

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ**  
**ESCUELA DE POSGRADO**



**Título**

Entre el triunfo y el dolor: Una aproximación a las memorias de la toma de tierras de 1985 en Melgar- Puno presentes en el relato autobiográfico de mujeres campesinas

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN  
HISTORIA CON MENCIÓN EN ESTUDIOS ANDINOS**

**AUTORA**

Lía Ramírez Caparó

**ASESORA**

Fanni Genoveva Muñoz Cabrejo

Junio, 2021

## Resumen

La presente investigación analiza la construcción de la memoria de mujeres campesinas sobre la toma de tierras de 1985 en Melgar-Puno. A partir de las propuestas teóricas de Maurice Halbwachs y Leonor Arfuch sobre memoria y narrativa autobiográfica, respectivamente, propongo que las mujeres campesinas relatan sus experiencias en relación a su trayectoria individual, sus grupos familiares y su vínculo con el movimiento campesino. La investigación se centra en la narración autobiográfica de 3 mujeres campesinas, hijas de dirigentes de la década de 1980, cuyos relatos orales fueron recogidos mediante un trabajo de campo que duró 5 semanas. En las memorias autobiográficas de estas mujeres se observan tres tipos de memorias presentes: la memoria del triunfo, la memoria dolorosa y del no reconocimiento, y la memoria de la trayectoria de vida. Como parte de los hallazgos se observa que cada una de estas memorias responde a emociones, experiencias y personas que toman centralidad en el relato. Los alcances de esta investigación son un aporte para problematizar la manera en la que se ha representado la toma de tierras campesinas en donde las voces de las mujeres han sido históricamente excluidas. Asimismo, es un aporte para repensar las metodologías biográficas y testimoniales.

**Mamá Sara:**

Estás leve y anciana,  
tus pulmones se encorvan  
cual dos águilas ciegas.

¿Hasta cuándo se extiende tu condena?  
Desde niña, bajo el mando  
de la rígida patrona.  
¡Cuántas veces he escuchado  
tu sollozo en las penumbras  
de las lúgubres cocinas!  
¡Que duro nos costó medio vivir!

Pero entonces, eras fuerte campeona,  
te incitaban la esperanza  
y los destellos de mis ojos cuando niño.

Han pasado muchos años,  
años de soledad, de golpes y batallas.  
Ahora, soy un hombre,  
y por serlo de veras  
me han clavado en las rocas.

Y tú madre, prendida a la batea,  
hoy te duermes de vejez, de cansancio  
en lo mejor de la tarea,  
con tu dulce cabeza medio hundida en el agua  
como nube de blanco amanecer.

Y pensar que la vida no mejora,  
que seguimos crispando los puños por el grano,  
que nos tapan la boca con máuseres y plomo,  
que lustramos con sangre la faz de los metales.

¡Los patrones siempre quieren ser más ricos!  
Por eso estoy fiero,  
mi voz, un estallido que se agranda.  
Y quisiera hacer algo, ¡arrancar muchas cabezas!  
Pero hoy, sólo me salen estos versos,  
esta espiga de amor que quiere hacerte joven.

*Leoncio Bueno*

*17 de mayo de 1954.*

## Índice

|  |     |
|--|-----|
| Resumen.....   | 2   |
| Índice.....  | 4   |
| Glosario .....   | 6   |
| Agradecimientos y palabras de protesta .....   | 8   |
| Introducción .....   | 11  |
| Capítulo 1: Planteamiento del problema .....   | 13  |
| 1.1.-Objetivos de la investigación.....  | 30  |
| Capítulo 2: Marco teórico y metodológico.....  | 32  |
| 2.1.- Marco Teórico.....   | 32  |
| 2.1.1.-Elementos teóricos sobre memoria.....   | 32  |
| 2.1.2.-Elementos teóricos de ruralidad, movimiento campesino y género.....   | 37  |
| 2.2.- Metodología .....  | 42  |
| 2.2.1.- Herramientas metodológicas .....   | 44  |
| Capítulo 3: La larga lucha por la tierra .....   | 50  |
| 3.1.- Antecedentes.....  | 51  |
| 3.1.1.- La primera mitad del siglo XX: El despojo de tierras y el movimiento campesino ..                          | 51  |
| 3.1.2.- La Reforma Agraria y la ERPS Kunurana.....   | 54  |
| 3.2.- “Allpa Rayku, Poder Kama”: Tomas de tierras y el movimiento campesino.....                                   | 59  |
| 3.3.- La violencia política en Melgar .....  | 68  |
| 3.4.- Contexto actual del movimiento campesino y los cambios en la ruralidad.....                                  | 72  |
| Capítulo 4: La memoria de las mujeres campesinas sobre la toma de tierras de 1985. Entre el pasado y presente..... | 80  |
| 4.1.-La memoria del triunfo .....  | 82  |
| 4.1.1.- La memoria del 13 de diciembre de 1985: Motivaciones, organización y recuperación. ....                    | 83  |
| 4.1.2.- Sistemas de prevención y enfrentamientos contra miembros de la ERPS Kunurana .....                         | 92  |
| 4.2.-Memoria del dolor y no reconocimiento .....   | 108 |
| 4.2.1.- El sentimiento de abandono. Repercusiones de la lucha por la tierra y la violencia política. ....          | 109 |
| 4.2.2.- “No valió la pena”: El reclamo por el no reconocimiento.....   | 114 |
| 4.2.3.- Memoria de la trayectoria de vida y la formación como sujeto.....  | 124 |
| Conclusiones finales.....  | 132 |

|   |     |
|---|-----|
| Fuentes primarias y secundarias .....                                 | 142 |
| Fuentes Primarias.....  | 142 |
| Fuentes Secundarias .....   | 143 |
| Anexos.....   | 148 |
| Anexo 1: Guías de entrevista.....                                     | 148 |
| Anexo 2: Carta de consentimiento informado .....                      | 157 |
| Anexo 3: Gráfico de distribución de Tierras.....                      | 159 |
| Anexo 4: Gráfico de jerarquías de trabajo en la ERPS Kunurana .....   | 159 |
| Anexo 5: Haciendas expropiadas y distribuidas a la ERPS Kunurana..... | 160 |
| Anexo 6: Fondos de la ERPS Kunurana .....                             | 160 |
| Anexo 7: Imagen de redes sociales.....                                | 162 |



## Glosario

|          |  |
|----------|--|
| ADEMUC-P | Asociación Departamental de Mujeres Campesinas de Puno       |
| AP       | Acción Popular   |
| CAI      | Conflicto Armado Interno                                     |
| CCCP     | Centro de Capacitación Campesina de Puno                     |
| CCP      | Confederación Campesina del Perú                             |
| CNA      | Confederación Nacional Agraria                               |
| CVR      | Comisión de la Verdad y Reconciliación                       |
| DC       | Democracia Cristiana   |
| ERPS     | Empresas Rurales de Propiedad Social                         |
| FDCP     | Federación departamental de Campesinos de Puno               |
| FENATEPS | Federación nacional de trabajadores de propiedad social      |
| FPCTM    | Federación provincial de campesinos y trabajadores de Melgar |
| FSC      | Frente Social Campesino                                      |
| FUCAM    | Federación Unitaria de Campesinos de Melgar                  |
| IER      | Instituto de Educación Rural                                 |
| IU       | Izquierda Unida  |
| LAHT     | Liga Agraria Humana Tapara                                   |

|        |   |
|--------|---|
| PUM    | Partido Unificado Mariateguista             |
| PCP-SL | Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso |
| PETT   | Proyecto Especial de Titulación de Tierras  |
| VR     | Vanguardia Revolucionaria                   |



## Agradecimientos y palabras de protesta

Diciembre de 2020, entrego esta tesis tras una serie de fatídicos eventos ocurridos en nuestro país, Perú. Todo lo vivido en este año no solo merece agradecimientos a las personas e instituciones que me han sostenido y permitido concluir este documento y mis estudios de postgrado, si no también palabras de protesta frente al caos y violencia que vivimos en nuestro Perú.

Mis agradecimientos iniciales a la institución católica alemana Katholischer Akademischer Ausländer-Dienst (KAAD) quienes me han brindado la oportunidad de realizar mis estudios de postgrado. Me han dado la dicha del tiempo, para pensar y estudiar. Considerando que en nuestro país muchos y muchas jóvenes no tienen esa oportunidad, me siento honrada y privilegiada de tenerla. Además, quiero agradecer a esta institución, conformada por personas muy valiosas, por darme confianza y creer en mí.

En segundo lugar, mi agradecimiento a las familias y personas que me abrieron sus vidas. Gracias a las mujeres valientes que me han confiado en mí. Ustedes me inspiran mucho. Gracias a los y las dirigentes de la Federación Unitaria de Campesinos de Melgar (FUCAM) y miembros del Centro de Capacitación de Campesinos de Puno (CCCP). Su apoyo y apertura me han hecho sentir bienvenida. Gracias por todo lo que hacen por nuestro país, por no agachar la cabeza, por enseñarnos lo mucho que falta transformar.

En tercer lugar, mis agradecimientos a mi maestra Fanni Muñoz. Querida Fanni, gracias por ser mi guía y amiga, un apoyo para el cerebro y el espíritu. Gracias por tus comentarios directos y firmes, sin nunca perder la empatía. Gracias por tus múltiples leídas, por ser tan humana. En todos los matices y en diferentes ciudades. Gracias. Las palabras no alcanzan para tanto.

Son muchas y diversas las familias y personas que merecen mi gratitud en estas páginas.

Mi familia, quienes se preocupan de corazón por mi vida, mi estómago y mi bondad. Les quiero.



Mis amigos, la segunda familia. Camila, Lila, Mishelle, Claudia, Andreita gracias por el aliento y las risas. Mis amigos les intelectuales: Alvarito, Sisary, Luchito, Tania, Ana Lucia, Alonso, gracias por alimentar mis curiosidades, recomendarme libros y darme calma en el proceso de escritura. Gracias infinitas también a Estefania Vargas, por todo tu tiempo y paciencia para guiarme en el mundo de la Historia.

Además, siempre presentes les compañeres, ahí, sufriendola igual que yo, estamos para apoyarnos: Marcos Olivos, Brunella Yzú-Rossini, Molly Mellado, Diego Palacios, José de la Cruz, Micaela Giesecke, Katy Meza, Mauricio Saavedra, Maya Anders, Alithu Bazán. Un agradecimiento especial a mi amigo Julio Aroquipa, a quien conocí durante el trabajo de campo y me acompañó en algunos viajes a Ayaviri. Gracias por tu paciencia y ganas de aprender colectivamente. Probablemente haya muchos amigos más, con múltiples categorías y razones que agradecer, seguro pronto les agradeceré y pediré disculpas por no incluir sus nombres.

Me urge agradecer a las familias que me han acogido durante el trabajo de campo en las ciudades de Juliaca y Puno. La señora Reveggino y su familia, siempre tan acogedores y cercanos, miles de gracias. Mi querida amiga Melissita Carpio y su mamá, mujeres bellas y valientes, gracias por tanto cariño. Mi tía Lida y su familia, gracias por los recuerdos y el calor de hogar. Mi querida amiga, la señora Lina, y su familia musical, gracias por cuidarme. Sin ustedes, familias amigas, no hubiera podido superar la ansiedad del trabajo de campo. Estoy sumamente agradecida.

Así mismo, muchas gracias a la familia de mi amiga Mary Carmen, tía Rosita y tío Jesús. Gracias por su apoyo y guía en mi postulación al postgrado. Gracias por creer en mí.

Este trabajo también se lo debo a profesoras y profesores, siempre muy amables y animosos cuando les pedí ayuda. Mi gratitud con Aldo Panfichi, Silvana Vargas, Maritza Paredes, gracias por su impulso para postular al postgrado. Gracias a Iván Hinojosa, Jorge Lossio, Makena Ulfe, Robín Cavagnoud, por darme consejos para el desarrollo de la tesis.

Gracias a mis profesores, profesoras, amigos y amigas que hice durante el postgrado. Han hecho de ese recorrido académico uno fructífero y divertido. Amigos de historia, gracias por levántame el pulgar durante mis exposiciones.

Por ultimo

Urge decir que hoy en día el país se está rompiendo y somos las y los jóvenes –no etarios si no de espíritu- quienes intentamos pensar, repensar y soñar un “mundo diferente”. No puedo pasar por alto mencionar que en el transcurso de escritura de este documento vivimos una de las crisis políticas más duras como colectividades juveniles de Lima y el país. Hemos visto a compañeros asesinados impunemente, Inti, Brian, Jorge, y decenas de otros herides de alta gravedad. Sabemos que tal violencia es una práctica política histórica sobre poblaciones subordinadas y precarizadas. *Ni con hambre ni con balas*. Es urgente dar nuestras palabras y acciones para luchar por una vida mejor. Con ello me situó como parte de los y las jóvenes que, si bien estamos conscientes de nuestros privilegios, reconocemos que las desigualdades también nos atraviesan. Por ello soñamos con un mundo diferente, con trabajos dignos, educación como derecho y verdadera libertad de protesta.

## Introducción

El recuerdo, la melancolía, la nostalgia: sentimientos que representan la constante del pasado en el presente, es decir, el ejercicio de la memoria. Esta capacidad humana ha sido estudiada por disciplinas diversas. Desde la física y neurociencias, hasta la filosofía, historia y sociología, una pregunta es constante: ¿Cómo se construyen nuestros recuerdos? El sociólogo Maurice Halbwachs (2004) responde que estos se forman socialmente desde las vivencias y problemáticas del presente. En ese sentido, la memoria es conflictiva y diversa. Aborda tanto nuestra experiencia personal como lo que recogemos e interpretamos de terceras personas.

En el Perú la lucha campesina por la tierra, acontecida a lo largo siglo XX, marcó la memoria de comunidades y localidades. Si bien durante las últimas décadas los estudios de memoria han priorizado investigaciones sobre el periodo de violencia política acontecido entre 1980-2000, recientemente este enfoque teórico ha empezado a problematizar otros procesos históricos. Propuestas como las de Guido Chati (2015) y Ponciano Del Pino (2017) dan cuenta que la memoria de las tomas de tierras es fundamental en la cohesión social de las comunidades y en su interpretación sobre acontecimientos del presente.

Semejantemente a las investigaciones mencionadas, en este documento, me propongo analizar un proceso de toma de tierras ocurrido en la provincia de Melgar-Puno en 1985, momento coincidente con el periodo de violencia política en la región. Decidí aproximarme a este suceso histórico desde la voz de mujeres campesinas con el propósito de reivindicar su ausencia en la literatura académica y representaciones culturales sobre los movimientos campesinos del siglo XX. Por ello en esta investigación abordo el relato oral de tres mujeres campesinas dirigentes que vivieron su niñez durante el proceso de toma de tierras y que, coincidentemente, son hijas o nietas de líderes del momento. Dicho ello, el objetivo específico de esta investigación es

comprender de qué manera las mujeres construyen sus memorias sobre la toma de tierras de 1985 en relación a su grupo familiar y a su trayectoria de vida como dirigentes.

Para analizar las memorias de las tres mujeres campesinas utilizo una aproximación teórica sobre memoria y narrativas autobiográficas propuestas por Maurice Halbwachs (2004) y Leonor Arfuch (2007) (2002) respectivamente. Tal como mostraré a lo largo del documento los testimonios permiten identificar tres tipos de memoria sobre las tomas de tierras de 1985 que se encuentran entremezcladas en el relato: La memoria del triunfo, la memoria del dolor y no reconocimiento y la memoria de la trayectoria propia. Estas intervienen en la manera como las mujeres testimoniantes dan significado al pasado y comprenden su presente y el de sus comunidades. Asimismo, cada una construye una percepción particular sobre el grupo familiar y la trayectoria de vida propia.

Esta investigación precisa de cuatro capítulos y un acápite de conclusiones. El Capítulo 1 presenta el planteamiento del problema de investigación, así como los objetivos y preguntas generales. En el Capítulo 2 desarrollaré las perspectivas teóricas y metodológicas. Específicamente abordaré los conceptos de memoria y narrativas autobiográficas, así como conceptos necesarios para entender el contexto histórico estudiado tales como ruralidad, género y movimiento campesino. Seguidamente, en el Capítulo 3, describiré el proceso histórico de las tomas de tierras, iniciado en las primeras décadas del siglo XX a partir del despojo de tierras y extendido hasta la década de 1980. En el Capítulo 4 analizaré los testimonios de las tres mujeres campesinas. Para ello realizaré una separación metodológica y describiré los tipos de memorias identificados de manera individual. Finalmente, en quinto lugar, señalaré las reflexiones finales y limitaciones del documento.

## Capítulo 1: Planteamiento del problema

A la nueva historia en el Perú, no solo debe interesarle esa dimensión objetiva de los problemas. También la forma en cómo han sido vividos por sus protagonistas, sus ideas y sentimientos, sus esperanzas, para de esta manera devolver la palabra a quienes fueron condenados al silencio (Flores Galindo, 1988 pp. 75)

El 13 de diciembre de 1985, 8 comunidades de los distritos de Macarí y Santa Rosa (Melgar-Puno) tomaron las tierras de la Empresa Rural de Propiedad Social (ERPS) Kunurana, instaurada durante el gobierno de la Junta Militar (1969-1979). Esta acción respondió a la exclusión de las comunidades en el establecimiento de las ERPS fundadas en 1975. Por ello, entre 1981 y 1985 el movimiento campesino de Melgar demandó una reestructuración de las ERPS que las incluyera a través de canales institucionales. Sin embargo, el poco éxito de estas gestiones motivó a las familias comuneras a tomar posesión directa de las tierras como medida de presión, logrando así la declaración de los decretos 005 y 006, que legalizaban la apropiación de las pampas tomadas. Ello fue considerado un *triunfo histórico* para el movimiento campesino que impulsó la expansión de tomas a lo largo del departamento puneño.

La toma de tierras del 13 de diciembre representa un caso de estudio particular por razones diversas. En primer lugar, se trata de la primera toma de tierras de una ola de protestas en el departamento puneño. Esta, a diferencia de las sucesivas, se caracteriza por su alta unidad, orden y organización (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003) (Rénique, 2004). En segundo lugar, se trata de un movimiento campesino fortalecido por su alianza con diversos sectores. En efecto, la Federación Unitaria de Campesino de Melgar (FUCAM), organización que lideró la toma de tierras, estuvo aliada con grupos eclesiásticos católicos, militantes del Partido Unificado Mariateguista (PUM) y de la Izquierda Unida (IU). Esta coalición, llamada el “bloque pro campesino” (Rénique, 2004), brindó al campesinado soporte técnico cimentado en las experiencias de toma de tierras en Andahuaylas (1974) y Anta (1976) (Rénique, 2018). En tercer lugar, dichas experiencias previas motivaron a asesores técnicos plantear la toma de tierras

como parte de un proyecto político económico, el cual proponía un modelo de productividad comunal como alternativa al modelo cooperativista de la junta militar que el campesinado rechazó. A esta propuesta se le llamó “reestructuración democrática” (Rénique, 2004)

El Instituto de Educación Rural (IER) Waqrani fue un nodo de encuentro de miembros del “bloque pro campesino”, central como apoyo técnico y formativo para el campesinado (Rénique, 2004). El IER Waqrani realizó diagnósticos en las ERPS Kunurana para justificar la reestructuración democrática; además, propuso estrategias de organización y defensa para la toma de tierras del 13 de diciembre de 1985. Estas involucraron la participación plena de familias campesinas, en donde las mujeres formaron parte de comités de defensa y primera línea en marchas y toma de tierras, tal como en las experiencias de Andahuaylas<sup>1</sup> (1974) y Anta (1976) (García-Sayán, 1982). Asimismo, el IER Waqrani instaló Escuelas Campesinas, en donde se capacitó a hombres y mujeres dirigentes<sup>2</sup>. Cabe resaltar además la labor del IER Waqrani en la creación de espacios organizativos de mujeres y sus aportes en herramientas formativas. Se observa, por ejemplo, el apoyo con la organización de Vaso de Leche<sup>3</sup>, en respuesta a la crisis alimentaria departamental<sup>4</sup> que motivó la construcción de un tejido organizacional y la consiguiente fundación de la Asociación Departamental de Mujeres Campesinas de Puno (ADEMUC-P) en 1983 (Rousseau, Morales, 2018). Asimismo, la difusión del programa radial “Voz de mujer”, emitido en quechua y aymara por la emisora Radio Onda Azul<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> El proceso andahuaylino aconteció en la etapa final del gobierno velasquista con el objetivo de apurar la reforma agraria en esta zona y contener la descapitalización de las haciendas a expropiar (Sanchez, 1980). Este suceso se consideró “apogeo del campesinismo nuevo izquierdista” (Rénique, 2018 pp.135), dado el apoyo de Vanguardia Revolucionaria (VR), así como su establecimiento y consolidación de lazos familiares en la zona. Entonces los militantes vanguardistas representaron un ejemplo de militancia para las izquierdas (Rénique, 2018).

<sup>2</sup> Testimonio de Julián Paucar de octubre de 1999 (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005 pp. 74-75)

<sup>3</sup> Entrevista a Victoria Calle en 8 de octubre del 2019

<sup>4</sup> Dada debido a la sequía de 1983 y 1987 (Rénique, 2004)

<sup>5</sup> Voz Collavina. Noviembre de 1985. Número 6

Este momento de triunfo y fortaleza del movimiento campesino se vio aplacado por la infiltración del PCP-SL tras la toma de tierras de 1985. En 1986, el PCP-SL se infiltró a la provincia de Melgar con la intención de capitalizar al movimiento campesino y separarlo de sus aliados estratégicos (Rénique, 2004). Sus acciones violentistas contra las ERPS perjudicaron especialmente a dirigentes campesinos que habían participado en la toma de tierras, quienes fueron perseguidos por el PCP-SL y criminalizados por las fuerzas del orden. Por ello, durante la segunda mitad de la década de 1980, la violencia política<sup>6</sup> fue especialmente alta en las provincias de Melgar y Azángaro, lugares con una organización campesina activa (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003). Tal como menciona Mercedes Calcina, presidenta azangarina del ADEMUC-P, Puno corría el riesgo de volverse el “segundo Ayacucho”<sup>7</sup>. El “bloque pro campesino” fue fundamental para contener la infiltración del PCP-SL en ambas provincias, no obstante, ello supuso su debilitamiento y sucesivo fraccionamiento (Vilca, 2014).

El ascenso presidencial de Alberto Fujimori dio el golpe final al “bloque pro campesino” (Vilca, 2014) en el marco de la erradicación de movimientos sociales propio de su gobierno y del establecimiento de modelo neoliberal. Por un lado, el amedrentamiento de las fuerzas del orden obligó a los grupos eclesiásticos a deslindar de apuestas políticas (Vilca, 2014). Por otro lado, la izquierda partidaria perdió solidez ante la política de criminalización del fujimorismo (Degregori, 2000). Finalmente, el movimiento campesino que había conseguido la propiedad de tierras fue incapaz de articular las nuevas demandas de familias comuneras (Vilca, 2014). A partir de 1995, el gobierno fujimorista propone un plan de liberalización de tierras comunales y establece programas de titulación que excluyen las tierras de la reestructuración. De manera que el campesinado realiza procesos de titulación de manera individual y desordenada, sin fiscalización

---

<sup>6</sup> En la presente investigación se escoge utilizar el término *violencia política* en lugar del concepto de *Conflicto Armado Interno* planteado por la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Esta decisión está alineada a la crítica de Francesa Denegri y Alexandra Hibbett (2015), quienes señalan la constante de una política nacional caracterizada por su violencia, lo cual se agudiza entre 1980-2000.

<sup>7</sup> Testimonio de Mercedes Calcina el 23 de enero del 2003, realizado en la Audiencia Pública-Puno organizador por la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

estatal y con un deseo mayoritario de parcelar la propiedad comunal (Vilca, 2014). Para los años 2000, el movimiento campesino se re-activó momentáneamente por la demanda de democratización nacional tras la caída de Alberto Fujimori, sin embargo, no resurgió del inminente declive (Vilca, 2014).

Al día de hoy, 2019-2020, el movimiento campesino del norte puneño sigue activo. La *gloriosa* FUCAM es centro de encuentro de familias campesinas y comuneras, está presente en las luchas contra la contaminación del sector minero, así como en la búsqueda de alternativas económicas para el campesinado<sup>8</sup>. Asimismo, los gremios de mujeres que articulan ADEMUC-P y que dirigen programas como el Vaso de Leche siguen activos en Melgar. En el departamento de Puno, las mujeres toman un rol cada vez más protagónico, de manera que en el año 2000 la ADEMUC-P logró ubicar a la primera mujer campesina congresista en la historia del Perú, Paulina Arpasi (Rénique, 2004). Sin embargo, los gremios campesinos en general persisten débiles en relación a la década de 1980, por lo que existe una preocupación de líderes actuales por las nuevas generaciones lejanas del trabajo rural<sup>9</sup> y desconocedoras del pasado.

Existe una amplia gama de investigaciones académicas en torno al proceso puneño en cuestión. Particularmente durante la década de 1980 y 1990, las compilaciones del Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA), las revistas de Debate Agrario, el Instituto de Apoyo Agrario y Allpanchis publicaron una serie de artículos en torno al tema. A este grupo se le suman investigaciones internacionales. En este marco, algunas investigaciones evaluaron y analizaron el funcionamiento de la ERPS en Puno (Caballero, 1986) (Peters, 1987). Otras discutieron la movilización y posturas políticas del campesinado (Rénique, 1987)(Lopes, 1988). El problema de

---

<sup>8</sup> “Gobierno anuncia cambios en Ley de Minería en medio de cinco conflictos sociales” escrito por Red de Investigación regional publicado por *Ojo Público* el 31 de julio del 2019. Acceso web: <https://ojo-publico.com/1299/gobierno-anuncia-cambios-en-ley-de-mineria-en-medio-de-cinco-conflictos-sociales>  
Última vez revisado: Noviembre del 2020

<sup>9</sup> Entrevista a Julián Paucar el 31 de agosto del 2019  
Entrevista a Melchor Lima el 21 de enero del 2020



la violencia política también fue abordado, aunque minoritariamente (Rénique, 1991) (Rodríguez, 1992) Finalmente, algunas investigaciones sortearon balances del proceso distributivo (S. Quispe, 1990).

En el universo de investigaciones sobre el proceso puneño, las obras más importantes y completas pertenecen a José Luis Rénique “Batalla por Puno” (2004) y Ethel Del Pozo “De la hacienda a la mundialización” (2004). Ambas observan el caso desde la larga duración, plantean preguntas e hipótesis sobre el desenlace de las tomas de tierras y se cuestionan sobre la representación que estas tendrán a futuro. Si bien las investigaciones mencionadas son muy detalladas y abordan una historia general del tema, la presente investigación se circunscribe en una mirada crítica a la bibliografía de esta temática en general, dado que no ha incluido voces de mujeres ni sus perspectivas sobre este proceso de manera central.

Del Pozo investiga el proceso de reestructuración y parcelación de tierras a partir de la experiencia de los huacchilleros<sup>10</sup> de la ERPS Kolkeparque. Como parte de su balance final, esta autora afirma que la parcelación de las ERPS y la posesión de tierras de las comunidades no necesariamente reflejaron un progreso económico para las familias huacchilleras. En cambio, ello coincidió con el empobrecimiento de la producción debido al repliegue del apoyo estatal en el sector; lo cual impulsó a ONGs, gremios y sindicatos a alternar su contenido político, anteriormente exclusivo, con proyectos técnicos. Para Del Pozo, a inicios de la década de los 2000, los jóvenes hombres y mujeres, ágiles en su tránsito entre lo rural y lo urbano, están concentradas en alternativas de productividad económicas en el espacio rural y han dejado de lado los horizontes políticos previos. Todo ello lleva a la autora a preguntarse en qué medida las familias campesinas actuales consideran la propiedad de la tierra como “un triunfo histórico” (Del Pozo, 2004 pp.25).

---

<sup>10</sup> Pastores sin tierras (Del Pozo, 2004)

José Luis Rénique en el epílogo de su libro *“La Batalla por Puno”* (2004), relata brevemente sobre las memorias divididas que resultaron de la ruptura del “bloque pro-campesino” y trata de explicar la manera en la que hoy se representa dicho momento histórico. El decaimiento de este bloque significó al mismo tiempo el surgimiento de una política atomizada que prioriza procesos electorales. Sin embargo, Rénique afirma que la lucha campesina y la activación de gremios se mantienen firmes: “No se ha aplacado la combatividad de los puneños” (Rénique, 2004 pp.396). Esta responde a la necesidad de organización ciudadana frente a los persistentes índices de pobreza y olvido estatal. Si bien el autor no detalla la manera en que los grupos campesinos recuerdan el proceso de toma de tierras, menciona que esta representa la consolidación de una lucha campesina de más de 50 años y que ello ha significado la eliminación de la pobreza en Puno mas no solucionó el problema de la precaria presencia estatal (Rénique, 2004).

Estas dos investigaciones académicas dejan la interrogante sobre la manera en la que actualmente los y las protagonistas del proceso de toma de tierras recuerdan dicho proceso ¿Cómo lo representan? ¿Qué significados tiene para ellos y ellas? Ambos mencionan las diversas consecuencias que tuvo la repartición de tierras y las perspectivas políticas y socio-económicas de las generaciones próximas; y a partir de ello se preguntan la manera en la que este proceso ha repercutido en la juventud y actividad política contemporánea. Estas investigaciones, que comprenden al gremio campesino y sus memorias como una unidad, nos sugieren preguntarnos si finalmente la lucha por la apropiación de la tierra es comprendida como un triunfo por los actores campesinos.

Respecto a esta interrogante que nos dejan las investigaciones mencionadas, cabe destacar que en el diagnóstico de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) en el Tomo IV referido a la situación de Puno se señala la consolidación de este proceso como un triunfo campesino (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003 pp. 280). A dicha victoria por la posesión de tierras, se le suma otra señalado por la CVR como la defensa del “bloque pro campesino” contra

la infiltración subversiva. Por ello, de acuerdo al Informe Final, el caso puneño es considerado uno exitoso y atípico.

Este me llamó la atención por esta mirada de “doble victoria” que me orientó a pensar en la predominancia de una memoria triunfalista, percibida también en testimonios que constituyeron el Informe Final de la CVR. Gracias al archivo virtual de las audiencias públicas organizadas por la CVR el año 2002, accedí a los testimonios de Rufino León Quispe –fundador de la FUCAM- y Mercedes Calcina –fundadora de ADEMUC-P-(LUM, 2016). Ambos personajes relatan su trayectoria política en la lucha por la distribución de tierras y la persecución política que vivieron a consecuencia de su rol como dirigentes. Los testimonios permiten ver desde las propias voces del campesinado que existe un sentido heroico de su lucha por la tierra y la organización de gremios campesinos. En el caso de Mercedes Calcina es notorio cuando señala repetidas veces que a pesar del contexto de violencia ella no tenía miedo de luchar por los derechos del campesinado, tal como menciona: “yo no tenía miedo y nunca me he arrepentido, yo quería ser un héroe, una mujer, por defender los derechos de mis compañeros”<sup>11</sup>. Lo propio sucede con el señor Rufino León, quien menciona que a pesar de los sucesos atroces consiguieron decretos para concretar la recuperación de tierras “eso sí, hemos logrado la tierra, en 86, salió el decreto supremo de las tierras 005 y 006 eso era para Puno”<sup>12</sup>. Estas aproximaciones iniciales me llevaron a pensar que la toma de tierras en el departamento de Melgar sería recordada colectivamente como un hecho triunfal.

La heroicidad transmitida en estos testimonios se encuentra representada también en otros textos y producciones sobre los movimientos campesinos de la década de 1960 y 1970, realizados por personajes externos al campesinado. En efecto, en dichas décadas la producción

---

<sup>11</sup> Testimonio de Mercedes Calcina el 23 de enero del 2003, realizado en la Audiencia Pública-Puno organizado por la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

<sup>12</sup> Testimonio de Rufino León el 23 de enero del 2003, realizado en la Audiencia Pública-Puno organizado por la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

académica y artística vinculada a la izquierda nacional y latinoamericana retrató la lucha campesina como parte de un proceso emancipador y heroico. De acuerdo a Enzo Traverso (2017) la representación de estos movimientos en la historiografía marxista tuvo una perspectiva teleológica que ubicó la movilización campesina como parte de un desarrollo moderno de la historia que desencadenaría en la utopía revolucionaria. Esta perspectiva fue plasmada en productos académicos y culturales sobre las tomas de tierras de La Convención-Cusco (1959-1964) y Andahuaylas-Apurímac (1974), las cuales situaban al campesinado indígena como *sujeto revolucionario*<sup>13</sup> (Rénique, 2018).

En Perú, la literatura académica sobre la lucha campesina despunta en la década de 1960, en el marco de nuevas corrientes intelectuales y políticas. Deustua (1983) menciona que la movilización campesina de La Convención-Cusco (1950-1964) motivó a algunos intelectuales, como Jean Piel<sup>14</sup>, a dar cuenta del vacío historiográfico en torno al movimiento campesino en la etapa republicana. Por ello, durante la década de 1960 el tema fue ampliamente abordado e impulsó una relectura de la historia nacional<sup>15</sup>, centrada en la política, cultura y formas de producción campesina; tal como lo expresa Wilfredo Kapsoli (1977) en la introducción de su libro y compilación de ensayos “Los movimientos campesinos en el Perú (1879-1965)”:

Una historia total de los campesinos del Perú está por escribirse. Sus condiciones de vida, sus relaciones sociales de producción y, particularmente, sus luchas contemporáneas no han sido rescatadas ni incorporadas en la historia nacional. Guiados por este objetivo estamos, desde hace algún tiempo (1967), investigando y difundiendo “Los movimientos campesinos en el Perú” (Kapsoli, 1977 pp. 7)

Las investigaciones de la década de 1960 representaron un cambio de paradigma en las maneras de comprender el mundo andino (Flores Galindo, 1988). De acuerdo a Flores Galindo (1988), la

---

<sup>13</sup> Esta perspectiva generó expectativa en la izquierda sobre la viabilidad de los proyectos políticos gonzalespradiano y mariateguista (Rénique, 2018)

<sup>14</sup> Historiador francés interesado en la historia peruana y latinoamericana.

<sup>15</sup> Ejemplo de ello fue el proyecto de Julio Cotler y Felipe Portocarrero (1968) quienes plantearon estudiar las organizaciones campesinas costeñas y serranas desde finales del s.XVIII hasta su presente. Asimismo, Wilfredo Kapsoli (1977) realizó una compilación cronológica de ensayos e investigaciones en torno al movimiento campesino entre 1879 a 1967.

historia del campesinado y de los movimientos indígenas –mayoritariamente del periodo colonial- estaban presente en investigaciones académicas propias de las corrientes hispanistas e indigenistas, que caracterizaron al indígena como un sujeto propio del pasado (Flores Galindo, 1988). Los sucesos nacionales e internacionales<sup>16</sup> de la década de 1960 motivaron a las disciplinas de ciencias sociales y humanidades a romper con dicho paradigma y comprender al mundo andino y los movimientos indígenas como potenciadores de cambio. Desde esta óptica se retomaron debates planteados por José Carlos Mariátegui de propuestas teóricas marxistas. Además, es a partir de ello que se comprende al campesinado indígena como generador de proyectos *políticos* y utopías<sup>17</sup> (Flores Galindo, 1988).

Esta perspectiva del mundo andino fue estudiada por corrientes y enfoques diversos influenciados por la teoría de la dependencia, el marxismo y la historia social (Flores Galindo, 1988)<sup>18</sup> De acuerdo a Flores Galindo, parte de las investigaciones tuvieron en común el interés de comprender las rupturas del sistema económico oligárquico y la posición del Perú como periferia<sup>19</sup>. En este contexto, algunas investigaciones de aproximación marxista lindaron con el dogmatismo y reduccionismo económico que negaba la importancia de transformaciones en la “superestructura” (Flores Galindo, 1977). Contra dichas posturas, este autor, junto a otros como Pablo Macera, Rodrigo Montoya y Nelson Manrique<sup>20</sup> (Flores Galindo, 1977), propusieron que el movimiento campesino motivaba también transformaciones en aspectos culturales que impactaba en las estructuras sociales y económicas.

---

<sup>16</sup> Uno de los sucesos de mayor relevancia fue la Revolución Cubana.

<sup>17</sup> Específicamente Flores Galindo comenta que este término ha sido utilizado por autores como Szeminski, Alfonso Castrillón, Manuel Burga y Alberto Flores-Galindo, Wilfredo Kapsoli y Cesar Pacheco (Flores Galindo, 1988).

<sup>18</sup> Así como a la continuidad del pensamiento de José Carlos Mariátegui, quien intentó conjugar la historia del país desde la dialéctica marxista (Flores Galindo, 1988)

<sup>19</sup> Aquí menciona los estudios influenciados por la teoría de la dependencia, en donde incluye a Heraclio Bonilla y Denis Sulmont.

<sup>20</sup> Basados en la perspectiva de historia social vinculada a la Escuela de los Annales (Flores Galindo, 1977).

En línea de lo anteriormente mencionado, parte de las discusiones académico-políticas sobre la tomas de tierras en el Valle de La Convención y las pampas de Anta, se preguntaron que representaban dichas gestas para el horizonte de futuro ¿Se trataba acaso de luchas revolucionarias o, en cambio, de la búsqueda del campesinado por riqueza?<sup>21</sup> (Rénique, 2018). Respecto a ello diversos autores propusieron una ruptura en el sistema económico de haciendas, así como un despertar político del campesinado<sup>22</sup>. Específicamente Flores Galindo (1986) propuso que dichos procesos representaron una ruptura en la relación de dominación entre indígenas y mistis: una “inversión del mundo” (Flores Galindo, 1986 pp.220), lo cual era visible en expresiones culturales como los huaynos andahuaylinos, tal como el siguiente<sup>23</sup>:

Mucho tiempo hemos dado vueltas perdidos  
Pero no será para toda la vida hermano campesino  
En el pueblo de Manchaybamba  
Ricos y pobres allí nos veremos y entre todos los pobres  
Ahí si te haremos dar vueltas a ti  
Como si fuera el zorro ladrón  
Espera nomás espera

Hambreador de mi pueblo [...] (Citado por Flores Galindo, 1986 pp 220)

Resulta evidente que las investigaciones académicas dan cuenta de movimientos campesinos que rompen sistemas de opresión económicos y culturales propios de la oligarquía. Sin embargo, en estas transformaciones las mujeres no figuran como movilizadoras del cambio, dado que los estudios están centrados en el protagonismo masculino, situando a las mujeres de manera tangencial (Crisóstomo, 2020). Esta exclusión implícita de las mujeres repercute al día de hoy, en tanto las perspectivas históricas y teóricas mencionadas generan un tipo de representación sobre lo que es y ha sido el movimiento campesino. En ese sentido estas representaciones, así como las construidas por la cultura política de izquierda, han generado una narrativa de lucha y

---

<sup>21</sup> Estas preguntas emergieron debido a la imposibilidad de los líderes de izquierda de empalmar las luchas campesinas con proyectos revolucionarios de largo plazo (Rénique, 2018) (Flores Galindo, 1986).

<sup>22</sup> Entre ellos se encontró autores como Eric Hobsbawm (1969), que explica el proceso de La Convención como una construcción política del campesinado, superando así acciones pre-política. Por otro lado, una investigación importante fue la de Eduardo Fioravanti (1974) quien da cuenta del surgimiento de una nueva burguesía campesina.

<sup>23</sup> Registrado en 1979 y entonado en Toxana, una antigua hacienda (Flores Galindo, 1986).

heroísmo predominantemente masculino. Mercedes Crisóstomo menciona que si bien se han registrado múltiples movilizaciones indígenas campesinas a lo largo de los últimos 100 años republicanos<sup>24</sup>, los registros se concentran en la participación de los hombres, cuando hay evidencia de que estas movilizaciones se realizaron de manera familiar. Además, hay breves registros que evidencian la importancia de las mujeres en las tomas de tierras de La Convención, en donde estas no solo luchaban por la tierra sino también por la educación (Crisóstomo, 2020).

Las tomas de tierras de las décadas de 1960 y 1970 revitalizaron las narrativas de horizonte utópico de transformación representadas en producciones culturales o artísticas. Al igual que



Ilustración 1.- Portada del libro de Wilfredo Kapsoli, en la que se representa una imagen del puño levantada por un grupo predominantemente masculino.

en otros países de la región, en Perú las corrientes artísticas llamadas revolucionarias representaron la lucha campesina como una “solemne epopeya colectiva” (Mayer, 2017 pp. 93), enmarcada en un proyecto revolucionario mayor (Traverso, 2017). Ello se expresó en

---

<sup>24</sup> Ponencia realizada el 12 de noviembre del 2020 en Mesa 12 “Actores, voces, narrativas: Mujeres y género en el bicentenario” del ciclo de conferencias organizado por la Facultad de Ciencias Sociales del PUCP “La República como promesa y las aspiraciones de las nuevas generaciones”

producciones cinematográficas, teatrales y literarias producidas durante las décadas mencionadas.

En el caso peruano algunas producciones cinematográficas se alinearon con la corriente sobre “cine campesino”<sup>25</sup>. Una de las producciones más icónicas fue “Kuntur Wachana” (1977)<sup>26</sup>; dirigida por Federico García Hurtado<sup>27</sup>, que relata una revuelta en la hacienda de la familia Fernández, contextualizada en el periodo de toma de tierras en el Valle de la Convención. Basada en la literatura indigenista<sup>28</sup> e influenciada por el cine soviético de Serguei Eisenstein<sup>29</sup>, la narrativa de “Kuntur Wachana” se compone de dicotomías entre opresores y oprimidos (clase hacendada y campesinado respectivamente) resueltas a partir de una gesta revolucionaria con tintes heroicos (Mayer, 2017). En ese marco Mayer menciona que figuras icónicas, como las del sindicalista Saturnino Huillca, se representan de manera profética. Mayer menciona que este largometraje precisamente fue criticado por la ausencia de tensiones internas entre el campesinado, así como por la agudización de extremos entre hacendados y campesinos con el objetivo de exaltar el heroísmo campesino (Mayer, 2017).

Paralelamente se produjeron otras obras cinematográficas y literarias con una narrativa reivindicativa en torno a la toma de tierras del Valle de la Convención. Entre ellas se encontró la producción de Nora Izcue, “Runan Caycu” (1973) que, al igual que “Kuntur Wachana” y el libro testimonial de Hugo Neira, “Huillca: Habla un campesino peruano” (1974), toman como referencia testimonial al sindicalista cusqueño Saturnino Huillca<sup>30</sup>. De acuerdo a Isabel Seguí (2016), quien analiza las producciones centradas en la imagen de Huillca, el cine latinoamericano

---

<sup>25</sup> Corriente cinematográfica en la que se encuentra el boliviano Jorge Sanjinés y su largometraje como “Yawar Malku” (1969) (Mayer, 2017).

<sup>26</sup> En esa línea, el gobierno de Velasco Alvarado apoyó parcialmente la producción cinematográfica con el objetivo de generar héroes nacionales. Tupac Amaru fue la figura más icónica (Mayer, 2017).

<sup>27</sup> SINAMOS fue el ente encargado del financiamiento al sector cinematográfico (Mayer, 2017 pp.91).

<sup>28</sup> Narrativas en las que el campesinado desafía al hacendado y se construye un “formato de buenos – contra- malos” (Mayer, 2017 pp.91).

<sup>29</sup> Director de teatro y cine. Realizó obras fílmicas como “La huelga” (1924) y “Octubre” (1928).

<sup>30</sup> Cabe recalcar que, si bien Huillca no fue un sindicalista propiamente campesino de La Convención, fue parte del movimiento que impulsó las luchas convencianas.



basado en el testimonio tuvo un contenido politizado y libertario, dirigido al campesinado y clase obrera. En ese sentido, las obras mencionadas estaban interesadas en enaltecer la lucha para motivar a los *sujetos revolucionarios*. De acuerdo a Mayer (2017), esta perspectiva es transversal a las obras y creaciones indigenistas de diversas épocas.

Al igual que el caso convenciano, la toma de tierras de Andahuaylas (1974) fue estudiada académicamente<sup>31</sup> y representada por sectores artísticos. Dentro de las diversas representaciones artísticas sobre este suceso se encontró la obra teatral “Allpa Rayku” (1978) del grupo Yuyachkani. Esta retrata la organización del campesinado y su resistencia frente al gobierno velasquista luego de la toma de tierras. Figueroa (2018) menciona que esta obra pertenece a la etapa de “militancia política” del grupo teatral, momento en que sus obras son construidas como “una herramienta de disuasión política [...] llamado a la acción y al movimiento popular” (Figueroa, 2018 pp. 13). Esta obra busca hacer memoria sobre la resistencia contra el gobierno (Mayer, 2017).

En los párrafos anteriores se observa una representación cultural de la toma de tierras como predominantemente emancipadora y heroica, imagen construida por la cultura política de izquierda y personajes externos al campesinado que toman su voz. Dada la externalidad de estas representaciones, cabe preguntarnos en qué medida el campesinado construye sus propias representaciones de igual manera. Para ello resulta necesario aproximarnos a la construcción de memoria del campesinado, expresada en relatos y testimonios. Respecto a la toma de tierras mencionada, existen algunos relatos testimoniales escritos por sus líderes. Estos coinciden con una perspectiva heroica. Ejemplo de ello son los testimonios de Hugo Blanco<sup>32</sup> “Tierra y muerte”(1972) y “Nosotros los indios” (2017), y de Lino Quintanilla “Andahuaylas: la lucha por

---

<sup>31</sup> Los registros históricos más importantes que se hicieron pertenecen a Rodrigo Sánchez (1980) y Diego García (1982).

<sup>32</sup> Personaje que se considera a sí mismo como parte del campesinado, cabe preguntarnos hasta qué punto su voz es representativa para este.

la tierra. Testimonio de un militante” (1981). Si bien estos testimonios resultan útiles para comprender la representación construida por un sector del campesinado, no necesariamente son representativos para otros grupos del espacio campesino que, en cambio, carecen de una voz propia, tal como el caso de las mujeres.

En oposición a esta perspectiva heroica mencionada, algunas producciones académicas recientes de corte testimonial intentan dar cuenta de la diversidad de voces y representaciones. Un ejemplo de ello es la investigación testimonial de Rolando Rojas (2019), quien dista de construir un relato exclusivamente heroico del proceso de la toma de tierras en La Convención Lares. Esta investigación muestra que, si bien existe un recuerdo triunfal sobre los hechos históricos mencionados, existen también perspectivas variadas que engloban memorias de decepción y trauma, y que parten tanto de personajes reconocidos como de los espacios familiares. Por otro lado, en “Los cuentos feos de la reforma agraria”(2017), Mayer cuenta la experiencia de su encuentro con Esteban Puma, quien presentaba una mirada ambigua sobre la toma de tierras de las pampas de Anta. Este líder campesino y alcalde de la provincia de Anta daba cuenta de la permanente condición de precariedad del campesinado y que la toma de tierras no había podido solucionar lo propio.

Resulta pertinente mencionar que, si bien los estudios de memoria y testimonio sobre los procesos de toma de tierras son escasos, investigaciones recientes han estudiado las memorias en el marco de la transformación de comunidades campesinas. Ejemplo de ello son las investigaciones de Ingrid Hall (2013) y Mercedes Crisóstomo (2017), quienes explican la manera en la que familias comuneras recuerdan la transformación que generó la reforma agraria de la Junta Militar encabezada por Velasco Alvarado. Estas autoras estudian las comunidades de Llancho (Calca-Cusco), Buenos Aires Parco Chacapunco y San José de Parco Alto (Huancavelica), respectivamente Ambas recogen la voz de mujeres y hombres que dan cuenta de la época de

las haciendas y dinámicas políticas (Crisóstomo, 2017), así como los mecanismos de control y unidad en la que deviene la memoria campesina (Hall, 2013).

La escasa literatura que vincula memoria y toma de tierras, señalada párrafos arriba, se debe a la centralidad que tuvieron los procesos de violencia política en la fundación de los estudios de memoria. En efecto, la temática de memoria como cuerpo teórico nació ante la necesidad de solucionar violaciones de derechos humanos en contextos de terrorismo de estado y levantamiento de grupos subversivos. Sin embargo, dicho cuerpo teórico ha podido expandirse a otros procesos históricos. Particularmente, resulta interesante observar investigaciones que plantean el estudio de procesos de tomas de tierras en vinculación con la violencia política.

Algunas investigaciones proponen que las memorias del periodo de violencia política requieren ser comprendidas en diálogo a procesos previos de transformación rural, lo cual da cuenta de las diversas temporalidades inmersas en la memoria. Así Del Pino (2017) y Chati (2015) –guías vertebrales de esta investigación- observan la violencia política en el marco de un horizonte temporal que involucra conflictos campesinos previos al periodo de violencia política (1980-2000). Ambos autores exponen que las narrativas de violencia, caracterizadas por el dolor y sufrimiento, están atravesadas y tensionadas por otras memorias, que dan pie a silencios y encubrimientos (Del Pino, 2017), así como a memorias triunfalistas (Chati, 2015). Cabe mencionar que estas importantes investigaciones homologan las particularidades de los diversos grupos que componen una comunidad. Tal como menciona Palacios (2019) sobre el trabajo de Chati, si bien este menciona la diversidad generacional, carece de una perspectiva de género.

El caso puneño es complejo debido a la diversidad de sucesos y horizontes temporales presentes durante la toma de tierras. Tal como menciona Rénique (2004), la toma de tierras de 1985 –así como las sucesivas en el departamento- consolidan un proceso de lucha de 50 años, lo que supone una memoria histórica de temporalidad extensa que aborda procesos previos a la

década de 1980. Asimismo, se trata de un caso en el que la toma de tierras es inmediatamente seguida por acciones violentas de las fuerzas del orden y del grupo subversivo PCP-SL contra dirigentes que habían participado en ella. A pesar de la particularidad de este suceso, aún no se ha realizado ninguna investigación que analice específicamente la memoria de la toma de tierras y de cuenta de las narrativas en torno a este proceso. Especialmente de la narrativa que se produce desde sujetos históricamente silenciados y ausentes o con participación tangencial en la historia de la toma de tierras como las mujeres. En ese sentido, el propósito general de mi investigación es acercarme a la narrativa de mujeres que vivieron la toma de tierras de 1985 realizado en la provincia de Melgar y a partir de este acercamiento busco conocer si es que existe una representación triunfalista sobre este proceso<sup>33</sup>.

El objetivo mencionado fue alimentado por conversaciones que tuve durante mi primera visita al campo en agosto del año 2019. Entonces conversé con el señor Rafael, hijo de un ex dirigente de la comunidad de Kunurana Bajo. Opuesto a todas mis preconociones sobre la memoria de la lucha campesina como triunfal o heroica, el señor Rafael tenía una memoria bastante pesimista de la toma de tierras que emprendieron su padre y madre cuando él era niño en 1985. El señor Rafael me comentó que cuando era niño observaba a las comunidades luchar y finalmente lograr la posesión de tierras, sin embargo, esto para él no significó particularmente ningún beneficio, en tanto esta lucha implicó la desatención de su padre en los asuntos de la familia, escasez de alimentos y problemas económicos. Para él a la larga los resultados de la lucha de su padre no significaron un cambio importante en su vida, por el contrario, intensificó sus problemas.

---

<sup>33</sup> La única investigación que se aproxima a ello es la tesis ya mencionada de Paulina Aguilar de la Universidad del Altiplano de Puno (Aguilar, 2013). Sin embargo, esta tesis no estudia específicamente la memoria de este proceso de tomas de tierras ni utiliza el concepto de memoria en sí mismo, sino más bien se pregunta por el conocimiento histórico, las prácticas educativas y su uso en el fortalecimiento de la identidad cultural.

La ausencia de una memoria triunfalista predominante se observa también en espacios de organización social. En una reunión de la Asociación de Granos Andinos<sup>34</sup> organizada en el local de la FUCAM, en octubre del año 2019, la señora Adelma Quispe, dirigente de la reunión, me permitió sostener una pequeña conversación sobre los años de la toma de tierras. Aunque parte de los asistentes pertenecían a las comunidades que participaron en la toma de 1985, ninguna persona relató una historia de triunfo ni parecía orgulloso al respecto de este suceso histórico. Así, tras haber preguntado que se recordaba sobre los años de la toma de tierras, la señora Adelma Quispe, quien vivió dichos años siendo niña, expreso inmediatamente –como lo primero que vino a su mente- una historia relacionada a su familia y la experiencia con la violencia política. Además, algunos asistentes hombres recordaban a los dirigentes que entonces habían protagonizado las tomas de tierras y que el PCP-SL asesinó, y mencionaban “Ya no hay los mismos dirigentes, eran buenos dirigentes”. Estas opiniones me llevaron a intuir que el relato de la toma de tierras es velado por los relatos de la violencia política, que empiezan a tener más importancia. Esto nos da una perspectiva de la memoria diversa, en donde diferentes sucesos pueden entrar en tensión o sobreponer uno sobre otro.

En la medida que conversaba con dirigentes, hijos e hijas de estos, noté que la predominancia de una narrativa de la violencia, en tensión con una en torno al triunfo, se encontraba en las voces de personas que vivieron el suceso de toma de tierras siendo niños, niñas o adolescentes. Es por esta razón que en esta investigación opté por escuchar las voces de las hijas de los dirigentes<sup>35</sup> que coincidentemente, algunas de ellas, son dirigentes en el presente. Además - tomando como ejemplo la conversación con el señor Rafael- quise comprender el lugar que

---

<sup>34</sup> Una organización naciente que busca agilizar la comercialización y certificación internacional de granos andinos integrada por diversos miembros de familias comuneras y campesinas de Melgar. Dentro de la organización se encuentran líderes gremiales como Adelma Quispe, además que las reuniones de encuentro suelen darse en el local de la FUCAM.

<sup>35</sup> Cabe recalcar que ahí me refiero exclusivamente a padres y/o abuelos. No logré conversar con ninguna mujer que me relató la historia de su madre como dirigente. Resulta importante mencionar que, si bien los casos me han permitido explorar la figura del padre como dirigente, esta imagen está configurada por la relación con la familia, y, con mayor énfasis, la figura de la madre y/o abuela.

toma este suceso para ellas cuando miran sus vidas en retrospectiva. Es por esta última razón que me interesé en los relatos de vida o *narrativas autobiográficas* como medios a partir del cual estudiar la memoria.

Finalmente, cabe mencionar que la decisión de concentrarme en voces de mujeres se debe a la necesidad de visibilizarlas en la construcción una memoria que aún es escasamente estudiada. En ese sentido esta investigación por un lado busca dar cuenta de la construcción de la memoria en torno a la toma de tierras de 1985 en Melgar Puno, poco estudiada en tanto la literatura se ha centrado en los casos de violencia política. Así, quiero saber cuáles son las interpretaciones de este proceso más allá de la violencia política, qué tipo de memoria se construye en torno a estos dos sucesos. En el marco de ello me interesa conocer específicamente la construcción de la memoria de mujeres que vivieron estos procesos siendo niñas o adolescentes.

#### 1.1.-Objetivos de la investigación

Dado lo explicado párrafos arriba, la presente tiene los siguientes objetivos, preguntas e hipótesis.

##### **Objetivo general**

- Identificar y analizar la memoria de las mujeres campesinas sobre la toma de tierras de 1985 en Melgar-Puno, a partir de sus *narraciones autobiográficas*.

##### **Objetivos específicos**

- 1) Identificar y comprender la manera en la que las mujeres campesinas construyen las narrativas de la toma de tierras de 1985 a través de sus trayectorias individuales y familiares
- 2) Identificar y comprender la manera en la que las mujeres campesinas construyen las narrativas de la toma de tierras de 1985 a través de su trayectoria como dirigentes.

- 3) Identificar y analizar las diversas memorias que las mujeres campesinas han construido sobre la toma de tierras de 1985.

### **Pregunta**

¿De qué manera las mujeres campesinas construyen su memoria de la toma de tierras de 1985 en Melgar-Puno a partir de sus narraciones autobiográficas?

### **Preguntas específicas**

- 1) ¿De qué manera la trayectoria individual y la del grupo familiar son elementos con los que las mujeres forman sus memorias?
- 2) ¿De qué manera la experiencia vivida en el movimiento campesino influyó la construcción de sus memorias?
- 3) ¿De qué manera evocan la participación de dirigentes en el movimiento campesino, visto desde su presente a partir de sus narrativas autobiográficas?

### **Hipótesis**

Las mujeres campesinas dirigentes de Macari y Santa Rosa con las que trabajé construyen memorias diversas del movimiento de toma de tierras que se contraponen y encuentran en tensión. Una memoria parte de la trayectoria familiar e individual y, otra, está asociada a la memoria del movimiento campesino. Ambas memorias son construidas tomando en cuenta los discursos del movimiento y el conocimiento que se ha producido y socializado de este a partir de experiencias familiares y cotidianas. Asimismo, planteo que ambas están construidas a partir de las percepciones de su presente y los aprendizajes y relaciones que las han llevado a este.

## Capítulo 2: Marco teórico y metodológico

### 2.1.- Marco Teórico

Para identificar y analizar la construcción de memoria de las mujeres campesinas, resulta necesario comprender distintos enfoques teóricos que aborden conceptualmente la memoria y las dinámicas sobre *nueva ruralidad* (Diez, 2014). En esta sección explicaré en primer lugar los conceptos de memoria, memoria colectiva y memoria autobiográfica<sup>36</sup>, desarrollados por Maurice Halbwachs (2004). Dicho constructo teórico me servirá de base para describir la propuesta de otros autores y autoras que han trabajado individualmente los conceptos de memoria colectiva, memoria y narración autobiográfica, entre los que se encuentran Silvia Rivera (2010), Guido Chati (2015) y Leonor Arfuch (2007) (2002).

En segundo lugar, explicaré el concepto de *nueva ruralidad* desarrollado por Alejandro Diez (2001) (2014), relevante para comprender el presente desde el que se sitúan las mujeres campesinas para construir sus memorias. En el marco de este concepto explicaré la transformación de las dinámicas políticas de las comunidades campesinas (Diez, 2001) y cambios en las relaciones de género en el espacio rural (Harvey, 1989) (Meentzen, 2007).

#### 2.1.1.-Elementos teóricos sobre memoria

En esta investigación utilizó la propuesta sociológica de Maurice Halbwachs para explicar cómo se construyen las memorias colectivas y autobiográficas. De acuerdo a este autor la memoria es socialmente construida (Apfelbaum, 2010), es decir, si bien los seres humanos somos capaces de almacenar infinidad de experiencias pasadas en un plano inconsciente, la memoria –el recuerdo consiente- es la selección y reconstrucción de estas a partir de preocupaciones, percepciones y relaciones sociales del presente (Halbwachs, 2004a pp.170). En ese sentido, la

---

<sup>36</sup> El autor la llama memoria individual.



memoria no es una referencia exclusiva del pasado, sino que es un relato construido en relación al presente y empapado de este. Esta dinámica se expresa tanto en la construcción de memorias autobiográficas como colectivas.

El centro teórico de la propuesta de Halbwachs plantea que la memoria colectiva está intrínsecamente ligada a la autobiográfica y viceversa. De acuerdo al autor esto sucede porque la construcción de memorias se crea desde *marcos sociales*, producidos colectivamente e inmersos en los individuos. De este modo, las memorias autobiográficas se construyen a partir de dichos marcos sociales y, a su vez, la memoria colectiva utiliza y configura diversas memorias autobiográficas para constituirse (Halbwachs, 2004b).

La memoria colectiva se refiere a la mirada conjunta del pasado de una colectividad. En base a los estudios sobre la familia, la religión y las clases sociales, Halbwachs afirma que la memoria colectiva construye una narrativa común sobre los grupos cuya función social es otorgar a los miembros de este un sentido de permanencia y conciencia “de su identidad a través del tiempo” (Halbwachs, 2004 pp.87). Esta memoria colectiva es afectiva y se construye en la interacción de miembros del grupo, quienes fijan lugares, fechas o eventos que consideran significativos para la permanencia del grupo. Sin embargo, estos sentimientos de cohesión pueden desaparecer o cambiar radicalmente (Halbwachs, 2004a). La explicación de cómo y por qué ocurre ello ha generado debate entre diversos autores y autoras, quienes son críticos y críticas al funcionalismo de Halbwachs. De acuerdo a estos autores y autoras, Halbwachs obvia las relaciones de poder intrínsecas en la construcción de la memoria colectiva (Lavabre, 2007) (Pollak, 2006).

Para Halbwachs, la memoria autobiográfica está compuesta de múltiples memorias colectivas correspondientes a los diferentes grupos que el individuo integra en su vida. Para el autor la memoria autobiográfica “es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que [...] cambia según el lugar que ocupa en ella y [...] este mismo lugar cambia según las relaciones que [mantiene] en

otros entornos” (Halbwachs, 2004 pp.51). En ese sentido, el contenido de las memorias autobiográficas se transforma a lo largo de la vida, de acuerdo a la relación que el individuo establece con las memorias colectivas que lo rodean. Resulta necesario mencionar que, de acuerdo a algunos autores y autoras, Halbwachs asume que esta interacción entre memorias confluye naturalmente a partir de la trayectoria de vida; sin embargo, debe considerarse también la agencia del individuo y las disputas de poder inmersas (Colacrai, 2010) (Lavabre, 2007).

En esta investigación me centraré en la memoria colectiva y autobiográfica construidas a partir de un momento de trascendencia histórica (memoria histórica)<sup>37</sup>. La memoria colectiva de un hecho histórico es especialmente importante porque representa un momento que afecta la composición y trayectoria del grupo. Un punto de cambio. Esta memoria histórica se construye socialmente tanto por personas que han vivido dicho momento histórico -cuya memoria autobiográfica da cuenta de ello-, como por individuos que aprendieron sobre el suceso, relatado por sus antecesores (Halbwachs, 2004a).

*Memoria colectiva: Cohesión social y memoria triunfalista.*

El concepto de memoria colectiva ha sido abordada por autores y autoras que se han aproximado al tema a partir del estudio de movimiento campesino como Silvia Rivera Cusicanqui

---

<sup>37</sup> El autor establece diferencias entre memoria histórica e historia. Esta última trata la reconstrucción de acontecimientos de manera impersonal y con pretensión de objetividad, construye periodos o etapas históricas de manera externa al individuo (Halbwachs, 2004a). Así mismo, como disciplina, aborda periodos largos de múltiples espacios. En cambio, la memoria está limitada a un tiempo-espacio designado por el grupo, importante en la medida que lo sea para el sentido de permanencia e identidad del grupo. En este sentido, para Halbwachs la memoria comprende el tiempo con un continuo, diferente de la historia, cuya tarea es la periodización de temporalidades a partir de criterios externos al individuo. (Halbwachs, 2004a).

(2010b) y Guido Chati (2015)<sup>38</sup>. Ambos autores nos permiten reflexionar sobre la gestión de la memoria del movimiento campesino analizado en esta investigación.

Rivera (2010) combina la disciplina histórica y sociológica para analizar la memoria del movimiento katarista y el sentido de cohesión e identidad que se construye a partir de esta. De acuerdo a Rivera el movimiento katarista rememora ciclos de protesta acontecidos en diversos momentos de su historia. Para la autora, esta memoria no dista de ser heterogénea y compuesta de disputas internas<sup>39</sup>. Sin embargo, menciona que el sentido de identidad y cohesión que moviliza a este movimiento se remite a memorias que, en este caso, se fijan en luchas de un pasado lejano que permiten afirmar un tipo de unidad y cohesión en el momento de protestar. De acuerdo a ella, dichas memorias se hacen presente dado que los sentimientos de exclusión que motivaron las mismas persisten en el presente; tales como la carencia de autonomía, ciudadanía y autodeterminación social (Rivera, 2010b).

Por la misma línea, el trabajo de Guido Chati (2017) muestra que las memorias de lucha por la tierra que resultaron en victorias o triunfos dotan de unidad al grupo. Así como la propuesta teórica de Rivera, Chati da cuenta de la diversidad temporal en la memoria de una comunidad campesina. En este caso se encuentran en disputa la memoria de un horizonte temporal relativamente pasado que involucra la lucha por la tierra y la de un horizonte más cercano que aborda la violencia política. Chati encuentra que se prioriza y exagera la primera como evento triunfal, celebrado y conmemorado colectivamente, lo cual tiene como objetivo sobreponer los relatos de dolor de la violencia política y exaltar el sentido de orgullo que genera el triunfo. De

---

<sup>38</sup> Entre ellos se encuentra el autor Pierre Nora (1984), quien estudió la memoria nacional francesa a partir de los lugares de la memoria, en donde da cuenta de la invisibilización de las memorias de poblaciones dada su condición étnica por fuera del orden nacional.

<sup>39</sup> Silvia Rivera los denomina contradicciones no-coetáneas. “Esta noción plantea la coexistencia simultánea de una multiplicidad de capas o ciclos históricos que se manifiestan en la superficie social contemporánea” (Rivera, 2010 pp 171-172).

acuerdo a Chati, esta es una forma de superación colectiva que resignifica la experiencia de la “masacre”<sup>40</sup>.

### *Memoria y narrativa autobiográfica*

En esta investigación el concepto de memoria autobiográfica es central para dar cuenta de las narraciones o relatos las mujeres campesinas que vivieron el proceso de toma de tierras en Melgar. Como base teórica para el análisis utilizaré los planteamiento de Leonor Arfuch<sup>41</sup> (2002) (2007). La narración autobiográfica es una composición discursiva que relata una experiencia de vida propia (Arfuch, 2002). De acuerdo a Arfuch, esta suele entenderse como un relato del pasado; no obstante, su construcción, estructura e interpretación responden al presente de quien relata. En ese sentido, la narración autobiográfica tiene un carácter configurativo de la realidad en la que se sitúa el sujeto (Arfuch, 2002); es decir, en la medida que el sujeto relata su vida, da cuenta de sus percepciones del presente.

El relato autobiográfico se compone de una selección y reconstrucción de memorias en función a sistemas simbólicos que evalúan y/o categorizan el pasado del individuo, y el presente como resultado de este<sup>42</sup>. En ese sentido, el relato tiene una estructura –no es aleatorio ni accidental– que ordena el tiempo vivido en base a categorías que explican el presente y el futuro que se proyecta a partir de este. La revisión del pasado, permite generar una óptica crítica sobre el presente, de manera que las categorías que se usan pueden ser cuestionadas y/o reconfiguradas en la medida que se desarrolla un relato (Arfuch, 2002).

---

<sup>40</sup> Chati (2015) señala que las élites académicas y políticas han impuesto algunas memorias sobre la violencia política a comunidades que tienen otras memorias que responden a sus procesos autónomos.

<sup>41</sup> Su propuesta es interdisciplinaria basada en la filosofía y teoría literaria de Ricouer, Benbeniste, Bajtin, Laurence, Derrida, Roland Barthes, así como en las aproximaciones sociológicas de Halbwachs (2004a).

<sup>42</sup> Es por ello que para Ricouer existe el tiempo pasado presente, el tiempo futuro presente, y el tiempo presente, en tanto no existe un pasado que no está adherido al tiempo presente (Ricoeur, 2000).

## 2.1.2.-Elementos teóricos de ruralidad, movimiento campesino y género

### *Nueva ruralidad y movimiento campesino*

Para el desarrollo de este documento resulta necesario comprender analíticamente el cambio de las dinámicas rurales de las últimas décadas, dado que las mujeres que narran sus memorias se sitúan en estos. Los cambios en la ruralidad que señalan los autores se ven claramente en el caso de Melgar-Puno, provincia que alberga 78 comunidades campesinas con un número de 5777 familias (Burneo & Trelles, 2019). Tradicionalmente las comunidades basaron su economía de subsistencias en la crianza de ganado huaccho, venta de lana de oveja criolla y fibra de alpaca (Del Pozo, 2004). Por otro lado, la actividad agrícola se centró en la producción de chuño y papa. Además, un sustento de vida fue la venta de tejidos de lana de oveja en los mercados locales (Del Pozo, 2004). Estas formas productivas de subsistencias fueron predominantes hasta la década de 1990, momento de transformaciones que apertura una *nueva ruralidad*.

La *nueva ruralidad* es un fenómeno estudiado a partir de la década de 1990 que da cuenta de transformaciones a nivel local, nacional y global que repercutieron en el espacio rural (Diez, 2014). Diez propone que un elemento que define la *nueva ruralidad* es la *pluriactividad* como estrategia de vida. Esta se refiere a la posibilidad de combinar el trabajo de la tierra con otro tipo de actividades vinculados a la urbe y a circuitos comerciales nacionales e internacionales, tales como el turismo, la minería y otros tipos de trabajos rurales no agrícolas (Diez, 2001). Además, ello se enmarca en el acercamiento entre el espacio rural y urbano, y la oportunidad de fluctuar entre ambos debido a la construcción de sistemas de comunicación vial y transporte. En el caso de Melgar el flujo entre dichos espacios se repotenció con la pavimentación de la carretera Cusco-Puno en 1994, que conecta al campesinado de Melgar con ciudades de alta movilización económica como Juliaca -principalmente- y Sicuani (Del Pozo, 2004). Esto implicó el incremento de transporte público a bajo costo; un ejemplo de ello es el uso masivo de minivans, que permite la generación de ingresos en algunos sectores (Del Pozo, 2004).

En este contexto, el trabajo agrícola y ganadero también vive transformaciones importantes. De acuerdo a diversas investigaciones predomina el deseo de trabajar en parcelas individuales, manejadas por la unidad familiar, y una tendencia a la desaparición de tierras de uso comunal (Remy, Urrutia, & Burneo, 2019). De acuerdo a Diez (2001), crecientemente la comunidad pierde su rol central de gestión de recursos colectivos y mediación entre las familias que la componen, dado que estas demandan una titulación individual de las tierras que trabajan. Del Pozo menciona que para el año 2002 algunas de las comunidades de Santa Rosa y Macari ya habían parcelado todas sus tierras, tal como la comunidad Kunurana Bajo (Del Pozo, 2004). Así mismo, frente a encuestas realizadas a los dirigentes de estas comunidades la mayoría estaba de acuerdo con la necesidad de parcelar (Del Pozo, 2004 pp. 191). Sin embargo, esto no quiere decir que las titulaciones comunales dejen de ser importantes. Como menciona, las familias e individuos “afirman con más fuerza sus intereses propios, pero, ya sea por tradición, identificación, “apego” o por simple cálculo económico, estos tratan de hacerlo dentro del marco de la comunidad y no contra ella” (Del Pozo, 2004 pp. 191). Por lo que la obtención de títulos comunales sigue siendo un tema importante (Del Pozo, 2004).

De acuerdo a Diez (2001) la *nueva ruralidad* ha quitado centralidad de poder a la comunidad campesina, “ya no es más la única instancia o la principal instancia de organización de la vida rural” (Diez, 2001 pp.199). En efecto, tal como explica, ahora existe una serie de organizaciones que componen la vida social y productiva del campesinado, tal como asociaciones de productores, empresas comunales, comités, cooperativas, entre otras (Diez, 2001 pp.203). En el caso de Melgar, esta transformación e interés por otros tipos de medios de producción agrícolas fueron emprendidas por nuevas generaciones de jóvenes en la década de los 2000, quienes plantean la creación de formas productivas más rentables y sostenibles para su comercialización (Del Pozo, 2004). Esta nueva generación de campesinos y campesinas están al tanto del cambio de precios y regulaciones internacionales que afecte su productividad (Del Pozo, 2004). Por todo

ello, estos mismos jóvenes se perciben distintos a sus padres y madres en cuanto a su mirada de lo rural.

De acuerdo a Diez, dado que la comunidad pierde lugar como espacio productivo, pasa a ser exclusiva y fundamentalmente política “de coordinación [...] y representación entre múltiples unidades familiares” (Diez, 2001 pp.201), aunque también en descenso. La comunidad como institución política tuvo un rol protagónico en la lucha por la posesión y distribución de tierras en las décadas de 1970 y 1980. En 1987, uno de los logros de dicha lucha fue abrir procesos de titulación de comunidades campesinas (Remy et al., 2019). De acuerdo a Diez, este logro que aseguró la propiedad de tierras para las comunidades, ahora probablemente tiene como “continuación lógica” las demandas por la titulación individual. Para Diez “[es] posible [...] que la propiedad individual haya sido desde un inicio el objetivo de muchos campesinos aparentemente comunitaristas.” (Diez, 2001 pp.201). En ese sentido, estos nuevos reclamos no necesariamente se canalizan a través de la comunidad, en cambio pueden expandirse a centros de poder de nivel distrital o municipal, capaces de cumplir las demandas actuales del campesinado (Diez, 2001).

En ese sentido, políticamente la comunidad vive una situación “crítica en relación a dos fenómenos: la crisis de las dirigencias y del gobierno comunal, y su pérdida de legitimidad como instancia representativa de los intereses de los comuneros” (Diez, 2001 pp.201). Así, Diez menciona investigaciones realizadas desde 1990 que ya daban cuenta de las dificultades en mantener la organización comunal políticamente activa, expresada en la disminución de participación en asambleas y faenas.

La decreciente importancia del rol político de la comunidad se enmarca también en cambios del movimiento campesino. En efecto, tal como explican algunas investigaciones, el movimiento campesino/indígena actual se basa en articulaciones gremiales y organizacionales que exceden las dinámicas comunales (Pajuelo, 2006). Expresión de ello es el cambio de nombre, de

movimiento campesino a movimiento indígena, el cual hace referencia a una *identidad colectiva* étnica propio de “nuevos movimientos sociales” (Chihu & Alejandro, 2007). Tal como menciona Pajuelo, el movimiento indígena basa su identidad en grupos étnicos colonizados presentes en diferentes sectores del espacio social (Pajuelo, 2006). Sin embargo, la defensa del territorio se mantiene como una bandera de lucha, sobre todo cuando se trata del resguardo contra empresas transnacionales que atentan contra la contaminación medioambiental (Rousseau, Morales, 2018) (Pajuelo, 2006).

Cabe mencionar que, en el Perú, este movimiento indígena es particularmente débil en relación a países vecinos. Tal como menciona Rousseau y Morales (2018), haciendo alusión a otras investigaciones, las organizaciones campesinas se movilizan en caso de coyunturas puntuales y han logrado generar presión para el establecimiento de legislación para su protección. Sin embargo, no existe una propuesta de horizonte político conjunto entre las diversas organizaciones. Considero que esto se vincula con el propio repliegue de actividades políticas en espacios organizacionales del campesinado. De acuerdo a Del Pozo, en el caso de Melgar, las nuevas generaciones priorizan el vínculo con organizaciones interesadas en mejoras productivas y técnicas, en lugar de aquellas de contenido exclusivamente político (Del Pozo, 2004).

#### *Género y ruralidad*

Para el análisis del relato de las mujeres campesinas, resulta necesario comprender la manera en la que estas se sitúan en el marco de las transformaciones rurales a partir de su género. Este último toma importancia al ser un elemento que estructura y jerarquiza las relaciones sociales en la comunidad. Tal como explica Joan Scott el género ordena la realidad y construye un deber ser sobre los cuerpos sexuados, con ello se afianzan sistemas simbólicos y la distribución de poderes desiguales: “el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 2013).



Las transformaciones en el espacio rural han repercutido en las relaciones de género de familias comuneras y campesinas. De acuerdo a Meenzet (Meenzet, 2007), quien estudia las comunidades aymaras del altiplano, los cambios en la ruralidad suponen beneficios y perjuicios para las mujeres. Por un lado, la ausencia del hombre ante la posibilidad de trabajar en la urbe ha generado que las mujeres tomen el control de buena parte de las actividades agrícolas y realicen tareas tradicionalmente masculinas; ello ha desencadenado en una reducción del control social sobre las mujeres y autovaloración (Meentzen, 2007). Así mismo, se observa un cambio importante en la manera de producción de ingresos de las mujeres campesinas vinculado a la *pluriactividad*. Por ejemplo, durante el trabajo de campo en Melgar, conocí a mujeres dedicadas al comercio de productos no agrícolas tal como tejidos, pan y víveres. La *pluriactividad* ha implicado que las mujeres tengan cierta independencia y autonomía (Meentzen, 2007). Sin embargo, como señala la citada autora, este hecho tiene una contraparte en el incremento en los índices de la violencia familiar. Así mismo, da cuenta de la persistencia de una distribución de tierras que prioriza a los hombres, especialmente en tiempos de crisis<sup>43</sup>. Por otro lado, el contexto de la *nueva ruralidad* ha generado un incremento en el índice de escolaridad de las mujeres (Boyd, 2014). Es claro un cambio en la perspectiva de vida de las nuevas generaciones en el espacio rural e intereses de generar negocios de mayor productividad, lo cual incrementa la importancia en el acceso a la escuela y educación superior (Del Pozo, 2004).

El acceso educativo ha fortalecido el ingreso de las mujeres en el espacio político. De acuerdo a Penélope Harvey (1989), quien realiza una investigación en la comunidad de Ocongate-Cusco en 1986, las mujeres se encontraban deslegitimadas en asambleas y espacios de decisión político debido al monolingüismo y carencia de habilidades escritas, consideradas necesarias para la dirigencia política (Harvey, 1989). Dada la importancia del desarrollo de este tipo de habilidades,

---

<sup>43</sup> Así mismo, menciona que de heredar tierras no se les entregan títulos de propiedad, a diferencia de los hijos hombres (Meentzen, 2007).

algunas organizaciones de mujeres campesinas, surgidas en la década de 1990 han impulsado espacios de formación y empoderamiento, en donde el desarrollo de la oralidad era vital (Rousseau, Morales, 2018).

A pesar de los cambios, la desigualdad que experimentan las mujeres campesinas en espacios de representación política es recalcitrante. En efecto, la limitación en la oralidad de las mujeres es vigente en los nuevos espacios de poder que menciona Diez (2001). Durante el trabajo de campo tuve la oportunidad de asistir a una reunión de la Asociación de Granos Andinos, en donde las mujeres tenían considerablemente una menor participación que los hombres, quienes tomaban la palabra y se cortaban uno con otros; en oposición la mayoría de mujeres presentes levantaba la mano para hablar, pedía disculpas antes de ello y lo hacían tímidamente. Sin embargo, quien dirigía la reunión era una mujer campesina, la señora Adelma Quispe.

## 2.2.- Metodología

Esta investigación es de carácter interdisciplinario y tiene una aproximación metodológica cualitativa para abordar las narraciones autobiográficas de mujeres campesinas o de trayectoria campesina que vivieron un momento histórico particular. En ese sentido, dicho *espacio biográfico* (Arfuch, 2002) es objeto de análisis de la investigación, a partir del cual identificaré las memorias de las mujeres campesinas.

La propuesta metodológica está compuesta principalmente de entrevistas que buscan conocer el relato de estas mujeres. Dada la articulación entre memoria autobiográfica y colectiva que asumo teóricamente (Halbwachs, 2004a), las entrevistas buscan explorar la memoria biográfica de las mujeres a partir de sus memorias en la toma de tierras, el rol de su familia y comunidad en dicho evento, y las percepciones de ello en relación a su presente. En ese sentido, la exploración biográfica no plantea abordar la vida de las mujeres campesinas en extensión, sino

que es un medio para conocer la memoria de un suceso histórico y su vida en relación a este; de esta forma propongo articular las memorias autobiográficas, colectivas e históricas.

Tal como menciona Halbwachs (2004) un hecho histórico moviliza memorias asociadas al espacio biográfico. Por ello, parte de las entrevistas se aproximan a los detalles de esta historia vivida y vista desde la perspectiva de una niña y/o adolescente, tal como eran entonces las mujeres que entrevisté. De acuerdo a Arfuch, la exploración de hitos permite realizar conexiones con lugares, personas, objetos y, por ende, sentimientos que remiten a la vida propia (Arfuch, 2002). En ese sentido, la familia toma un lugar primordial en la memoria de las mujeres al ser esta la que participó de dicho evento. Por ello, me fue útil conocer también las memorias de otros miembros del movimiento campesino para, así, agilizar la memoria de las mujeres y comprender las perspectivas sobre una memoria colectiva de la que estas mujeres también forman parte. Así mismo, con la intención de agilizar la memoria de las mujeres y personas que entrevisté en general, recurrí al uso de fotografías de la colección del Taller de Fotografía Social (TAFOS)-Ayavirí (1988-1992) como un medio para traer de vuelta paisajes, formas de vestir, vehículos, entre otros elementos del pasado<sup>44</sup>.

En esta investigación me aproximé al relato como objeto de análisis principal. Por ello utilizaré el enfoque teórico de Denegri y Hibbett (2015) como herramienta para analizar testimonios, estudiados por las autoras en los casos de violencia política. Este enfoque teórico parte de una crítica contra un tipo de comprensión del relato como verdad. En cambio, Denegri y Hibbett proponen como marco de análisis del testimonio un “recordar sucio”, que supone la consideración del relato como contenedor de silencios y vacíos.

Para Hibbett y Denegri, los vacíos y silencios revelan las desigualdades estructurales que impiden al sujeto dar cuenta de su experiencia. El relato, más que decirnos la verdad de los hechos -una

---

<sup>44</sup> Esta idea fue consejo del Profesor Iván Hinojosa, a quien le agradezco mucho.

realidad-, nos da cuenta de las tensiones y conflictos presentes que se expresan como reclamos y quejas. Las autoras mencionan que, cuando se trata de testimonios dados por personas históricamente oprimidas, el testimonio es una de las pocas oportunidades de escucha y en ese sentido transmiten una interpretación de los hechos para dar cuenta de reclamos o quejas sobre las condiciones de precariedad que continúan con el paso del tiempo. En ese sentido, el relato, como explican estas autoras, ayuda a dar cuenta de las condiciones de precariedad actuales y conflictos del pasado persistentes, transversales en la vida de una persona o grupo.

Cabe resaltar que, dado que el análisis del relato es importante tanto en su contenido como en su forma, en esta investigación los transcribo tal cual fueron dichos en la oralidad. En la presente me alinee a la crítica sobre los trabajos de edición que se aplican sobre testimonios orales, relatados desde una variedad lingüística propia de quien narra y que, en algunos casos, pertenece a poblaciones históricamente subordinadas. De acuerdo a Denegri (2000) las ediciones sobre dichos textos suponen un traslado de la oralidad subalterna a una “formal”, con el objetivo que sea comprendida sin esfuerzo por personas situadas en la esfera académica y lenguaje “formal”. Ello no solo quita las especificidades propias del relato oral, sino también supone un *blanqueamiento* y ejercicio de poder que reincide en la subordinación del testimoniante (Denegri, 2000).

#### 2.2.1.- Herramientas metodológicas

Me he aproximado al trabajo de campo desde los fundamentos teóricos de memoria y narración autobiográfica (Arfuch, 2002), y a partir de una propuesta metodológica cualitativa caracterizada por el recojo de relatos de sujetos diversos, observaciones participantes y revisión de archivos. El trabajo de campo fue realizado en la provincia de Melgar, durante tres visitas en los meses de agosto y octubre del 2019 y enero del 2020. Cada una de estas visitas duró alrededor de una semana y media.

Para el recojo de relatos realicé dos tipos de entrevistas<sup>45</sup>. En primer lugar, entreviste a miembros del movimiento campesino e instituciones aliadas, con el objetivo de conocer específicamente su memoria colectiva como dirigentes del gremio; es decir, en estas entrevistas no profundice en su trayectoria de vida. Para ello realicé entrevistas estructuradas. Entrevisté a dos dirigentes campesinos, los señores Julián Paucar (dirigente de la FDCP y ex dirigente de la FUCAM) y Melchor Lima (dirigente de la FUCAM y ex dirigente de la CCP). Ambas entrevistas duraron alrededor de 1 hora. En el caso del señor Melchor Lima, se realizaron dos entrevistas y diversas conversaciones informales. Así mismo, tuve la oportunidad de entrevistar a miembros directivos del CCCP y ex trabajadores del IER Waqrani, tal como al señor Jeo Laureano (directivo del CCCP y trabajador del IER Waqrani) y la señora Victoria Calle (directiva del CCCP, trabajadora del IER Waqrani y esposa del ex director de la misma institución). En ambos casos pude realizar dos entrevistas y diversas conversaciones informales sin registro de voz. Finalmente, tuve diversas conversaciones informales con miembros del gremio campesino en marco de mi asistencia a la FUCAM.

En segundo lugar, entrevisté a mujeres campesinas con el propósito de recoger sus relatos en torno a su vida y memorias sobre el proceso de tomas de tierras. Para ello preparé entrevistas semiestructuradas que, tras cierta información básica, daban inicio con una pregunta amplia sobre el período de la toma de tierras. Esta pregunta tenía el objetivo de conocer el primer recuerdo que las mujeres evocaban al pensar en la toma de tierras de 1985. Tal como menciona Ferroratti (2007), esta interacción tomó la forma de un diálogo en el que, como entrevistadora, acoplaba las preguntas preparadas en el transcurso del relato. Igualmente cabe mencionar que además de la entrevista, pude conversar con estas mujeres en espacios informales.

Tuve la oportunidad de conversar con 5 mujeres campesinas. Conocí a estas mujeres a partir de su labor como dirigentes en espacios diversos de carácter político y productivo. Resulta

---

<sup>45</sup> Lista de entrevistas o relatos orales se puede observar en la sección Fuentes Primarias y Secundarias

necesario mencionar que, para fines de la investigación, me concentré en el relato de solo 3 de ellas. Esta decisión se debe a que estas son hijas de ex dirigentes campesinos, activos durante el proceso de toma de tierras, por lo que sus memorias respondieron específicamente a las preguntas de investigación. Los relatos de las otras dos mujeres campesinas también fueron muy importantes para considerar otras memorias sobre el proceso de toma de tierras, así como para conocer la condición de las mujeres dirigentes en general. Una de ellas fue la dirigente Adelma Quispe, dirigente de la FUCAM y delegada de la Asociación de Productores de Granos Andino, quien además ha participado en candidaturas para ser regidora de Ayaviri. Ella me compartió su relato en el marco de un encuentro de la Asociación de Productores de Granos Andinos. Por otro lado, conversé con Marta Ancco, quien perteneció a ADEMUC-P y fue Juez de Paz en el municipio de Santa Rosa. Tuve la oportunidad de entrevistarla dos veces.

Los relatos en los cuales me concentraré para el análisis principal de esta investigación pertenecen a tres mujeres cuyos nombres no haré públicos. Para referirme a ellas utilizaré los seudónimos de Pilar, Gabriela y Nuria. El relato de estas mujeres es relevante para la investigación dado que ellas consideran haber vivido directamente el proceso de la toma de tierras cuando eran niñas/adolescentes. En primer lugar, Gabriela nació en 1979 y actualmente es regidora de la Municipalidad de Ayaviri. Es nieta de un dirigente sindicalista ayavireño y vivió con este y su abuela toda su vida. Si bien creció en Ayavirí, ha estado cercana a los espacios rurales permanentemente. Por otro lado, Pilar nació aproximadamente en 1973. Pertenece a la comunidad de Selque en el distrito de Macarí, es hija de quien fuera presidente de dicha comunidad durante las tomas de tierras. Actualmente es encargada del Vaso de Leche de Selque y fue regidora en la localidad de Macarí. Finalmente, Nuria nació en 1979. Es parte de la comunidad de Kunurana Bajo en el distrito de Santa Rosa, igualmente, hija de quien fuera presidente de dicha comunidad durante la toma de tierras. A diferencia de Gabriela y Pilar, Nuria expresa un desinterés por las labores de dirigencia. Tuve la oportunidad de realizar una entrevista a cada una de ellas de aproximadamente 1 hora y 30 minutos de duración.

Además, como parte del trabajo de campo asistí a reuniones y espacios de memoria. En primer lugar, pude asistir a una reunión de la Asociación de Productores de Granos Andinos organizada el 9 de octubre del 2019 en la FUCAM. En este se me fue permitido abrir un pequeño dialogo en torno a la toma de tierras y quedarme a escuchar el desarrollo de la reunión. En este contexto pude conversar con diferentes asistentes una vez terminada la reunión. Por otro lado, como parte de mi estadía a la ciudad de Ayaviri, visité el cementerio local para visitar la tumba de algunos dirigentes fallecidos y conocer en qué medida son espacios reconocidos por la población. Finalmente, conocí las oficinas de la FUCAM (Ayaviri) y del CCCP (Puno), ambos locales decorados por fotos o afiches del movimiento campesino de la década de 1980.

Las entrevistas y observaciones realizadas cumplieron con las exigencias éticas de la PUCP. Por ello, las entrevistas fueron antecedidas por una carta de consentimiento (Anexo 2). En ella preguntaba sobre la posibilidad del registro de voz, así como el uso del nombre del o la entrevistada. Así mismo me comprometí a mantener comunicación del producto de esta investigación. En todos los casos, los y las entrevistadas me permitieron utilizar su nombre, sin embargo, a lo largo del texto, voy a hacer uso de los seudónimos dado que sus historias están vinculadas a las historias familiares de algunos dirigentes conocidos en la localidad.

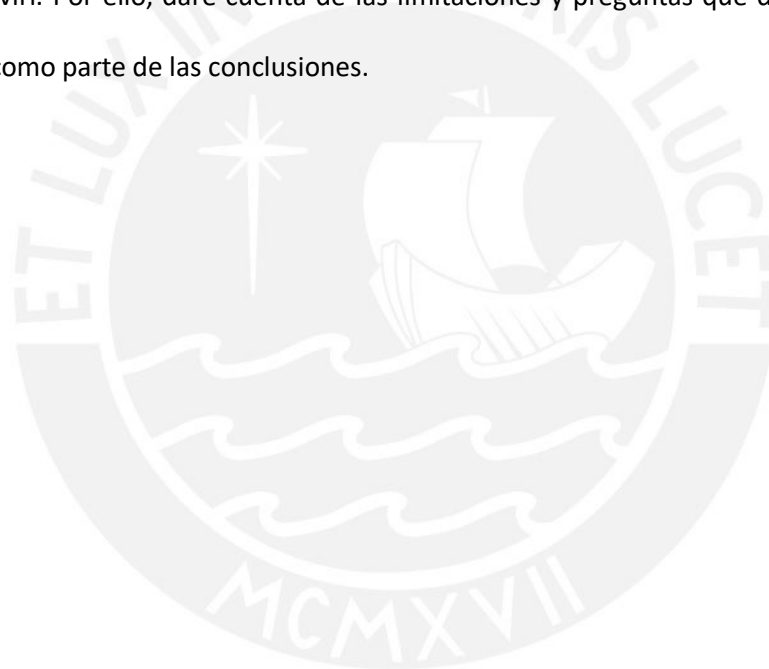
Finalmente, realice una breve revisión de archivos<sup>46</sup>. En primer lugar, revise el diario Los Andes, ubicado en el Archivo Regional de Puno. Lamentablemente, los artículos encontrados no resultaron una novedad respecto a la información histórica mencionada en la bibliografía secundaria revisada. En segundo lugar, revisé documentos de tesis de las décadas de 1970 y 1990, ubicados en la Universidad Nacional del Altiplano. Estas me fueron de utilidad para comprender mejor el funcionamiento de las ERPS en la provincia de Melgar, y especialmente para la recolección de datos de las ERPS Kunurana, una empresa poco investigada en la bibliografía secundaria. En tercer lugar, encontré boletines y documentos estratégicos de la

---

<sup>46</sup> Resumida en la sección Fuentes primarias y secundarias

FDCP. Ambos fueron encontrados en la biblioteca de la Casa del Corregidor dirigido por Ana Pino. Por otro lado, Victoria Calle me regaló un libro del CCCP en el que se encuentran compilados documentos, cartas y testimonios sobre el proceso de tomas de tierras. Este libro se llama “Las tomas de tierras de Macari y Santa Rosa 1985-2005”, fue escrito y preparado por Ricardo Vega ante los 20 años de la lucha por la tierra. Finalmente, utilicé archivos recolectados por la CVR y ubicado en el Centro de Documentación virtual del Lugar de la Memoria.

Resulta necesario mencionar que lamentablemente el trabajo de campo se redujo debido a la pandemia por COVID-19. En efecto, se encontraba programado por lo menos una visita más a la ciudad de Ayaviri. Por ello, daré cuenta de las limitaciones y preguntas que deja abierta esta investigación como parte de las conclusiones.





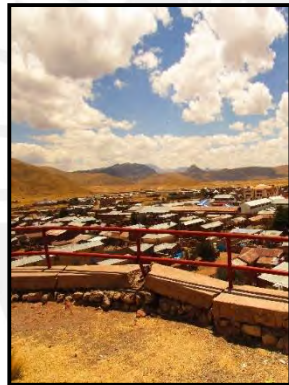


Ilustración 2: Vista desde el mirador e iglesia Posoconi, poblado de Macari (Melgar Puno).  
Fuente: Fotografía propia, realizada en octubre del 2019. Esta ubicación me la enseñó Pilar (seudónimo)

### Capítulo 3: La larga lucha por la tierra

Para comprender la memoria sobre la toma de tierras de 1985 es importante conocer su desarrollo histórico. De acuerdo a José Luis Rénique (2004), esta es desenlace de un proceso que inicia en las primeras décadas del siglo XX y se extiende hasta la década de 1980. El objetivo de este capítulo es describir dicho recorrido histórico de manera ordenada y cronológica.

El presente capítulo precisa cuatro partes. En la primera, desarrollo los antecedentes del proceso de toma de tierras. Estos se componen de dos momentos: 1) el periodo de la hacienda andina, momento en que el despojo y coloniaje a comunidades se extiende como práctica común entre terratenientes durante las primeras décadas del siglo XX. Como mostraré en el capítulo 4, dicha perpetración de la propiedad está presente en la memoria campesina cuando se evoca la toma de tierras de 1985. 2) Otro momento que describiré como antecedente es el de la aplicación de Reforma Agraria en Puno e implementación de las ERPS. Las deficiencias de estas últimas agilizan nuevas demandas por la distribución de tierras en el campesinado.

En la segunda parte, describiré el surgimiento del movimiento campesino a finales de la década de 1970, como respuesta a las problemáticas de las ERPS y su lucha por la “reestructuración democrática”. Tal como mostraré, ante el fracaso de la lucha institucional por la reestructuración, el campesinado de Melgar emprende la toma de tierras de 1985, la cual describiré con precisión en el capítulo 4 a partir de memorias recogidas en el trabajo de campo. En la tercera parte, abordaré el periodo de la violencia política como momento que se superpone a la toma de tierras de 1985. Este tema resulta importante porque, como mostraré en el capítulo 4, la violencia política se recuerda como una extensión del proceso de movilización dado que las principales víctimas fueron dirigentes campesinos. Finalmente, en cuarto lugar, describiré el contexto actual del movimiento campesino que se extiende desde la década de 1990 a la actualidad. Este es caracterizado por la preeminencia del neoliberalismo y elementos de la *nueva ruralidad* (Diez, 2001).

### 3.1.- Antecedentes

#### 3.1.1.- La primera mitad del siglo XX: El despojo de tierras y el movimiento campesino

Durante la primera mitad del siglo XX las haciendas del departamento de Puno ampliaron sus límites territoriales en base al despojo de tierras comunales con el propósito de satisfacer las demandas internacionales de lana. Como explican diversos autores entre 1885-1932, las haciendas puneñas formaron parte del circuito comercial sureño cimentado en la exportación lanera. Este sostuvo el crecimiento económico de las élites durante el período llamado “apogeo aristocrático” (Flores Galindo & Burga, 1979). Según Tamayo (1982), la apertura internacional para la venta de lana coincidió con un proceso de “modernización” local –cuya máxima representación fue la llegada del ferrocarril<sup>47</sup>- que posibilitó una comercialización fluida. En contraste, las haciendas fueron incapaces de modernizarse internamente, lo que era necesario para cumplir con sus demandas internacionales (Flores Galindo & Burga, 1979); ante ello optaron por la expansión de sus tierras y mano de obra, a través del saqueo y coloniaje, prácticas legitimadas legalmente (Jacobsen, 2013).

Los despojos de tierras, de acuerdo a Nils Jacobsen (2013), fortalecieron ideas racializadas sobre el campesinado indígena y su manejo de la tierra, catalogado como ineficiente y, por lo tanto, apto de ser despojado. Dicha idea y requerimiento económico fueron respaldados legalmente, permitiendo a la clase hacendada expropiar y saquear comunidades con la protección legal de la guardia civil y la represión en caso de motines o protestas<sup>48</sup> (Jacobsen, 2013). Ejemplo de lo anterior se observa en un caso registrado por Wilfredo Kapsoli (1977) el 7 de agosto de 1920. Kapsoli describe que en las haciendas aledañas a la ciudad de Ayaviri autoridades policiales y

---

<sup>47</sup> “Primero el ferrocarril que revaluó e hizo modernamente accesibles las tierras antes remotas, la coyuntura internacional de precios, que estimuló un mayor interés por el excedente, y en tercero la existencia de una fuerza armada privatizada, que podía utilizarse como instrumento para el asalto de la propiedad indígena” (Tamayo, 1982 pp.90).

<sup>48</sup> Una forma de represión que se observa también en la toma de tierras de 1985.

hacendados masacraron a un grupo de indígenas con la intención de bloquear sus denuncias frente a la Comisión Pro-Indígena (Kapsoli, 1977). El amedrentamiento constante frente a reclamos de grupos campesinos, ejemplificado en el caso mencionado, desencadenó en un ciclo de protestas indígenas entre 1895-1925, principalmente ubicadas en la provincia de Azángaro bajo el liderazgo de Rumi Maqui<sup>49</sup> (Flores Galindo & Burga, 1979) (Tamayo, 1982) (Kapsoli, 1977) (Flores Galindo, 1986)<sup>50</sup>.

La época dorada de la clase terrateniente (1885- 1932) terminó ante la crisis económica internacional de 1929 y la consecuente caída del precio de lana. Sin embargo, la concentración de tierras se mantuvo en los años sucesivos<sup>51</sup>. Las haciendas se insertaron en un proceso de modernización interna a partir del crecimiento de ganado bovino y vacuno<sup>52</sup>(Tamayo, 1982 pp. 103), de manera que la clase terrateniente persistió como eje de comercialización alimentaria y centro de poder político local (Rénique, 2004). Por ello, si bien decrece el saqueo de tierras comunales, continua la tensión entre comunidades y haciendas (Tamayo, 1982)<sup>53</sup>. Cabe mencionar que, a pesar del supuesto proceso de modernización interna de las haciendas, los índices de pobreza en el departamento puneño se mantuvieron altos. Puno fue considerado una de “las áreas más atrasadas del mundo” dada su baja productividad y vulnerabilidad frente a desastres naturales y aislamiento (Rénique, 1991 pp. 84-85).

A partir de la década de 1950 el sistema de haciendas empezó a considerarse insostenible económica y socialmente. Por ello, el gobierno de Manuel Prado (1956-1962) da inicio a debates gubernamentales sobre la Reforma Agraria que se expanden sin solución práctica hasta el

---

<sup>49</sup> Teodomiro Gutiérrez Cuevas, sargento de tendencia anarquista (Flores Galindo, 1986)

<sup>50</sup> Desde inicios de la republica la bandera de lucha del campesinado puneño fue la tierra, ejemplo de ello es el episodio como la revolución de Huancañé (Kapsoli, 1977).

<sup>51</sup> Para 1961, la clase terrateniente poseía aproximadamente el 76.8% de la superficie agropecuaria departamental (Tamayo, 1982).

<sup>52</sup> “Antes de la sequía de 1956 la población de ovinos había llegado a bordear los 7263000 cabezas en el altiplano, las alpacas en 1964 todavía llegaban a 2151000 cabezas” (Tamayo, 1982 pp. 103).

<sup>53</sup> De acuerdo a Tamayo existieron algunas muy pequeñas sublevaciones en Azángaro. Ejemplo de ello se dio en 1945 contra el general Sologuren (Tamayo, 1982 pp. 104).

gobierno de Fernando Belaunde (1964-1968) (Mayer, 2017). Estos debates se enmarcaron en un contexto de movilización y tomas de tierras campesinas que evidenciaban el colapso socio económico de dicho sistema. Si bien la agitación campesina se dio en diferentes departamentos del Perú (Cotler & Portocarrero, 1968), las protestas del Valle de La Convención en el departamento cusqueño (1959-1964)<sup>54</sup> fueron foco de atención política debido a su radicalidad y capacidad de agencia. La principal demanda del campesinado convenciano era el establecimiento de una reforma agraria como medida de justicia social (Mayer, 2017).

A diferencia de sus contrapartes cusqueñas, quienes procedieron a tomar las tierras con sus propias manos, el campesinado puneño optó por la espera del establecimiento legal de la reforma agraria. Ello respondió a la alianza entre el Frente Sindical Campesino (FSC)<sup>55</sup> y los partidos Acción Popular (AP) y Democracia Cristiana (DC)<sup>56</sup>, encargados de representar demandas campesinas en el parlamento. Dado el vínculo con AP y DC, el FSC tuvo control de programas radiales en quechua y aymara para difundir sus posturas políticas; así mismo, la articulación partidaria neutralizó las represalias policiales y judiciales de la zona frente a las protestas pacíficas para presionar por la reforma agraria<sup>57</sup> (Cotler & Portocarrero, 1968 pp. 28-29). Cabe mencionar que, a pesar del lazo de confianza establecido, los parlamentarios de la AP y DC no pudieron canalizar las demandas del campesinado dados los bloqueos de sectores parlamentarios aliados a la clase hacendada, lo que finalmente generó una ruptura del vínculo e incrementó la presión por la reforma agraria (Rénique, 1991 pp. 85).

---

<sup>54</sup> Periodo definido por José Tamayo (Tamayo, 2010)

<sup>55</sup> Fundado en 1960 en la ciudad de Juliaca. Para 1963, este estuvo compuesto por 650 sindicatos y 32,500 campesinos aproximadamente (Cotler & Portocarrero, 1968).

<sup>56</sup> Liderado por los hermanos Cáceres Velásquez –“los Kennedy puneños” (Cotler & Portocarrero, 1968).

<sup>57</sup> Dicha actividad política del campesinado puneño contradice algunas afirmaciones que aluden a la indiferencia política del campesinado puneño durante dichos años. De acuerdo a Tamayo (1982), el campesinado puneño “no habían hecho nada por sí mismos”. Este autor se basa en algunos críticos de la época que mencionan que el campesinado recibió la reforma agraria de Velasco Alvarado de manera sorpresiva (Tamayo, 1982 pp. 128).

### 3.1.2.- La Reforma Agraria y la ERPS Kunurana

En 1969, el gobierno de la Junta Militar encabezada por Juan Velasco decretó los lineamientos para la aplicación del plan Reforma Agraria a nivel nacional. Este suponía la expropiación gubernamental de haciendas y la reconcentración de sus tierras en diferentes tipos de asociaciones agropecuarias (SAIS, CAPs, ERPS), regidas bajo un modelo de modernización e industrialización de la agricultura planificada verticalmente<sup>58</sup> (Mayer, 2017). La magnitud del proyecto supuso una serie de cambios estructurales en las relaciones sociales rurales, tal como la expulsión de hacendados o la adhesión de estos a cargos administrativos en las nuevas asociaciones (Rénique, 2004), el fin de la hacienda como figura de abuso, y el ingreso de las familias colonas a las asociaciones (Del Pozo, 2004). Estos cambios representaron en primera instancia una reivindicación histórica importante para las familias colonas (Mayer, 2017). Sin embargo, ello tuvo un significado diferente para las comunidades campesinas, quienes fueron excluidas de la distribución de tierras e ingreso a las asociaciones (Del Pozo, 2004).

En el departamento de Puno, se expropiaron 1451 haciendas (2.094,479 hectáreas) centralizadas en 44 asociaciones (Del pozo, 2004, pp. 130). De acuerdo a Del Pozo, las 44 empresas asociativas- SAIS, CAP y ERPS concentraron el 88,5% de las tierras expropiadas por la reforma agraria y agruparon tan solo al 38,9% de familias campesinas. Mientras tanto, las tierras adjudicadas a las comunidades representaron el 2.93% del total y favorecieron a 14.714 familias, aproximadamente 15 veces el total de familias beneficiadas por las ERPS (Del Pozo, 2004 pp. 96) (Anexo 3). En la provincia de Melgar se instalaron las únicas cinco ERPS del territorio nacional. Estas fueron productoras de lana y fibra para el comercio nacional e internacional (Del Pozo,

---

<sup>58</sup> Dicho plan se regía bajo la consigna de “concentrar la riqueza y no distribuir pobreza” (Del Pozo, 2004 pp. 130)

2004 pp. 100) y se ubicaron en 6 de los 9 distritos de la provincia, tal como se observa en la ilustración 3<sup>59</sup>.

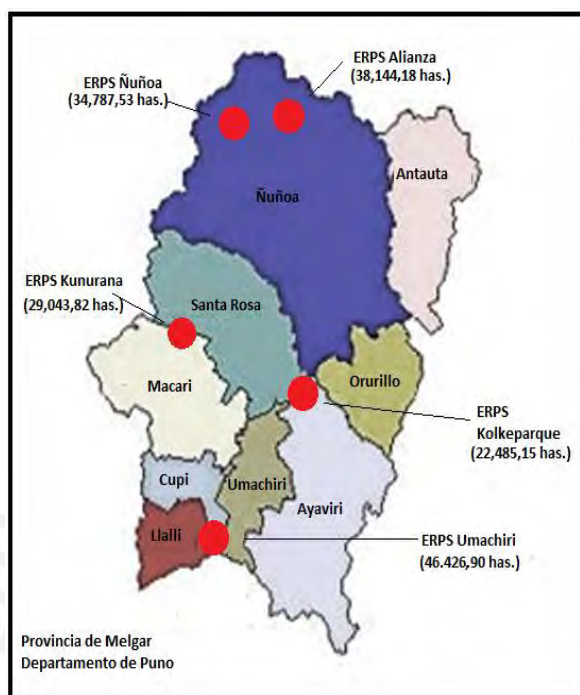


Ilustración 3.-Mapa de la provincia de Melgar, Puno con la ubicación de las ERPS y su extensión en 1976  
Fuente: Elaboración Propia. Información extraída de la tesis de Quispe, Predes y Rodríguez (1990)

La ERPS Kunurana fue fundada en 1976 y ubicada entre los distritos de Santa Rosa y Macarí. Sus fundos colindaron con las comunidades de Macarí, Quishuara, Selque, Huamanruro, Alto Collana, Bajo Collana, del distrito de Macarí; y Kunurana Alto, Kunurana Bajo y Santa Rosa y anexos, del distrito de Santa Rosa. Inicialmente tuvo una extensión de 29,043.82 hectáreas; posteriormente, le fueron adjudicadas más hectáreas entre diciembre y agosto de 1976 y 1977, llegando a las 39,513.94 hectáreas (Anexos 5 y 6) distribuidas en 26 fundos (O. Quispe, Paredes, & Rodríguez, 1990). Incluyó como trabajadoras a 958 familias, ex colonas de las 16 haciendas

<sup>59</sup> En el distrito Nuñoa se encontraban las ERPS Nuñoa y ERPS Alianza, que para el año 1976 tenían una extensión aproximada de 34,787.53 has y 38,144,18 has respectivamente. En los distritos de Santa Rosa y Macarí; la ERPS Kunurana, fundada con una extensión de 29,043.82. Entre Llalli, Umachiri y Cupi; la ERPS Umachiri, fundada con una extensión de 46,426.90 has. Y finalmente, entre Ayaviri y Santa Rosa; la ERPS Kolkeparque con una extensión de 22,485.15 has. Las extensiones mencionadas responden al tamaño con que fueron fundadas dichas ERPS entre 1976 y 1975; sin embargo, tal como mostraré en el caso de la ERPS Kunurana, progresivamente se les serán adjudicadas más hectáreas (O. Quispe et al., 1990).

expropiadas (Anexo 4) (O. Quispe et al., 1990). Además, la empresa capitalizó ganado, tractores y máquinas de la hacienda. Asimismo, consiguió créditos bancarios y donaciones internacionales para la compra de más medios de producción (O. Quispe et al., 1990) (Peters, 1987).

La gestión y reglamentación de trabajo diferenciaba 6 Unidades de Producción (U.P) que representaba a su vez zonas de ganado. Estas fueron las U.P Pichacani, Santa Rosa, Kacsili, Pichacan Quicini, Buenavista, San Martín y Huacauta (Peters, 1987 pp. 74). Las tierras de mayor calidad fueron utilizadas para la crianza de ganado ovino, vacuno, auquénido y equino (Peters, 1987 pp. 74), destinada a la producción y comercialización de carne roja, lana, fibra y, en menor medida, quesos. La producción agrícola, en cambio, se destinó al autoconsumo de trabajadores, a excepción de alzas productivas significativas (Peters, 1987). De acuerdo a Del Pozo, familias enteras vivían y trabajaban diferenciadamente en las empresas y percibían un salario. Estatutariamente las y los trabajadores tendrían un rol protagónico en las empresas a través de su participación en las asambleas generales de las U.P, en la que también participaban directivos (O. Quispe et al., 1990), sin embargo, ello no siempre respondió a la realidad<sup>60</sup>.

El funcionamiento real de las ERPS reprodujo jerarquías y generó tensiones internas. Los gerentes y administrativos tenían un rol preponderante, reflejado en sus salarios, exorbitantemente mayores al del campesinado<sup>61</sup> (Rénique, 2004). Así mismo, estos tomaban las decisiones finales y excluían diferenciadamente al campesinado<sup>62</sup>, reproduciendo jerarquías entre colonos feudatarios y huacchilleros (Del Pozo, 2004). Por un lado, los primeros tenían voz y voto en la asamblea; además, en algunos casos, su cercanía a directivos –basada en relaciones

---

<sup>60</sup> Ante el ascenso de Morales Bermúdez, se dan cambios legislativos como la creación de la Comisión Nacional de Propiedad Social (CONAP), encargada de centralizar la labor de las empresas. Los trabajadores y campesinos responden a ello con la creación de la Federación Nacional de Trabajadores de Propiedad Social (FENATEPS) (Del Pozo, 2004 pp. 102).

<sup>61</sup> De acuerdo a Rénique en una investigación realizada en la SAIS Buenaventura, se observó que “el ingreso de [...] un administrador era seis veces el de un pastor, catorce veces en 1986” (Rénique, 2004 pp. 216).

<sup>62</sup> Parte fundamental de ese problema fueron las desigualdades estructurales en torno a la educación formal y origen étnico de familias trabajadoras (Del Pozo 2004, pp. 119).



de compadrazgo y corrupción- les permitió beneficios productivos (Rénique, 2004), lo que representó una elite campesina de 30 familias en 1985<sup>63</sup> (O. Quispe et al., 1990). A diferencia de lo mencionado, los huacchilleros eran obligados a limitar su ganado<sup>64</sup> y pagar el costo del herbaje, tenían un sueldo único que incluía el trabajo de toda la unidad familiar<sup>65</sup>, siendo además constantemente agredidos y sancionados por los empresarios(O. Quispe et al., 1990)<sup>66</sup>.

A los problemas internos de las ERPS, se le sumaron los relacionados a las comunidades. Por un lado, el modelo cooperativo no cumplió su función de brindar empleo a familias comuneras ni distribuir parcelas (Rénique, 2004). Las pocas familias comuneras que ingresaron a las empresas para trabajar como pastoras se distinguieron del resto al percibir un salario y mayor acceso a productos en la ciudad de Ayaviri (Peters, 1987). Por otro lado, la instalación de las empresas en el espacio rural significó un cambio forzado a las lógicas de comercio entre comuneros y colonos. De acuerdo a del Pozo, la reglamentación de las ERPS sobre el ganado huaccho obstaculizó estrategias consensuadas entre colonos y comuneros establecidas durante la época de haciendas para “sacarle la vuelta” al sistema, tal como fue la crianza *al partir*<sup>67</sup>. Por ello, la sobrevivencia material de las comunidades se complicó (Del Pozo, 2004).

---

<sup>63</sup> Estos formaron rotativamente los cargos del comité directivo, como la presidencia del consejo administrativo y su directiva. De acuerdo a Quispe, Paredes y Rodríguez (1990) estos campesinos han mejorado su condición socio económica legal o ilegalmente. Son alrededor de 194 los campesinos ricos benefactores de la reforma agraria (O. Quispe et al., 1990).

<sup>64</sup> Un número no mayor de 150 animales (130 ovinos, 7 vacunos y 3 acémilas) (O. Quispe et al., 1990).

<sup>65</sup> En 1986 este llegó a ser mil intis (1000), de este monto se descontaban los precios de herbaje y posibles negligencias (O. Quispe et al., 1990).

<sup>66</sup> Suponía un gasto adicional dada la necesidad de construir alambrados que separen del gano de la empresa de mayor calidad, además de la posible expansión de enfermedades. Por ello las restricciones eran tan importantes (Peters, 1987).

<sup>67</sup> Tal como los hacendados, los campesinos colonos y comuneros también poseían ganado ovino y vacuno, llamado huacchos o wakchos. Estos eran ganado criollo, con un tipo de lana de baja calidad. La posesión de huachos suponía tanto un nivel de diferenciación social entre las comunidades como una forma de articulación con los colonos de haciendas. Los comuneros tenían acuerdos *al partir*. Este es un tipo de acuerdo que establece que las crías del ganado pastado en el territorio de hacendado se dividirían entre el colono y el comunero en cuestión, ya sea dividiendo a la mitad el número de crías o por temporadas con los colonos para que, en desconocimiento del hacendado, estos pudieran hacer pasar a su ganado huaccho en las tierras del hacendado (Del Pozo, 2004).

Dados los problemas de funcionamiento de cooperativas, empresas y asociaciones establecidas por la Junta Militar, el gobierno de Fernando Belaúnde (1980-1985) dio por concluida la reforma agraria –asumida como fallida- y cambió la regulación sobre la gestión de las ERPS a favor de los gerentes de las mismas (Lopes, 1988). El 16 de noviembre se promulgaron los decretos 001 y 002 “De promoción y Desarrollo social Agrario” (López, 1988 pp. 38) que permitían una reestructuración en pro de la gestión autónoma de las empresas<sup>68</sup>. Los reglamentos<sup>69</sup> de dichos decretos establecieron que la reestructuración procedería en los siguientes casos:

Cuando las tierras adjudicadas a la Empresa son muy extensas y no permiten un buen manejo empresarial  
Cuando la conducción de parcelas individuales perjudica el desarrollo de la empresa  
Por el mal manejo de los recursos adjudicados  
Cuando no hay integración entre los actuales socios y grupos que debieran haber sido beneficiados  
Por las adjudicaciones de unidades a miembros que no estaban de acuerdo en pertenecer a la empresa (Lopes, 1988 pp. 38-39)

El campesinado fue crítico a este reglamento dado que perpetuaba la exclusión de comunidades en el proyecto de reestructuración, y asumían como solución el ingreso de capitales (Lopes, 1988). En ese sentido, las y los beneficiarios de dichas parcelas vendrían a ser “técnicos y profesionales agropecuarios, estatales, [...] ingenieros, gerentes y burocracia de las empresas asociativas” (Lopes, 1988 pp. 39). Otros puntos críticos fueron la autorización para hipotecar las empresas con el objetivo de pagar deudas al Banco Agrario y la liberalización de parcelas para su venta, es decir, la privatización de tierras. Desde la perspectiva del campesinado, ello posibilitaba “el regreso de los antiguos gamonales [...] quedando los campesinos comuneros, nuevamente, relegados” (Lopes, 1988, pp. 39).

En contraparte de la legislación estatal, el movimiento campesino propuso una “reestructuración democrática”, un tipo de gestión en colaboración con el campesinado

---

<sup>68</sup> Bajo el supuesto control del Instituto Nacional de Cooperativas (INCOOP) el cual no llega a funcionar en el departamento de Puno (Rénique, 2004).

<sup>69</sup> Publicados el 2 de octubre de 1981 “Reglamento de la Ley de Promoción y Desarrollo Agrario” (Lopes, 1988).

comunero. Esta propuesta asume que las familias comuneras son legítimas beneficiarias de la reforma agraria dado que fueron despojadas de su territorio por las haciendas. Por ello, se propuso la distribución de recursos subutilizados de las ERPS y la reducción de sus tierras, con el propósito de generar un fondo de parcelas disponible para las comunidades. Estas medidas se plantearon también con el objetivo de que las familias trabajadoras de las ERPS puedan decidir entre permanecer en las empresas o integrarse a alguna comunidad. El proyecto planteó potenciar la productividad de las comunidades a través de la facilitación de créditos, el apoyo en el sistema de precios y mejoras tecnológicas, y el respeto a la cultura andina; para lo cual se propusieron los siguientes puntos:

**reestructuración global:** El fondo de tierras a reestructurarse deben incluir las 44 empresas asociativas de Puno, las tierras afectadas y no adjudicadas, los fundos inafectos y comprobadamente ineficientes.

**tierra para el campesinado más necesitado:** sabiendo que no alcanza la tierra para todos, se debe reducir las diferencias existentes previo diagnóstico en cada caso.

**Impulso de las empresas comunales:** asumiendo la lucha por un desarrollo rural integral, gobierno regional, cada empresa comunal asociativo, familiar, debe organizarse para ser eficiente elevar los niveles de productividad e impulsar el progreso tecnológico en nuestro altiplano.

**Unidad y organización campesina:** la unidad del movimiento campesino es fundamental para llevar adelante el proceso de la reestructuración democrática. Divididos nada se podrá lograr. (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005 pp. 51)<sup>70</sup>

### 3.2.- “Allpa Rayku, Poder Kama”: Tomas de tierras y el movimiento campesino

Los cambios legislativos realizados durante el gobierno de Belaúnde que excluyeron a las comunidades motivaron la lucha campesina por la “reestructuración democrática” que desembocó en la toma de tierras de 1985. Esta, caso de estudio en la presente investigación, es caracterizada por su unidad y organización, como resultado de un proceso de fortalecimiento a partir de su alianza con sectores partidarios y eclesiásticos que apoyaron sus demandas y formación política. Así por ejemplo, declaraciones como las de Alberto Quintanilla sobre las

---

<sup>70</sup> “La propuesta alternativa: Una reestructuración democrática y Empresa Comunal”

tomas de tierras realizadas posteriormente entre 1987 y 1989 a lo largo del departamento, afirman que la toma de 1985 se distinguió por su nivel de preparación: “no tuvo el mismo nivel de preparación, fue en realidad, un desborde”; (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003 pp. 552)(Reconciliación, 2004).

Poco después de la fundación de las ERPS, las urgentes demandas de tierras motivaron la fundación de gremios y alianzas políticas necesarias para el planteamiento de propuestas y negociaciones institucionales. En esta línea, en 1977<sup>71</sup> se fundó la Unión Sindicalista (US)<sup>72</sup> liderada por dirigentes reconocidos, como el ayavireño Rufino León<sup>73</sup> (Rénique, 2004). Desde entonces la US tuvo el apoyo del partido Vanguardia Revolucionaria (VR), vinculado al campesinado por medio de prelaturas locales progresistas (Rénique, 2004), reconocido por su experiencia en la toma de tierras andahuaylina y antina y con una base fuerte en el territorio andino<sup>74</sup>. VR impulsó espacios de formación campesina, así como alianzas con gremios campesinos nacionales<sup>75</sup>.

En 1980 las reformas impulsadas durante el gobierno de Belaúnde sobre la gestión de las ERPS, ahondan la preocupación y urgencia por plantear una distribución de tierras y “reestructuración democrática”. Ello motivó la fundación de la FUCAM entre el 20 y 22 de junio de 1981. Afiliada a la FDCP, articuló a la antigua Federación Provincial de Campesinos y Trabajadores de Melgar (bases de la CCP), la Liga Agraria Huaman Tapara (base de la CNA) y la Federación Nacional de Trabajadores de las Empresas de Propiedad Social (FENATEPS) (López, 1988, pp. 39). Para poner en ejercicio las demandas directas al gobierno central, el 5 de mayo de 1982 la FUCAM designó

---

<sup>71</sup> En 1975, dicho descontento incrementó dado el retiro de Juan Velasco (Rénique, 2004).

<sup>72</sup> Articula la Federación Rumi Maqui y Ligas Agrarias provinciales, fundadas durante el velasquismo (Lopes, 1988).

<sup>73</sup> Con trayectoria en el Movimiento Sindical y Campesino del Perú y la Frente Nacional de Trabajadores Campesinos (Rénique, 2004 pp. 218).

<sup>74</sup> Ello suponía competir con otros grupos de izquierda como Patria Roja o sectores maoístas (Rénique, 2004).

<sup>75</sup> La VR motivó la articulación de la US y la Confederación Campesina del Perú (CCP) que, a diferencia de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) y la Confederación Nacional Agraria (CNA), era crítica a las medidas agrarias de la Junta Militar.

al Instituto de Educación Rural (IER) Waqrani -espacio financiado por la Prelatura de Ayaviri y dirigido por Ricardo Vega Posada<sup>76</sup>- como su comité técnico, a través del cual se planteó la propuesta de “reestructuración democrática”.

La alianza institucional entre la FUCAM y el IER Waqrani consolidó la formación de un “bloque pro campesino”, en el que estuvieron involucrados la Prelatura de Ayaviri y miembros del Partido Unificado Mariateguista (PUM)<sup>77</sup>. La labor del IER Waqrani, articulado con el PUM, contribuyó al fortalecimiento del gremio campesino gracias a sus espacios formativos como Escuelas Campesinas y programas radiales de contenido político, a través de la emisora Onda Azul. Así mismo, cumplió su labor de asesoramiento técnico, tanto para temas de producción agropecuaria en general, como para proyectos específicos de la reestructuración. Esto último incluyó trabajos de campo y reuniones con los directivos de las ERPS, para lo cual se realizaron acuerdos de colaboración que más adelante fueron rotos por la FENATEPS. Los diagnósticos y proyectos de reestructuración realizados por el IER Waqrani<sup>78</sup> se centraron en 8 comunidades, llamadas bases, que colindaban con la ERPS Kunurana<sup>79</sup>: Macari, Selque, Humanaruro, Quishuara, Santa Rosa, Kunurana Alto, Kunurana Bajo y Picchu.

El compromiso del IER Waqrani en la construcción y socialización de herramientas prácticas y formativas, útiles para realizar demandas burocráticas, fue fundamental para el fortalecimiento del movimiento campesinado. Tal como se explica a partir del planteamiento teórico de Sidney

---

<sup>76</sup> Sociólogo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, lamentablemente falleció el 2008. Tuve la suerte de conversar repetidas veces con su esposa Victoria Calle, quien relató las historias de este personaje.

<sup>77</sup> Unión entre VR, Partido Comunista Revolucionario (PCR) y el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR).

<sup>78</sup> Paralelamente a los procesos de investigación, en Julio de 1982 se organiza el “III Congreso de la Confederación Campesina del Perú (CCP)”. El movimiento suscribe la “Reestructuración Democrática” propuesta por la FUCAM (López, 1988, pp. 40). En agosto la FDCP realiza el “II Congreso Departamental”, donde se alinean a la CCP y FUCAM. En enero de 1983, como parte de las tensiones en el proceso de investigación, se rompen los acuerdos con la FENATEPS, denunciada por boicotear los proyectos de reestructuración. No obstante, la FUCAM mantiene articulación con sectores de trabajadores, importante en el proyecto de “reestructuración democrática”. (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005)

<sup>79</sup> Los diagnósticos realizados enviados al Ministerio de Agricultura (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005)

Tarrow (1994), el apoyo del IER Waqrani es un puente que hace accesible la vinculación entre sectores institucionales y una población históricamente subordinada<sup>80</sup>. Por ello, algunos testimonios expresan que de no ser por el IER Waqrani, no hubiera sido posible emprender la lucha por la tierra ni tener éxito en ella, tal como menciona Margarita Medina, participante de la toma de tierras de 1985:

Recuerdo el apoyo de Ricardo Vega, al Ing. Dante Zurita de los compañeros Honorato, Freddy Itusaca, y en la Prelatura de Ayaviri al Monseñor Francisco d'Alteroche y nos ayudó nuestro párroco el Padre Rene Santuc, [...] **Si nosotros no hubiéramos tenido apoyo de la Iglesia, de la FDCP, del Partido Unificado Mariateguista... es por eso que hemos logrado el éxito.** TODOS UNIDOS...yo creo que, sino nosotros solos no hubiéramos organizados, no creo que hubiéramos logrado. Incluso doy gracias al Instituto Waqrani, **porque nos ha apoyado con Escuelas Campesinas nos apoyaron con muchos estudios diagnósticos, porque nosotros somos comuneros no sabemos cómo hacer un estudio, nos han apoyado bastante y es por eso que hemos podido llevar una organización sólida** (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005 pp. 83)<sup>81</sup>

Además, cabe mencionar que tanto el IER Waqrani como otras ONGs, entre las que se encontró el Taller de educación, capacitación e investigación rural Andina (TERCIRA), brindaron apoyo en el contexto de emergencia alimentaria generada por las sequías que azotaron la zona en la primera mitad de la década de 1980 (Rénique, 2004). En este contexto surgieron y se fortalecieron organizaciones de mujeres campesina existentes como los clubes de madres, con el objetivo de afrontar colectivamente la carestía y apoyar a las mujeres<sup>82</sup>. A partir de la organización departamental de gremios de mujeres se fundó la Asociación de Mujeres Campesinas de Puno (ADEMUC-P) cuyas dirigentes afirman que tuvieron una participación

---

<sup>80</sup> Este punto se refleja cuando dirigentes señalan el no acceso a la educación formal superior como obstáculo en la lucha por la tierra, visible en el testimonio de Margarita Medina.

<sup>81</sup> Testimonio de Margarita Medina de 1999

<sup>82</sup> Surgió principalmente en Azángaro. Lamentablemente no he podido encontrar registros específicos sobre el proceso de Melgar. "Historia de las mujeres campesinas en Azángaro-Puno" Portal de la Confederación de Campesino del Perú, publicado el 29 de octubre del 2003. Referencia [https://movimientos.org/es/cloc/ccp/show\\_text.php3%3Fkey%3D2216](https://movimientos.org/es/cloc/ccp/show_text.php3%3Fkey%3D2216) . Visto por última vez diciembre del 2020.

fundamental en el proceso de tomas de tierras a nivel departamental<sup>83</sup>. Lo propio se observa en el testimonio de Mercedes Calcina, presidenta de ADEMUC

Empecé a luchar tomas de tierra donde la asociación departamental de mujeres campesinas a encabezado las tomas de tierra donde había violencia fuerte en la provincia Melgar y Azángaro, sin miedo e asumido compañeros, sin miedo ¿porque?, por querer organizar a mis hermanas campesinas a nivel departamento de Puno porque las mujeres estábamos marginados<sup>84</sup>

Entre 1983 y 1985 la lucha institucional por la tierra se expresa en una serie de papeleos y reuniones realizados por miembros de la FUCAM y el comité técnico del IER Waqrani. Tanto las negociaciones institucionales como las realizadas con miembros de las empresas no llegaron a resultados prácticos. Así, a pesar de los acuerdos establecidos entre el IER Waqrani y gerentes de la ERPS, el 6 de diciembre de 1984 esta se declaró en contra de la “reestructuración democrática” (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005). En julio de 1985, ante la victoria de Alan García, la FDCP y la FUCAM envían memoriales con demandas<sup>85</sup>, presentados como proyectos de ley<sup>86</sup> por el parlamentario Alberto Quintanilla. Para respaldar dicha legislación el Comité Técnico del IER Waqrani y dirigentes de la FUCAM viajaron a Lima para asistir a reuniones con la comisión parlamentaria encargada. Sin resultado alguno, entre septiembre y octubre de 1985 el Comité Técnico realizó una cartilla para sustentar la necesidad de reestructurar la ERPS Kunurana, como último intento de negociación institucional<sup>87</sup>. Tal como los demás intentos, ello no agilizó medidas gubernamentales.

---

<sup>83</sup> “Historia de las mujeres campesinas en Azángaro-Puno” Portal de la Confederación de Campesino del Perú, publicado el 29 de octubre del 2003. Referencia [https://movimientos.org/es/cloc/ccp/show\\_text.php3%3Fkey%3D2216](https://movimientos.org/es/cloc/ccp/show_text.php3%3Fkey%3D2216) . Visto por última vez diciembre del 2020.

<sup>84</sup> Testimonio de Mercedes Calcina el 23 de enero del 2003, realizado en la Audiencia Pública-Puno organizador por la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

<sup>85</sup> Se propone un “plan de desarrollo rural sobre bases comuneras” (Rénique, 2004, pp. 226) para lo cual era necesaria la distribución de tierras. Los días 5, 6 y 7 de agosto la FUCAM se rectifica en la lucha y eleva 2 memoriales al gobierno (24-VIII-85 y 11-X-85) pidiendo la distribución.

<sup>86</sup> Proyecto de Ley llamado “Reestructuración de las Empresas Asociativas del Departamento de Puno” (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005)

<sup>87</sup> Se mostró que, si bien la Rural Kunurana acumulaba tierras de buena calidad, la suma productiva de las comunidades era mayor al de la empresa, siendo estas las que abastecen los mercados locales con precios bajos. En el caso de la productividad ganadera, se menciona que las “7 comunidades tienen un número

La ausencia de respuesta estatal motivó la primera toma de las pampas de la ERPS Kunurana, realizada el 13 de diciembre de 1985 por ocho comunidades de los distritos de Santa Rosa y Macari. Las familias comuneras tomaron posición en 10,500 hectáreas de la ERPS Kunurana, ubicadas en diferentes fundos de la empresa (Del Pozo, 2004). Esta primera toma, caracterizada por su alta organización, logró que el 7 de febrero de 1986 se declaren los Decretos Supremos 005 y 006 como parte del “Proyecto del Plan de Trapecio Andino” (Rénique, 2004) que reformulaban la legislación propuesta durante el gobierno de Belaúnde. Dichos decretos impulsaban la reestructuración de las ERPS y la entrega de 110,000 hectáreas de sus tierras a las comunidades campesinas (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005). Esta normativa generó la expansión de toma de tierras en todo el departamento<sup>88</sup> e impulsó críticas frente a los sectores que permanecían excluidos quienes, junto al movimiento campesino, catalogaron dicha reestructuración como burocrática<sup>89</sup>.

---

de u/o por HA superior al de la ERPS Kunurana a pesar de que esta tiene mejores tierras y mayores extensiones de pastos cultivados. El número de u/o por HA refleja el sobre pastoreo que se está dando en las comunidades, el cual es causante del empobrecimiento de los pastos naturales (solo se va quedando en ichu) y por tanto los bajos rendimientos en carne y lana”. En cambio, mencionan, la empresa tenía pastizales abundantes que trabajaban ineficientemente. Ejemplo de ello, muestra el diagnóstico, es el desconocimiento de su situación económica “ni siquiera los socios trabajadores reciben informes sobre los mismos” (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005

<sup>88</sup> Destacan las tomas de Azángaro el 18 de mayo de 1987 bajo la dirección de la FDCP (Rénique, 2004). En dicha fecha se realiza el primer paro nacional contra el partido aprista, el campesinado de todo el departamento tomó las tierras de más de 360,000 hectáreas. Como respuesta el ejército y policía detuvieron a 372 dirigentes y asesinaron en Muñani a Pedro Laura Chochoque considerado mártir de las tomas. Esta jornada obligó al partido aprista a retomar negociaciones institucionales realizadas el 5 de junio. A partir de ello, se comprometió a acelerar la reestructuración y se plantea la posibilidad de liquidar empresas, tal como la Rural Kunurana. El 24 de junio, se declara el fin de la reestructuración y se anuncia la entrega de 1,005,882 hectáreas para 600 comunidades, 5 cooperativas y 58 grupos de agricultores sin tierra. Sin embargo, la FDCP motiva una última ola de tomas de tierras para incluir comunidades excluidas, ello termina el 28 de julio. (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005

<sup>89</sup> La propuesta de reestructuración burocrática tenía principalmente tres problemas: “a) se entregaron títulos de reestructuración sin definir sobre el terreno, lindero, hitos con sus respectivos planos catastrales saneado. Estas 1010,992.14 hectáreas no saneadas legalmente son el principal problema de hoy en Puno b) Fue un proceso anti técnico (no se ubicaron tamaños óptimos empresariales y se desintegraron las Unidades de Producción). Proceso que fue burocrático y negociado con grupos gerenciales de empresas asociativas. No hubo partición entre comunal/organizaciones c) No se impulsó un plan de desarrollo agrario para las Empresas Comunales resultantes y las empresas asociativas; lo que ha generado caos productivo, desintegración empresarial, salvo excepciones por analizar en cada caso” (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005 pp. 87)



A pesar de las críticas sobre el proceso de reestructuración “burocrática”, la toma de tierras del 13 de diciembre fue representada por el movimiento campesino como iniciadora de un proceso departamental más grande. Se la consideró un ejemplo de organización. Asimismo, desde la perspectiva del movimiento campesino, la toma de tierras de 1985 reabrió un ciclo de movilización que inspiró a otras comunidades del departamento. Ello se expresa así en el siguiente comunicado de la FDCP emitido en febrero de 1986:

El 13 de diciembre de 1985, 9 comunidades toman las tierras de la ERPS Kunurana. Esta acción, que **es el punto más alto de las luchas del movimiento campesino puneño**, abre inmensas expectativas en los pobres del campo y **pasará a ser un hito histórico** del movimiento campesino. Así el campesinado puneño **revive la herencia** de Rumi Maqui, Pedro Vilcapaza, Vicente Tinta Coa y pone en vigencia el pensamiento socialista de Ezequiel Urbiola y José Carlos Mariategui [...]. El mantenimiento de la toma de tierras de la ERPS Kunurana, que se sobrepone a todas las agresiones de la empresa y del poder local ayavireño, **refleja con claridad la decisión de lucha hasta las últimas consecuencias y que no estamos dispuestos a retroceder**. Por otro lado, esa lucha es tomada **como ejemplo** en distintas provincias de Puno **para persistir en la lucha** por la Reestructuración Democrática [...]. Esta fuerza acumulada con dolor, esfuerzo y valentía, logra el 5 de febrero, **arrancar del gobierno aprista, a través de los DS 005 y 006**<sup>90</sup>

De acuerdo a los documentos del CCCP (2005) la victoria del 13 de diciembre se debe a condiciones muy particulares que permitieron al movimiento campesino generar impacto a nivel nacional y departamental. Entre dichas condiciones se encontró el ya mencionado apoyo del IER Waqrani como capacitador y asesor técnico. Además, la Iglesia sur andina y los partidos políticos tuvieron una labor importante para la difusión del conflicto y presión institucional. Particularmente, la Iglesia contribuyó directamente desde su espacio de comunicación radial Onda Azul, así como a través de medidas directas como cartas al gobierno y acciones que implicaron enfrentamientos judiciales contra la ERPS Kunurana y el rechazo a realizar misas como acto de protesta<sup>91</sup>. Por otro lado, tal como mencioné anteriormente los partidos políticos

---

<sup>90</sup> Boletín de las FDCP en articulación con la CPP, editado el 26 de febrero de 1986. Sección Balance y perspectivas de nuestra lucha.

<sup>91</sup> Periódico Los Andes “Ayaviri sin Misas” publicado el 20 de enero de 1986

fueron importantes como canales de comunicación con espacios institucionales (Rénique, 2004).

Precisa mencionar que, a diferencia de estos espacios de apoyo ampliamente mencionados en la literatura, los grupos de mujeres campesinas que protagonizaron esta lucha se describen tangencialmente. En investigaciones relevantes sobre la toma de tierras (Rénique, 2004) (Del Pozo, 2004), los gremios de mujeres aparecen en la medida que son animados por la Iglesia, el IER Waqrani y ONGs. Así, por ejemplo, Rénique describe brevemente la formación de gremios de mujeres campesinas a partir del impulso de TERCIRA, Asimismo, en los documentos registrados por el CCCP, así como en la literatura de toma de tierras en general, la participación de las mujeres en acciones colectivas se manifiesta como parte de acciones colectivas familiares (García-Sayán, 1982). Sin embargo, no se profundiza en sus discusiones sobre la toma de tierras y la manera que estas percibían su participación, a pesar de que dirigentes de la FUCAM y FDCP como Julián Paucar recuerdan que durante la década de 1980 si existían estos entre el campesinado:

como ahora que está surgiendo en el mismo parlamento discuten que debe haber la participación de la mujer 50/50, entonces ese tipo de cosas también surge en la organización “¿y por qué secretario general era un compañero varón y por qué no podía ser una compañera”. Cosas por el estilo. “Nosotras nos enfrentamos primero y ustedes”, ese tipo de cosas hay en el seno de nuestra organización, había ese tipo de discusión. Igual que en una casa hay esposo y esposa; en la organización también: la Federación y su Asociación Departamental.<sup>92</sup>

Además, existen breves registros y testimonios que dan cuenta del protagonismo de las mujeres, así como de la construcción de sus demandas y propuestas. Ello se observa en la Primera Asamblea Nacional de La Mujer Campesina realizada en 1987 (Ilustración 4) en donde, según registra la revista Andenes<sup>93</sup>, se congregaron 400 mujeres campesinas de diferentes regiones del país, de las cuales un número importante de asistentes pertenecieron a la región puneña.

---

<sup>92</sup> Entrevista a Julián Paucar el 31 de agosto del 2019

<sup>93</sup> “Mujeres campesinas también se organizan”. Revista Andenes Julio-Agosto 1987 N°39

Dicha revista registra las demandas y puntos de agenda concluyentes, en donde, entre otras, figuran demandas en relación al rol de las mujeres como madres de familia y cuidadoras del hogar, así como en su condición de desigualdad política en las comunidades campesinas. Ello lleva a cuestionar los planteamientos de autoras como Rousseau y Morales quienes afirman que, en las primeras organizaciones de mujeres campesinas, previas a la década de 1990, no existía “una discusión significativa sobre las necesidades de las mujeres o la equidad de género” (Rousseau, Morales, 2018 pp. 214). En contraste, los siguientes puntos que se concluyen en dicha asamblea dejan ver el involucramiento de las mujeres en los acontecimientos de la política nacional y una conciencia de las inequidades de género:

- la defensa de la autonomía de las organizaciones contra el autoritarismo y la manipulación del gobierno aprista
- la exigencia de que reconozca a todas las organizaciones de mujeres y no solo a los clubes de madres impulsados por el gobierno
- reclamar el derecho a ser consideradas comuneras calificadas con pleno derecho a participar con voz y voto en la toma de decisiones de sus comunidades campesinas y que se las reconozca también en tanto productoras, haciendo conciencia del rol que cumplen dentro de la economía campesina
- el impulso a la organización de las mujeres a través de comités de las mujeres campesinas que sean parte de las federaciones respectivas [...]
- exigir que el vaso de leche llegue efectivamente a nivel nacional ya que ello está reconocido por ley y constituye un derecho
- apoyar las iniciativas que se desarrollan para defender el nivel de vida de la mujer campesina e impulsa su capacitación integral permanente

- -impulsar una campaña nacional por la vida, la paz y la justicia social en ocasión del día de la madre y el día del niño [...]94



Ilustración 4.-Afiche de la Primera Asamblea nacional de la mujer campesina del Perú. Organizado del 9-11 de abril de 1987, en el marco de VII Congreso de la CCP  
Fuente: Repositorio digital del LUM

### 3.3.- La violencia política en Melgar

La toma de tierras del 13 de diciembre fue un hito que llamó la atención al PCP-SL, quien vio en la fortaleza del movimiento campesino una potencial base para dirigir y sumar a sus propósitos (Rodríguez, 1992). Por ello en febrero de 1986, entre sus primeras acciones, el PCP-SL propuso el resguardo armado de las pampas tomadas de la ERPS Kunurana, así como el saqueo y distribución colectiva de la maquinaria y ganado de la empresa (Rodríguez, 1992). Según Rodríguez, el campesinado sopesó el apoyo del PCP-SL, que finalmente rechazó por diversos motivos. Entre ellos, se menciona que para esos años era conocida la actitud abiertamente violentista del PCP-SL, de manera que su apoyo implicaba un riesgo de ser apresado, sin garantías de apoyo en procesos de liberación (Rodríguez, 1992). Así mismo, la alineación al PCP-

<sup>94</sup> "Mujeres campesinas también se organizan". Revista Andenes Julio-Agosto 1987 N°39

SL implicaba quebrar la postura institucional del bloque pro-campesino; en línea a ello, Julián Paucar me comentó que existía un interés por participar en espacios institucionales, lo cual era una nueva oportunidad para el campesinado<sup>95</sup>. En ese sentido aliarse con el PCP-SL significaba eliminar dicha posibilidad.

Dada la negativa, el PCP-SL realizó saqueos en las empresas durante el primer semestre de 1986, con ánimo de persuadir al campesinado a acoplarse a la lucha armada. De acuerdo a los testimonios de la CVR, el 03 de febrero de 1986, militantes senderistas obligaron a dos comuneros a saquear y destruir la ERPS Kunurana, amenazándolos de muerte en caso se negaran<sup>96</sup>. De acuerdo a los documentos del CCCP, ello mismo ocurrió en marzo del mismo año. El 18 de junio de 1986 el PCP-SL realizó otro saqueo a la ERPS Kunurana. De acuerdo al registro de casos de la CVR, los militantes del PCP-SL irrumpieron la carretera local e intersectaron varios vehículos frente a la ERPS Kunurana para detener a sus pasajeros<sup>97</sup>, entre ellos se encontraban autoridades locales como el juez de paz de Macari, Erasmo Beltrán Macedo. Estos, así como otros pobladores presentes, fueron obligados a robar ganado de la ERPS, incendiar y destruir su infraestructura. Luego de ello, las personas detenidas fueron torturadas y asesinadas<sup>98</sup>.

Las acciones del PCP-SL generaron contradicciones y fraccionamientos en el campesinado. Por un lado, desvirtuaban la lucha campesina y profundizaban las fricciones con miembros de la empresa, que asumían la existencia de una alianza entre el campesinado y el PCP-SL (Rodríguez, 1992). Por otro lado, a partir de los saqueos y distribuciones de los recursos de la ERPS Kunurana, los militantes del PCP-SL proveían de alimentos a las familias comuneras en un contexto de

---

<sup>95</sup> Entrevista a Julián Paucar el 31 de agosto del 2019

<sup>96</sup> Caso: 1003149 correspondiente al año 1986, ubicado en entre los Casos del departamento de Puno reportados a la CVR.

<sup>97</sup> El archivo de la CVR registra a Gregorio Aragón Miranda, Martín Rimachi Lima, Francisco y Grimaldo Hanco Macedo, Constantino Ccasa Alanoca y Donato Choqueneyra Flores. Caso: 1003149 correspondiente al año 1986, ubicado en entre los Casos del departamento de Puno reportados a la CVR.

<sup>98</sup> “Fueron llevadas a la orilla del río, donde los torturaron cortándoles la lengua y las orejas, les sacaron los ojos y las uñas, los sumergieron al río y los asesinaron con balazos en diferentes partes del cuerpo” (Rénique: 2004 pp.317).

precariedad, de esta manera las condicionaban y generaban la expectativa de una alianza (Rodríguez, 1992). En ese sentido, para las fuerzas del orden los saqueos eran protagonizados por el movimiento campesino y el PCP-SL, lo que repercutió en la criminalización de dirigentes durante los siguientes años.

La criminalización del movimiento campesino se tradujo en la persecución, encarcelamiento y tortura de líderes a cargo de las fuerzas del orden. De acuerdo a testimonios de la CVR, poco después del saqueo del 18 de junio de 1986, los miembros del Ejército Peruano y la Policía Nacional investigaron el caso y acusaron falsamente a Gregorio Flores Ccama, a quien interrogaron e inculparon violentamente<sup>99</sup>. Este tipo de acciones militares se recrudecieron en 1988, dado el fortalecimiento de la Unidad Táctica Antisubversiva (UTA) en el departamento (Rénique, 2004). Para entonces, la toma de tierras habían terminado en Melgar, sin embargo, sus líderes fueron perseguidos dada su cercanía con el PUM y al IER Waqrani, este primero visto por las UTA como aliado directo del PCP-SL (Rénique, 2004). De acuerdo al Registro Único de Víctimas y los testimonios de la CVR, el 10 de mayo de 1988, Timoteo Huanaco (presidente de la comunidad de Kunurana Bajo) y Julián Paucar (secretario general de la FDCP) fueron torturados en la Jefatura de la Guardia Civil en Ayaviri, para posteriormente ser trasladados al local de la PIP de Juliaca y Puno. En este último, fueron torturados continuamente con descargas eléctricas, golpes y colgaduras. En la PIP Puno, fueron obligados a firmar documentos de autoinculpación<sup>100</sup>

Por otro lado, en junio de 1988 recrudece la violencia del PCP-SL contra los gremios campesinos vinculados al PUM, partido considerado revisionista que debía ser eliminado del territorio puneño (Rénique, 2004). En febrero de 1989 el PCP-SL preparó un “paro armado” en el corredor

---

<sup>99</sup> Caso: 1003149 correspondiente al año 1986, ubicado en entre los Casos del departamento de Puno reportados a la CVR.

<sup>100</sup> Caso: 1003440 correspondiente al año 1988, ubicado en entre los Casos del departamento de Puno reportados a la CVR.

sur-andino entre Cusco y Juliaca, con el objetivo de deshacer la organización campesina y desvincularla del PUM. Como respuesta a ello, la FDCP declara una huelga de 21 días, en la que se forma el Frente de Defensa de los Intereses del Pueblo de Puno (Rénique, 2004). Para entonces, si bien la toma de tierras en Melgar había cesado, los gremios campesinos se reactivan<sup>101</sup> dado el contexto de crisis económica, generada por los paquetazos económicos del gobierno aprista, así como por las sequías y heladas que ocasionaron una pérdida de producción agrícola (Rénique, 2004 pp. 336), de manera que sus dirigentes eran punto de ataque.

Meses después, entre el 13 y 25 de mayo, el PCP-SL realiza una campaña entre Azángaro y Melgar. En una distancia de 700 kilómetros entre ambas provincias, militantes del PCP-SL asesinaron a 7 personas, entre los que se encontraron dirigentes y autoridades locales de Macari<sup>102</sup>, así mismo, destrozaron la municipalidad de la localidad de Macari y la antena radial<sup>103</sup>. En este mismo periodo de tiempo, el 21 de mayo de 1989 quemaron el local del IER Waqrani y el Centro Experimental de Chuquibambilla<sup>104</sup>, con la intención de asesinar a Ricardo Vega Posada.

Esta última campaña fue fundamental para el debilitamiento y desarticulación del “bloque pro campesino”. Dados los sucesos de violencia, la Prelatura de Ayaviri, que sostenía el funcionamiento del IER Waqrani, es presionada por el ejército a tomar una posición antiterrorista y aceptar las condiciones del mismo, tales como la criminalización de dirigentes (Vilca, 2014). Vilca (2014) menciona que tras el asesinato de 6 personas en la Cooperativa Agraria de Trabajadores Quisuni en julio de 1990, la Prelatura de Ayaviri emitió un comunicado

---

<sup>101</sup> Ello se expresó en la participación de mil delegados campesinos del departamento en el Cuarto Congreso de la FDCP en Coata-Puno. Además estos apoyaron la huelga campesina regional en demanda de medidas de emergencia para el sector agropecuario (Rénique, 2004).

<sup>102</sup> Detuvieron al Juez de Paz, Augusto Vera, y al teniente gobernador Toribio Challco. Ambos asesinados cerca de la carretera de Macari. Caso: 1002251 correspondiente al año 1989, ubicado en entre los Casos del departamento de Puno reportados a la CVR

<sup>103</sup> Caso: 1002251 correspondiente al año 1989, ubicado en entre los Casos del departamento de Puno reportados a la CVR

<sup>104</sup> Centro de investigación agropecuaria perteneciente a la Universidad Nacional del Altiplano.

desligándose del PUM y del proceso de reestructuración de tierras. Ello se extendió al funcionamiento del IER Waqrani, de manera que se impulsó su despolitización (Vilca, 2014). El repliegue de la iglesia ante los atentados del PCP-SL significó una gran pérdida de recursos para las actividades del PUM, ya debilitado por sus rupturas internas, como el acceso al servicio radial de Onda Azul, financiamiento para escuelas campesinas e impulso de ONGs. Así mismo, algunos y algunas militantes decidieron permanecer del lado de la iglesia y romper sus vínculos políticos (Vilca, 2014). Tras todo ello, en 1991 los y las militantes del PCP-SL se replegaron de la zona.

Cabe mencionar que este periodo (1986-1990) representó el pico de violencia en la zona de Melgar. De acuerdo al Tomo IV del Informe Final de la CVR (2003), en el departamento de Puno se reportaron un total de 441 personas fallecidas y desaparecidas, de este total 97 pertenecieron a la provincia de Melgar, de las cuales 66 personas murieron y desaparecieron entre 1986-1990 (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003 pp.274).

### 3.4.- Contexto actual del movimiento campesino y los cambios en la ruralidad

Una vez quebrado el “bloque pro campesino” y finalizados los ciclos de toma de tierras, las resoluciones estatales de la distribución de tierras desencadenaron en conflictos territoriales que contribuyeron al debilitamiento del movimiento campesino. Durante el periodo de violencia política y posteriormente en la década de 1990, el proceso de reestructuración de las ERPS y distribución de tierras tuvo una escasa fiscalización y regulación estatal. Seguidamente al otorgamiento de los decretos 005 y 006 en 1986, los cuales designaron 110,000 hectáreas para las comunidades (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005), se expandieron los intercambios irregulares de parte de los empresarios, las ventas ficticias y la toma de tierras apresuradas para evitar la invasión de otras comunidades (Valero & López, 1998 pp.28) (Vilca, 2014). En 1995, el Programa Especial de Titulación de Tierras (PETT), establecido en el marco de



la legislación fujimorista<sup>105</sup> pretendió ser una solución para estos conflictos territoriales, sin embargo reguló exclusivamente la tierra de comunidades originarias<sup>106</sup>.

En la actualidad, la ausencia de una legislación que ordene la posesión de las tierras de la reestructuración repercute en problemáticas de tenencia y distribución de la tierra en el departamento puneño. En Puno, el número de comunidades se triplicó en los años recientes tras la distribución de tierras de las ERPS y las leyes de reconocimiento de comunidades en 1986 (Remy et al., 2019). A este cambio en el ordenamiento de tierras se añadió la disolución de las ERPS y la distribución de sus tierras y recursos a ex socios trabajadores al final de la década de 1990 (Vilca, 2014). Según los documentos del CCCP, parte de estas tierras carecen de seguridad jurídica, por lo que las propiedades no están deslindadas legalmente de otras, así mismo los linderos no están definidos de otras propiedades. Finalmente, algunas de estas extensiones de tierra mantienen juicios pendientes (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005).

La manera en la que finalizó el proceso de toma de tierras contribuyó al debilitamiento del movimiento campesino ya golpeado por los años de violencia y la deslegitimación de organizaciones sociales durante la década de 1990 (Degregori, 2000). De acuerdo a Vilca (2014), el movimiento campesino no pudo adecuarse a las nuevas demandas de las comunidades y campesinado expresadas en la “Mesa de Trabajo sobre Uso y Tenencia de la tierra” en Puno realizada en 1997. En este evento se evidenció el deseo de las familias comuneras de obtener un título individual “que garantizara su derecho a la propiedad y el mecanismo para ello era la parcelación de las tierras comunales” (Vilca, 2014 pp.78). De acuerdo a Vilca, tanto la Iglesia como la FDCP fueron incapaces de comprender estas demandas y/o dirigirlas “dejando a los

---

<sup>105</sup> La legislación neoliberal buscó eliminar la institución comunal mostrándola como ineficiente en el uso de recursos, con el objetivo de liberalizar sus tierras en el mercado de grandes capitales, principalmente en la costa norte. Para ello flexibilizó la protección del territorio comunal establecidas en la constitución de 1979 (Remy et al., 2019).

<sup>106</sup> “El PETT, no formaliza la propiedad de las tierras adquiridas en virtud del proceso de reestructuración de 1986. Argumentó que su reglamento (y demás normas de funcionamiento) no se lo autoriza. Solo puede regularizar la propiedad de las tierras de comunidad adquiridas por reforma agraria o que posean desde tiempo inmemorial” (Valero & López, 1998 pp.38).

campesinos en manos de abogados e ingenieros que encontraron en esta fiebre por obtener un título de propiedad individual de los campesinos puneños, nada más que una oportunidad de trabajo” (Vilca, 2014 pp.78).

El movimiento campesino puneño y melgarino en la actualidad se mantiene debilitado, aunque activo en momentos de movilización de demandas específicas. De acuerdo a Vilca (2014), el movimiento campesino puneño se movilizó en el periodo de la recuperación democrática en el año 2000. Como parte de la agitación de dicha coyuntura, las federaciones puneñas lograron posicionar a la primera congresista campesina del Perú, Paulina Arpasi (Rénique, 2004). No obstante, la política puneña a partir de los años 2000 se caracteriza por el fraccionamiento y atomización de organización políticas, así como por su naturaleza temporal corta que plantea proyectos políticos estrictamente coyunturales (Zavaleta, 2014).

Además de los factores históricos de carácter político que transformaron al movimiento campesino, la dinámica de la *nueva ruralidad* (Diez, 2014) afectó la potencia del mismo. Julián Paucar, actual dirigente de la FDCP, explica que una de las razones principales por las que el movimiento carece de capacidad de convocatoria se debe a las nuevas formas de trabajo en el campo, la propiedad de la tierra y su relación con la política. De acuerdo a él, la mayoría de comunidades en el departamento se han parcelado, por lo que los espacios de trabajo colectivos y asambleas comunales, anteriormente bases del movimiento, son poco frecuentes y minoritarias. Así mismo señala que las comunidades ya no tienen las mismas necesidades de realizar trabajos comunales o faenas como la construcción de carreteras, escuelas y postas médicas. Además, el trabajo de parcelas individuales implica una gran cantidad de tiempo que las familias campesinas no están dispuestas a sacrificar para movilizar las federaciones, tal como menciona: “el resto no le importa porque dedicarse a la ganadería, a la agricultura; es tiempo completo. Ya no tienes tiempo de estar yendo a la Federación, para estar yendo a la movilización, porque ordeñar la vaca es sagrado, al día siguiente, a las 7 de la mañana, 7 de la

mañana; 8 de la mañana, 8 de la mañana. La gente está ocupada pe en su vida entonces no hay, no hay para ir a su Federación”<sup>107</sup>.

A pesar de lo dicho en el párrafo anterior, la política en comunidades y espacios gremiales campesinos se activa ante demandas concretas y urgentes. Julián Paucar menciona que asistir a las asambleas comunales es vital en coyunturas específicas dado el sistema de desigualdad en el que están inmersos. Por ejemplo, señala la participación del gremio en el Paro agrario, realizado el 13 de mayo del 2019, en respuesta a los bajos ingresos y casi nulo apoyo estatal en el sector agrario puneño. Para Julián Paucar una muestra de lo anterior es el costo de venta del litro de leche: -90 céntimos, lo cual “no cubre los sacrificios del campesinado”<sup>108</sup>. Por ello, afirma que es importante que el movimiento reflexione sobre políticas que contribuyan a incrementar los costos de producción del campesinado. Así mismo, dice que el gremio esta alerta frente a cambios legislativos que puedan perjudicarlos.

Asimismo, se observa que la FUCAM mantiene aliados importantes en el desarrollo de su actividad política, uno de ellos es el CCCP. Esta institución fue fundada bajo el liderazgo de Ricardo Vega para dar continuidad a las actividades del IER Waqrani, cerrado en 1990 ante atentados del PCP-SL. Actualmente, está dirigido por Victoria Calle, esposa de Ricardo Vega, y Jeo Laureano, quien trabajó con Ricardo Vega durante el proceso de reestructuración y toma de tierras. Jeo Laureano me comentó que recientemente el CCCP tiene como preocupación principal la gestión de recursos hídricos y contaminación, tema relevante en los debates de las comunidades y movimiento campesino que responden al establecimiento de centro mineros cercanos<sup>109</sup>.

---

<sup>107</sup> Entrevista a Julián Paucar el 31 de agosto del 2019

<sup>108</sup> Entrevista a Julián Paucar el 31 de agosto del 2019

<sup>109</sup> Entrevista a Jeo Laureano el 7 de octubre del 2019

En línea a lo mencionado, el CCCP ha apoyado estratégicamente al campesinado en temas ambientales y movilizaciones. En julio del 2019, poco antes de realizar mi primer viaje de campo a Ayaviri, el campesinado de Melgar se encontró en huelga demandando el cierre de la minera Arasi de la empresa Aruntani, denunciada por contaminación de las cuencas del río Llallimayo. Esta jornada consiguió clausurar legamente dicha minera, medida anunciada en el discurso presidencial del 28 de julio de dicho año dado por Martín Vizcarra<sup>110</sup>. El señor Jeo Laureano me explicó que este éxito se debió a varios factores a su favor. En primer lugar, se trató de una minera pequeña. En segundo lugar, se debió a la experiencia de acciones colectivas estratégicas aprendidas desde la década de 1980. De acuerdo a él, el movimiento aprendió que las huelgas son efectivas cuando prima la intensidad sobre la extensión temporal y sacrificio de horas de trabajo. En tercer lugar, señala la importancia de trabajar junto a congresistas y gobernadores que presión sus demandas a nivel institucional. Dicho lo anterior, Jeo Laureano comenta que si bien el funcionamiento del movimiento puneño ha cambiado, de acuerdo a él, este no se encuentra debilitado y en cambio es uno de los más fuertes del Perú<sup>111</sup>.

En el marco de estas movilizaciones se observa también la actividad de la ADEMUC-P<sup>112</sup>. Durante los últimos años esta ha tenido un rol protagónico que se expresa en su posibilidad de conseguir escaños parlamentarios. Mujeres campesinas congresistas por Puno como Paulina Arpasi o Claudia Coari han fundado su popularidad y trayectoria política en esta organización<sup>113</sup> (Rénique, 2004). De acuerdo a Julián Paucar las compañeras, activas en las diferentes organizaciones de

---

<sup>110</sup> “Gobierno anuncia cambios en Ley de Minería en medio de cinco conflictos sociales” escrito por Red de Investigación regional publicado por *Ojo Público* el 31 de julio del 2019. Acceso web: <https://ojo-publico.com/1299/gobierno-anuncia-cambios-en-ley-de-mineria-en-medio-de-cinco-conflictos-sociales> Última vez revisado: Noviembre del 2020

<sup>111</sup> Entrevista a Jeo Laureano el 7 de octubre del 2019

<sup>112</sup> y otras organizaciones de mujeres campesinas como APROMM (Asociación Provincial de Mujeres de Melgar), que funciona como una base de ADEMUCP

<sup>113</sup> “ADEMUC: 20 años a la vanguardia de las organizaciones de mujeres de Puno”. Publicado en el Portal de la Confederación campesina del Perú, el 23 de octubre de 2003. Referencia [https://movimientos.org/es/cloc/ccp/show\\_text.php3%3Fkey%3D2214](https://movimientos.org/es/cloc/ccp/show_text.php3%3Fkey%3D2214). Revisado por última vez en noviembre del 2020

mujeres, son meritorias de dichos cargos institucionales y postulaciones electorales en distintos niveles gubernamentales ya que, como explica, son más constantes que los hombres:

En ser puntuales, en ser organizadas ¿no? Mientras nosotros [los hombres] un poco eh...sí, pero con calma...quedado un poco, pero las compañeras; “ah no ya, ¡se da!” “se da la otra semana”, “a la otra semana” “ya” pa, pa. Se cumplen las cosas. Entonces se movilizan, sacan su tiempo para esa fecha y así y mientras nosotros no estamos en esa lógica tal vez ¿no?<sup>114</sup>

Las mujeres campesinas organizadas tienen diferentes puntos de agenda, tales como la seguridad y soberanía alimentaria, apoyo para la producción y comercialización de productos, y la lucha contra la violencia de género y equidad<sup>115</sup>. Respecto al último punto, por ejemplo, en el 2015 las agremiadas de ADEMUC demandaron la implementación de leyes promulgadas sobre la equidad de género en los gobiernos regionales<sup>116</sup>. Esta demanda estuvo alineada con su propósito de motivar la participación de más mujeres campesinas en política y mitigar la violencia de género, lucha en la que están alineadas diversas mujeres que conocí y entrevisté durante el trabajo de campo como Adelma Quispe y Marta Ancco, ambas agremiadas a APROMM y ADEMUC-P respectivamente. Durante la entrevista con Marta Ancco me comentó que estuvo comprometida en la lucha contra la violencia a partir de su cargo de jueza de paz en la provincia de Santa Rosa y que una de las razones que la motivo a ser dirigente fue observar la violencia cotidiana en la vida de las mujeres y niñas. Además, desde su experiencia propia Marta Ancco afirma la necesidad de construir espacios para que las mujeres puedan ejercer cargos políticos libremente sin ser juzgadas como *malas madres* o mujeres, como señala:

somos una sociedad machista que está acostumbrada a que la mujer esté en casa y el varón esté pues no, en los lugares públicos, la mujer no. Entonces eso hace que a la mujer le dé una señal de que está abandonando a sus hijos, está correteando o que es una mala madre. O sea, así, cosas así. Y si por ahí entras, o por ahí empiezas a entrar

---

<sup>114</sup> Entrevista a Julián Paucar el 31 de agosto del 2019

<sup>115</sup> “ADEMUC: 20 años a la vanguardia de las organizaciones de mujeres de Puno”. Publicado en el Portal de la Confederación campesina del Perú, el 23 de octubre de 2003. Referencia [https://movimientos.org/es/cloc/ccp/show\\_text.php3%3Fkey%3D2214](https://movimientos.org/es/cloc/ccp/show_text.php3%3Fkey%3D2214). Revisado por última vez en noviembre del 2020

<sup>116</sup> “Puno: Mujeres campesinas exigen igualdad de oportunidades”, Diario El Correo. Publicado el 25 de noviembre del 2015. Referencia <https://diariocorreo.pe/peru/puno-mujeres-campesinas-exigen-igualdad-de-oportunidades-635373/?ref=dcr>. Visto por última vez noviembre del 2020

como dirigente o como Juez, tienes que desenvolverte, tienes que ir, tienes que prepararte, capacitarte. “Esta señora está caminando así” entonces la correteamos.<sup>117</sup>

La situación actual del movimiento de mujeres campesinas da cuenta de un recorrido histórico de formación paralela y en consonancia con los gremios que lucharon por la toma de tierras. Sin embargo, existe poco registro histórico que dé cuenta de su participación en las movilizaciones campesinas a lo largo del siglo xx, los cuales, según Rénique, se consolidan con las tomas de tierras de la década de 1980 (2004).



---

<sup>117</sup> Entrevista a Marta Ancco el 05 de octubre del 2019



Ilustración 5.- Niñas y mujeres de Melgar. Fotografía de Sebastián Turpo (1988).  
Fuente: Archivo digital TAFOS-Ayaviri

#### Capítulo 4: La memoria de las mujeres campesinas sobre la toma de tierras de 1985. Entre el pasado y presente

En el presente capítulo explicaré la manera en la que tres mujeres campesinas construyen y relatan sus memorias sobre la toma de tierras de 1985. Con el objetivo de proteger la identidad de las testimoniadas, las llamaré por los siguientes seudónimos: Gabriela, Pilar y Nuria. Al estudiar los testimonios de estas mujeres sobre la toma de tierras, acontecida cuando ellas tenían entre 6 y 12 años de edad. Estas memorias se componen de una memoria individual y diversas memorias colectivas. Ello responde al planteamiento teórico de Maurice Halbwachs (2004a), quien afirma que las memorias autobiográficas se construyen en función a las memorias colectiva de los grupos que el individuo integra, tal como la familia y, en este caso, el movimiento campesino. En ese sentido, cabe mencionar que la memoria de Pilar, Nuria y Gabriela sobre la toma de tierras, está estrechamente ligada a los grupos mencionados al ser hijas o nietas de dirigentes campesinos de quienes hablan repetidas veces en su testimonio. Además, elementos de la trayectoria de vida propia también configuran la construcción de la memoria de estas mujeres, tal como la responsabilidad dirigenal que actualmente desempeñan y que marca la manera que recuerdan el suceso histórico en cuestión. Esto se explica en tanto la memoria, si bien es un relato del pasado, se construyen desde las preocupaciones y experiencias del presente (Halbwachs, 2004a) (Arfuch, 2002).

Dada la diversidad de experiencias y memorias colectivas presentes en los testimonios de Pilar, Nuria y Gabriela, se observa que estos cargan emociones y representaciones que se contraponen. Como explica Primo Levi ello se debe a que el testimonio contiene una serie de matices y zonas grises (Levi, 2015), de manera que en estos no existe un relato único o puro, en cambio, el relato individual está compuesto de memorias y discursos que pueden contradecirse, evidenciando el conflicto interno del sujeto y la complejidad de la experiencia vivida (Levi, 2015). En esta investigación he optado por mostrar estos discursos coexistentes de manera separada,



para identificarlos y comprenderlos como parte de un todo discursivo. En el presente capítulo describiré tres tipos de memorias que Pilar, Nuria y Gabriela construyen y evocan sobre la toma de tierras de 1985: la memoria del triunfo, la memoria del dolor y no reconocimiento y la memoria de la trayectoria propia. Cabe resaltar que ciertamente los testimonios ofrecidos son una ventana a una memoria autobiográfica mucho más amplia y compleja sobre el suceso histórico en cuestión, sin embargo, los tres tipos de memoria que desarrollaré en el presente documento resaltan con predominancia y dejan ver similitudes y diferencias entre los tres testimonios.

Precisa mencionar que cada testimonio tiene matices y contraposiciones propias. Los tres tipos de memorias identificadas no están presentes en cada uno de estos relatos con la misma intensidad, y/o cada uno de estos las presenta con significados particulares. La construcción de ello depende de las experiencias específicas de estas mujeres durante el proceso de toma de tierras y el posterior momento de violencia política, así como de la posición actual en la que se encuentra cada una de ellas. Por ello es necesario hacer algunas anotaciones sobre las diferencias de Pilar, Nuria y Gabriela en el pasado y presente.

Pilar, Nuria y Gabriela tienen en común haber vivido el periodo de tomas de tierras durante su infancia o adolescencia y el ser hijas o nietas de dirigentes que participaron en dicho proceso. En el marco de estas similitudes, también se identifican diferencias marcadas. Gabriela nació en 1979 y actualmente tiene un cargo de regidora en la municipalidad de Ayaviri, tras haber participado como dirigente en asociaciones de productores. En su testimonio ella relata la experiencia de su abuelo como dirigente de la toma de tierras de 1985, cuando ella era una niña de 6 años. Cabe mencionar que ella y su familia no pertenecen a ninguna comunidad. Su abuelo fue trabajador de una ex hacienda y participó en la toma de tierras como líder sindical en apoyo a las comunidades y gremios campesinos. Para Gabriela la trayectoria política de su abuelo y la

figura de su abuela son centrales dado que vivió con ambos toda su vida. Son ellos quienes la educaron, hecho que marcará su desarrollo como dirigente.

Por otro lado, Pilar nació en 1973, es dirigente del Vaso de Leche en la localidad de Macarí y miembro de la comunidad de Selque-Macarí. Su padre fue presidente y dirigente de la comunidad de Selque durante la toma de tierras de 1985. Pilar tenía 12 años cuando sucedió la toma de tierras. Su recuerdo de este suceso histórico está marcado por el vínculo con su padre y las experiencias directas que vivió entonces, hecho que influyó en su construcción y desarrollo propio como dirigente. Finalmente, Nuria nació en 1979, actualmente se desempeña como comerciante de pan en pequeños puestos de venta en Santa Rosa y en la ciudad de Cusco. Durante su narración ella se refiere a su padre quien fue presidente y dirigente de la comunidad de Kunurana Bajo- Santa Rosa durante el proceso de tomas de tierras, momento en el que tenía 6 años.

#### 4.1.-La memoria del triunfo

te voy a contar de mi papi que se llama don [nombre]. Él ha sido un gran líder.<sup>118</sup>

La memoria triunfalista de la toma de tierras de 1985 está presente en los testimonios de Pilar y Gabriela, y ausente en el relato de Nuria. La narración de la memoria triunfalista está centrada en la evocación de dos momentos icónicos que componen la toma de tierras de 1985: 1) la entrada a las pampas del 13 de diciembre y 2) los enfrentamientos con los trabajadores de la empresa. En el testimonio de Pilar y Gabriela se observa que recuerdan constantemente la voz de sus padres y abuelos, así como sus experiencias. Ello se debe a que la memoria triunfalista, inmersa en sus testimonios, involucra directamente la trayectoria de sus padres, quienes son recordados por su participación protagónica y liderazgo. Además, esta memoria triunfal evoca los sentimientos de haber visto y vivido presencialmente alguno de los hechos icónicos.

---

<sup>118</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

Los relatos de Pilar y Gabriela sobre los hechos icónicos contienen y muestran a su vez los significados que tienen para ellas. Por ello, cuando Pilar y Gabriela recuerdan el ingreso a las pampas el 13 de diciembre o los enfrentamientos entre familias comuneras y miembros de la empresa, evocan también los repertorios políticos que se construyeron para dar sentido a estas acciones colectivas. Tal como dejan ver Pilar y Gabriela, estas convicciones políticas están presentes en su relato debido a que ellas han sido socializadas en familias de dirigentes y han escuchado diversas historias en torno al movimiento campesino desde pequeñas. Entre los sentidos que Pilar y Gabriela les dan a estas acciones colectivas resalta el cuestionamiento a la opresión, entendida como una vulneración a los derechos del campesinado, presente desde la época de las haciendas y persistente en la década de 1980. Otro de los significados que tienen estas acciones colectivas para ellas, es la importancia de la solidaridad y cooperación del campesinado, necesarios para subvertir dicha opresión y para materializar la esperanza de una mejor vida.

En los testimonios de Pilar y Gabriela, dan cuenta que estos significados son convicciones que les fueron transmitidas y que ellas también comparten. Esto se expresa en la medida que al relatar las historias evocan su compromiso e involucramiento directo o indirecto en las acciones colectivas de la toma de tierras de 1985. Para ellas, la toma de tierras fue un momento importante pese a la situación de riesgo que conllevó y a los significados ambiguos que también suponen y que se expresan en la memoria del dolor. Además, como mostraré en el momento de abordar la trayectoria de vida de Pilar y Gabriela, los compromisos políticos que aprenden de niñas repercuten en su decisión de ser dirigentes.

#### 4.1.1.- La memoria del 13 de diciembre de 1985: Motivaciones, organización y recuperación.

La memoria triunfal en los testimonios de Pilar y Gabriela evoca las acciones preparativas para el ingreso a las pampas de la ERPS Kunurana el 13 de diciembre de 1985 y la justificación de dichas acciones. Por ello, en esta sesión desarrollaré en primer lugar la manera en la que Pilar y

Gabriela explican la gesta del 13 de diciembre de 1985 como un hecho legítimo y justo. En segundo lugar, mostraré la rememoración sobre las acciones preparativas a esta fecha, que toman un lugar importante en el relato de Pilar, quien por su edad y participación directa las recuerda detalladamente.

Para construir una explicación legítima del porque se realizó la toma de tierras y el valor triunfal que tiene, Pilar y Gabriela evocan historias de la época de las haciendas con las que fueron socializadas en diferentes espacios y momentos de su vida. Pilar y Gabriela dan cuenta que la historia de las haciendas les fue transmitida durante su niñez, en el marco de la toma de tierras, y a lo largo de su vida debido a que compartieron y comparten un espacio familiar y cotidiano con sus abuelos y padres, y con los gremios con los cuales mantienen vínculo. En los testimonios se describe el abuso y despojo de tierras que el padre de Pilar y abuelo de Gabriela vivieron durante la época de haciendas, lo cual les motivó a tomar acciones políticas. Para Pilar y Gabriela, estas motivaciones persisten en los liderazgos de la década de 1980 dado que, a pesar de la eliminación de la hacienda y establecimiento de ERPS, se mantiene la concentración de tierras y el despojo. Por ello, Pilar y Gabriela entienden y explican la toma de tierras como una reapropiación o *recuperación* -como es llamada- de las tierras despojadas de los ancestros y ancestras que merecen regresar a sus propietarios legítimos<sup>119</sup>.

Lo dicho en el párrafo anterior se expresa en los testimonios de Pilar y Gabriela cuando narran la trayectoria política de sus padres y abuelos. Cuando Gabriela rememora la participación política de su abuelo menciona con admiración su convicción y *rebeldía* frente a la sumisión que imponía el sistema de haciendas. Gabriela relata que, a pedido de ella, su abuelo solía contarle historias sobre su vida política “En las noches cuando nosotros cenábamos, ahí yo le

---

<sup>119</sup> Como parte de la tesis me pareció importante quedarme con el concepto de tomas de tierras dado que el uso de la expresión *recuperación* es muy propio del movimiento campesino y específicamente de las comunidades. Sin embargo, en diferentes niveles también se usa la expresión tomas de tierras por los mismo comuneros y dirigentes.

preguntaba”<sup>120</sup>. Recuerda que cuando su abuelo era joven trabajaba en la hacienda Qesqa. Recalca que no era propietario, era un trabajador y, dadas las injusticias que vivió en ella, fundó una diversidad de sindicatos y escuelas para trabajadores y familias en Qesqa y Ñuñoa. De acuerdo a Gabriela la trayectoria política de su abuelo inició por el rechazo a vivir una condición servil. A partir de ello, Gabriela evoca la descripción que su abuelo hacía sobre sí mismo. Menciona que este se autoidentificaba quechua como un acto de reivindicación, y se situaba opuesto a los *q’aras* o *k’aras*<sup>121</sup>, a quienes consideró opresores. Gabriela repite enfática y firme las palabras que su abuelo le decía mientras da su testimonio: “aquí **los q’aras no me van a gobernar**”, él decía en su palabra quechua, “los q’aras aquí no me van a gobernar, **yo no he nacido para servir**”, ese ha sido así siempre, “**no he nacido para servir**”<sup>122</sup>.

Para Gabriela las consignas que evoca al recordar a su abuelo se tradujeron en acciones desinteresadas a favor de los hermanos campesinos y sentido de servicio. Desde su perspectiva y memoria, Gabriela dice que su abuelo luchó a pesar de no pertenecer a ninguna comunidad ni tener intereses particulares, en cambio, lo movilizó una vocación de servicio hacia los hermanos campesinos:

él ha tenido ese valor de luchar para los hermanos del campo. Los ha dado, ese privilegio que ahora tienen los hermanos del campo”<sup>123</sup>. Por ello, Gabriela lo recuerda y describe como un hombre muy humilde “¡como este caballero ha hecho! tan humilde, y era muy humilde, lo que a mí siempre me gustaba era su humildad”<sup>124</sup>.

Con un sentido de orgullo semejante, Pilar narra la vida política de su padre durante su juventud. Desde el inicio del relato, Pilar transmite admiración por su padre: “te voy a contar de mi papi que se llama don [nombre]. Él ha sido un gran líder”<sup>125</sup>. Pilar recuerda que durante su niñez y

---

<sup>120</sup> Entrevista Gabriela (seudónimo) el 22 de enero de 2020

<sup>121</sup> Esta palabra usada en el quechua y aymara hace referencia a una persona con tez clara o lo *blanco*, asociada a lo criollo o mestizo, diferenciado de lo indígena; suele usarse con un sentido despectivo (Perez, n.d.)

<sup>122</sup> Entrevista Gabriela (seudónimo) el 22 de enero de 2020

<sup>123</sup> Entrevista Gabriela (seudónimo) el 22 de enero de 2020

<sup>124</sup> Entrevista Gabriela (seudónimo) el 22 de enero de 2020

<sup>125</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

adolescencia vio a su padre dar su vida “por las comunidades, por los hermanos que no tenían terreno donde trabajar”<sup>126</sup>. Pilar recuerda las historias que su padre le compartió sobre la época de las haciendas y la humillación que el campesinado vivía entonces. Para ella este periodo coincide con el momento en que su padre comenzó su vida dirigenal. Relata, rememorando la narración de su padre, que este capacitó a familias campesinas para que tomen conciencia de la vulneración de sus derechos sobre la tierra y les motivó a revelarse contra las haciendas. Ello se observa en el testimonio de Pilar:

antiguamente los terratenientes –**los empresarios que llamábamos nosotros**–, esos **los quitaban sus terrenos** de los hermanos campesinos. Cuando pasaban un ganadito, un caballo, le soltaban el terreno y entonces dice que ya no lo podían sacar porque lo quitaban y si quería sacar su caballo tenía que dar su terreno, la mitad así que va años que está pasando cada vez que pasa animales, alguna cosita, alguno error que había sin terreno se quedaban los hermanos campesinos. [Eso era en la época de]<sup>127</sup> las haciendas, las haciendas...las haciendas **y luego les pasábamos a las empresas y en eso tenían todo** pe, todo el campo, **los de comunidad tenían pe pequeñitos como 2 hectáreas**. Algunos tendrán 3, 4. **No podían trabajar** y entonces mi papá, un joven a los 17 años... [...] mi papi...**veía pues esos casos que pasaba, las violencias que hubo bastante hacia los hermanos campesinos**. [...] A los 17 años mi papi ha sido comisario de su comunidad [...] Se reunían con los hermanos para que no nos traten así **porque nosotros también tenemos nuestros derechos**. No deben violar nuestros derechos [...]. Mi papi, aunque no ha estudiado—mi papi tiene su primaria noma—entonces él así les ha reunido a la gente: "que no nos deben humillar" “¿Por qué nos deben hacer estas cosas?” Él les ha dado como una capacitación les ha dado, desde joven, mi papi ya **tomaba estas decisiones a favor de los hermanos campesinos**<sup>128</sup>

La admiración que Pilar y Gabriela describen sobre su padre y abuelo respectivamente es constante a lo largo de sus narraciones. La caracterización de su padre o abuelo como grandes e importantes líderes les lleva a construir una memoria triunfal sobre la gesta de 1985 en donde su padre y abuelo respectivamente participaron como dirigentes. Por ello, Pilar y Gabriela los describen con cualidades heroicas, tales como fortaleza, insumisión y determinación por los ideales, y al mismo tiempo, humildad, sacrificio y sentido de servicio.

---

<sup>126</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

<sup>127</sup> Le pregunto si era en la época de las haciendas o con las empresas.

<sup>128</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

Los relatos de Pilar y Gabriela sobre la época de las haciendas son también un punto de referencia para justificar la toma de tierras de 1985 como acto legítimo. De acuerdo al relato de Pilar, a pesar del establecimiento de la Reforma Agraria y las ERPS, la exclusión de las comunidades en el proceso redistributivo representó un continuo del despojo de tierras comunales a manos de terratenientes. Por ello, Pilar explica que las empresas conservaron la extensión de tierras de las haciendas y sus recursos mientras que las comunidades vivían con escasez de tierras, parcelas muy pequeñas que nos les permitía trabajar: “luego [del periodo de las haciendas] les pasábamos a las empresas y en eso tenían todo pe, todo el campo los de comunidad tenían pe pequeños”<sup>129</sup>. Por este motivo, dentro de su narración Pilar equipara a los gerentes de las ERPS con los terratenientes: “los terratenientes –**los empresarios que llamábamos nosotros**”<sup>130</sup>. Esta equivalencia se enmarca en la justificación o explicación que se le da a la toma de tierras como un acto reivindicativo sobre las tierras despojadas de los ancestros como legítimos propietarios. En ese sentido, la rebeldía de sus padres o abuelos contra el sistema de haciendas se legitima y se hace presente en la toma de tierras realizada el 13 de diciembre de 1985.

Los elementos explicados párrafos arriba se mencionan a la par que se relatan los hechos icónicos que compone la toma de tierras de 1985. Uno de estos es el ingreso a las pampas de las ERPS Kunurana el día 13 de diciembre, principalmente descrito en el testimonio de Pilar. Ella recuerda que el ingreso estuvo antecedido por preparaciones y rituales en los que ella participó como miembro de la comunidad y describe con claridad. No obstante, dado que ella era una niña y su memoria esta mediada por aquello que la impactó, algunas acciones colectivas registradas en otras fuentes se encuentran ausentes en su relato, tal como “Marcha de Sacrificio”(Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005). A pesar de ello, conviene describir eventos como el mencionado en base a los testimonios de dirigentes campesinos ya

---

<sup>129</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

<sup>130</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

que dan cuenta de la participación de mujeres y de los valores de unidad y disciplina, presentes en la narrativa triunfalista de Pilar.

La “Marcha de Sacrificio” fue considerada una preparación y ensayo para la toma de tierras. El objetivo de esta acción colectiva fue reconocer y trazar los linderos que cada comunidad ocuparía el 13 de diciembre. Esta se llevó a cabo el 29 de octubre de 1985 y contó con la participación de aproximadamente 1500 familias de las 8 comunidades (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005). De acuerdo a los dirigentes, dicha acción representó una medida de lucha y presión tangible que advertían la realización de tomas de tierras frente a la indiferencia estatal<sup>131</sup>. En esta se explicitó el apoyo de diversos sectores al movimiento campesino, por lo que políticos y dirigentes aliados que conformaban el bloque pro campesino acompañaron a las familias comuneras, tales como Andrés Luna Vargas (CCP), Alberto Quintanilla (IU) Rolando Ávila (IU) y Romero Paca, alcalde de Puno; así como el Monseñor Francisco D’Alteroche, miembro de la Prelatura de Ayaviri (Rénique, 2004). Además participaron los dirigentes de la FDCP Julián Paucar, Juan Rojas, Pedro Ccallo y Felicitas Calcina<sup>132</sup>. (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005).

De acuerdo al testimonio de Melchor Lima, actual dirigente de la FUCAM y miembro de la comunidad de Selque-Macarí, la “Marcha de Sacrificio” se realizó bajo un protocolo de disciplina sobre los horarios y las formas de acción. Además, en esta acción participaron diferentes miembros de las familias campesinas, tal como comenta Rudencido Bautista, ex secretario general de la FUCAM, quien destaca el rol protagónico de las mujeres: “Participaron varones, mujeres y niños organizadamente y disciplinadamente, llevando adelante las mujeres la bandera

---

<sup>131</sup> Tras la cartilla -párrafos arriba descrita- entregada al gobierno, esta representó un ultimátum, tal como mencionan los documentos del CCCP: “mediante un pronunciamiento le da plazo de 90 días para ejecutar la Reestructuración democrática de la Rural Kunurana, es en esa dirección que surge la idea de realizar una primera medida de lucha (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005)

<sup>132</sup> Testimonio de Timoteo Huanaco del 3 de marzo de 1999 (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005 pp 75).



peruana”<sup>133</sup>. En el relato de Melchor Lima destaca el sentido de cumplimiento de las familias campesinas, necesario para evitar la represión policial, además de mantener la marcha como una expresión pacífica. Así, menciona que se establecieron horarios, así como un acuerdo previo de los espacios que cada comunidad trazaría. Ello se expresa en el siguiente fragmento de su relato:

donde nosotros teníamos que tomar la tierra, hicimos una marcha por los linderos de ese sector, de ese Fundo. [...] Empezamos con nuestras banderas blancas, todito, por todo alrededor. Macari, igualito, Pucahuasi, Bajo Collana, Alto Collana, Kaihua y....así. No, Quishuara hace con Santa Rosa con Kunurana Alto, Bajo, y otros paran para Buena Vista<sup>134</sup>. Y así, todos. **Una sola hora, 10 de la mañana, 10 de la mañana ¿a qué hora terminamos? 2 de la tarde.** Listo, todos íbamos. **Si la represión viene, ya toditos ya en nuestras casas.** Listo.<sup>135</sup>

Tras esta marcha, en diciembre de 1985 el movimiento campesino se propuso ejecutar la toma de tierras planificada desde octubre del mismo año. De acuerdo a documentos del CCCP, el sábado 7 de diciembre se acordó en un cabildo abierto dar inicio a la reestructuración<sup>136</sup>. Melchor Lima me relató que la fecha del 13 de diciembre coincide con la celebración de Santa Lucía, patrona de Macarí. La decisión de entrar a las pampas dicha fecha se basó en la suposición de que gerentes y miembros de la empresa estarían borrachos, no aptos para defenderse debido a las festividades. De acuerdo a Melchor Lima, si bien los gerentes intuían los planes exactos del campesinado, tenían confianza respecto a sus posibilidades de desalojarlo. Durante la conversación, Melchor Lima imagina que en el momento de la toma de tierra y en medio de la fiesta patronal, los gerentes dirían “esos cojudos vamos a matar”<sup>137</sup>. Esta frase expresa una conjetura constante en el relato de Melchor y Pilar sobre la confianza que los empresarios tendrían en desalojar a los campesinos de las pampas tomadas.

---

<sup>133</sup> Testimonio de Rudecindo Bautista del 3 de marzo de 1999 (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005 pp 71)

<sup>134</sup> Fundos que las comunidades planearon tomar en la Marcha de Sacrificio

<sup>135</sup> Entrevista a Melchor Lima el 12 de octubre de 2019

<sup>136</sup> Un día después se realizó un mitin en el centro poblado de Macarí, en donde participaron el alcalde provincial de Melgar y las familias comuneras (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005 pp.39).

<sup>137</sup> Entrevista a Melchor Lima el 12 de octubre de 2019

Según el relato de Pilar la noche del 12 de diciembre, las familias campesinas procedieron a prepararse para ingresar a las pampas de la ERPS Kunurana durante la madrugada del día 13. A diferencia de la Marcha de Sacrificio, que fue pública, los eventos preparativos se realizaron principalmente en espacios de la comunales y tuvieron un carácter colectivo familiar silencioso, dado que el ingreso a las pampas debía hacerse de tal manera. Pilar recuerda este momento con emoción y evoca su propia experiencia y la de su padre, presidente de la comunidad de Selque en ese entonces. Rememora que esa noche las mujeres, niños y niñas, entre las que se encontraba, se quedaron en casa construyendo chocitas para posicionar en las pampas tomadas y guardar cobijo en ellas. Igualmente Melchor Lima recuerda que cada miembro debía armar una chocita para sí mismo: “Todos hacen. Si son 5, 5. Si son 10, 10”<sup>138</sup>.

En el testimonio de Pilar sobre la preparación para la toma de tierras destaca el recuerdo de su padre, encargado de organizar un ritual previo y alentar a la comunidad a luchar. Si bien Pilar relata que participó en la preparación de chozas, descrito en el párrafo anterior, su narración se anima cuando evoca la emoción que sentía al esperar y ver regresar a su padre y hombres de la comunidad del Apu Kuntukiña tras realizar un *pagacho*. En su testimonio Pilar enfatiza que ella recuerda ello porque, a diferencia de sus hermanos menores que estaban dormidos, ella estaba atenta: “Yo más que todo como era la mayorcita, mis hermanitos estaban dormidos, ellos no han visto, solo yo. Yo pues yo estaba expectando todo lo que estaban haciendo”<sup>139</sup>. De manera que explica que el ritual consistió en pedir licencia a los ancestros y ancestras, los Apus, para *recuperar* la tierra que antaño les pertenecía. Además, rememora que previo a subir al Apu Kuntukiña, su padre motivó a las familias comuneras a recordar que ellas eran las legítimas propietarias de las tierras que recuperarían. Pilar relata que mientras su padre y algunos comuneros fueron a realizar el *pagacho*, ella estaba en casa construyendo las chozas junto a otras mujeres y niñas, sin embargo, recuerda haber estado muy atenta al regreso de su padre y

---

<sup>138</sup> Entrevista a Melchor Lima el 12 de octubre de 2019

<sup>139</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

menciona que durante toda la noche previa a la toma de tierras no durmió, tal como relata en se muestra en su testimonio:

Entonces en esa media noche, mi papá dijo: "vamos a tomar tierra si vamos a morir, moriremos todos porque por nuestra justa razón, por los hermanos campesinos". Antes le decían, "terrateniendo" se les llamaba. **"a ellos nos han quitado sus terrenos a nuestros abuelos<sup>140</sup> y eso vamos a recuperar nosotros los nietos"**, eso tenían la idea – **así yo entendía**–, entonces esa noche han hecho todos los miembros su pagacho a la Santa Tierra, su servicio a la Santa Tierra, así se llama ¿no es cierto? Esa noche–a media noche–han hecho antes, se han ido al cerro. **Yo toda la noche yo estaba despierto** y han ido al cerro, ahí ves el cerro ¿no es cierto? Se llama Apu Kuntukiña, allá han ido. **Han pedido una licencia pa que entren, pa que se los recuperen las tierras que ellos, de sus abuelos, más que todo<sup>141</sup>**

Pilar rememora con emoción las palabras que su padre compartió con la comunidad al bajar del Apu Kuntukiña. Cuenta que anunció el respaldo de los ancestros y ancestras y una premonición de victoria. Pilar recuerda que su padre comunicó enérgico a la comunidad que, después del *pagacho*, una vez que los hombres bajaban del Apu Kuntukiña, se les presentó una perdiz que significó suerte, de acuerdo al mito: "cuando estaban regresando dice tres perdices les ha volado, entonces ha volado y eso han significado que **iba a ser un triunfo**, entonces cuando han llegado han dicho que **íbamos a triunfar**"<sup>142</sup>.

En la madrugada del 13 de diciembre las familias comuneras tomaron posición en las pampas de la ERPS Kunurana. El ingreso a las pampas y establecimiento en ellas no forma parte central del relato de Pilar, ella solo recuerda el hecho de haberse desplazado a dicho lugar. Sin embargo, los dirigentes que organizaron dicho desplazamiento recuerdan que conllevó un ordenamiento

---

<sup>140</sup> Frase muy importante. De acuerdo al profesor de quechua Roger Gonzales, esta es una frase en español con gramática quechua que es imposible traducir literalmente al español "formal". Puede entenderse con las siguientes acotaciones que cito literalmente de la respuesta a mi consulta vía correo electrónico: "1. "Ellos (los ladrones hacendados) nos han quitado" = Ahora son nuestros por esa razón. Mis abuelos somos nosotros; nosotros somos nuestros abuelos, por tanto, el hacendado nos quitó de nosotros (el tiempo pasado es presente, y viceversa). 2. "Sus terrenos" = Los terrenos fueron nuestros abuelos. 3. "nos han quitado" = nos significa = nuestros abuelos, pero como sí los abuelos fueran hoy personificados en sus herederos = Conclusión: nietos y abuelos vivieron en el pasado = Los abuelos viven hoy a través de sus nietos." 4. los terrenos y nuestros abuelos son nuestros."

<sup>141</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

<sup>142</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

para evitar la infiltración de personas extrañas, para lo cual se organizaron las Guardias Campesinas (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005). Una vez en las pampas de la ERPS Kunurana, las familias campesinas distribuyeron las chozas construidas en la parcelas, ubicaron al ganado, y barbecharon las tierras (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005). En los relatos orales y escritos de los dirigentes destaca que se logró un ingreso pacífico y exitoso gracias al respeto de los acuerdos colectivos, de manera que, tal como menciona Melchor Lima: “Toda acá, toda allí, ya. **Organizado igual todito**. Todas las comunidades de Macari, todas las comunidades de Santa Rosa también. **Cumplimos**. Amanece 13 de diciembre, **lleno de ganados y lleno de chozas**. Los de la empresa felices bailando en la fiesta patronal de Macari.<sup>143</sup>”

#### 4.1.2.- Sistemas de prevención y enfrentamientos contra miembros de la ERPS Kunurana

Una vez las familias campesinas se establecieron en las tierras de la Rural Kunurana, previeron la amenaza de desalojo de la empresa y la posibilidad de enfrentamientos violentos contra estos (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005). El testimonio de Pilar da cuenta de dichos mecanismos de prevención y de los inminentes enfrentamientos ante las amenazas de desalojo. Estos últimos se caracterizaron por su violencia, por lo que son evocados con impresión y una mezcla de emociones, ello se debe a que, a pesar de los riesgos y momentos tristes que implicaron, los enfrentamientos determinaron el triunfo gracias a, como enfatiza el testimonio, la unidad y organización campesina, necesarias para replegar al bando opuesto a pesar de las condiciones de desigualdad. Dicho lo anterior, la narración de estos es central en la construcción de una memoria triunfalista.

Los miembros de la empresa llegaron a los fundos tomados por las comunidades campesinas para realizar desalojos violentos en 3 ocasiones (Centro de Capacitación Campesinas de Puno,

---

<sup>143</sup> Entrevista a Melchor Lima el 12 de octubre de 2019.

La fiesta patronal de Santa Lucia, celebrada el 13 de diciembre, patrona de Macari. Aún no tengo certeza de esto, pero parece que se realizó este día porque todos los gerentes estaban borrachos.

2005). El primer ataque se realizó entre el 4 y 5 de enero de 1986 en las pampas de Picchu y Kunurana Bajo; dicha acción resultó en 15 personas heridas. Seguidamente, el 28 de febrero<sup>144</sup>, la empresa atacó las pampas de Bajo Collana, Selque y Macarí; de acuerdo a los documentos del CCCP, este ataque habría sido realizado con el “aval del Juez Ortega y 13 policías” (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005 pp. 43), dejando a varias personas heridas, entre ellas a 3 hospitalizadas. Finalmente, un último ataque se dio el martes 4 de marzo directamente a la comunidad de Macarí. De acuerdo a Aguilar, esta se denominó la “batalla de Aychuyta”, realizada en el fundo Milloni y en las pampas del cerro Aychuyta (Aguilar, 2013). Los documentos del CCCP describen este último ataque de la siguiente forma:

donde gente contratada por la Empresa, cerca de 200 personas con pasamontañas, con betún en la cara, con palos, cadenas ATACAN A LA COMUNIDAD MACARI, incendiando cabañas, robándose cerca de 300 ovejas, degollando 60 animales y tirándoles al río. No contentos con esto han hecho graves daños en el Salón Comunal de Macarí (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005 pp.42)

Dado que se prevía ataques de miembros de la empresa, el campesinado estableció mecanismos de seguridad colectivos entre comunidades, estratégicamente planificados para resistir en el posicionamiento de tierras y prever desalojos (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005). De acuerdo a Julián Paucar, estos mecanismos de alerta y resistencia fueron planificados y enseñados por los compañeros del bloque pro-campesino, en base a la experiencia de la VR en las tomas de tierras de Anta y Andahuaylas (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005). Julián Paucar enumera y explica el establecimiento de los siguientes cargos para alertas, comunicación entre comunidades y enfrentamientos con miembros de la empresa:

Guardia campesina, tenían la responsabilidad de cuidar la seguridad de los integrantes de la comunidad, orden dentro del proceso de toma de tierras, cuidar de infiltrados y desconocidos.

---

<sup>144</sup> No obstante, los ataques a las comunidades se mantuvieron; tal como mencioné, dos de estos fueron en fechas posteriores al establecimiento de los decretos. De acuerdo a los documentos del CCCP esto se debe a que los gerentes intentaron boicotear el proceso de reestructuración, dado que los intentos de desalojo se realizaron cuando la comisión de Lima se disponía viajar a Ayaviri. A partir del 10 de marzo el Comité Técnico realizó gestiones para garantizar la imparcialidad de los jueces en las demandas judiciales sobre la recuperación. Así mismo, se solicita investigar a la Rural Kunurana. (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005)

Chasquis tenían la responsabilidad de comunicarse con la comisión distrital de toma de tierras y/o reestructuración, sobre los acuerdos y noticias de otras comunidades vecinas, también comunicación intercomunal.

Vigías tenían la responsabilidad de cuidar cualquier movimiento en contra de la toma de tierras, haciendo señas con espejos y humos, si es que existiera en contra a comunidad campesina de parte de la empresa

Comisión femenina tenía la responsabilidad de enfrentar primeramente a la represión, autoridades provocadoras, delegados de empresas, proteger a sus dirigentes; También llevaban piedras, hondas, ceniza para echar en los ojos de los enemigos; Esto se pudo ver como experiencia en la represión del 05 de enero de 1986 (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005 pp.73)<sup>145</sup>

La distribución de cargos (alerta, defensa y resistencia) se dividió por género y grupos etarios.

Específicamente los “vigías” y “chasquis” estaban a cargo de jóvenes entre “15, 17 años para arriba”<sup>146</sup> (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005). A pesar de su corta edad e imposibilidad de participar en estos espacios, Pilar tiene un recuerdo muy detallado del funcionamiento de estos mecanismos de vigilancia aplicados en las pampas tomadas por la comunidad de Selque. Ella afirma constantemente que estaba muy atenta a todo lo que pasaba, y por eso su recuerdo es muy claro. Recuerda que los jóvenes que integraban los grupos de vigías y chasquis armaban fogatas, tomaban, bailaban para mantenerse despiertos toda la noche y dormían por el día. Además, relata que se encargaban del llamado aleatorio de “listas” para corroborar la permanencia de cada familia en su posición durante el día y noche<sup>147</sup>.

---

<sup>145</sup> Testimonio de Julián Paucar de octubre de 1999

<sup>146</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

<sup>147</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

Además, según el testimonio de Pilar los vigías y chasquis aplicaron un sistema de alarmas para advertir la llegada de vehículos peligrosos y comunicar dichas noticias entre comunidades. Cabe mencionar que para nuestra conversación ella me llevó al mirador de Pocosoni en el distrito de Macarí (punto rojo en la Ilustración 6). De ahí me señaló la ubicación de cada comunidad, el fundo tomado por la comunidad de Selque, y la posición de los vigías. Tal como nuestro en la Ilustración 6 y de acuerdo a la explicación de Pilar, los vigías se encontraban en los cerros más altos, cercanos a las comunidades de Jatun Sayna y Huamaruro. El cerro cercano a Jatun Sayna

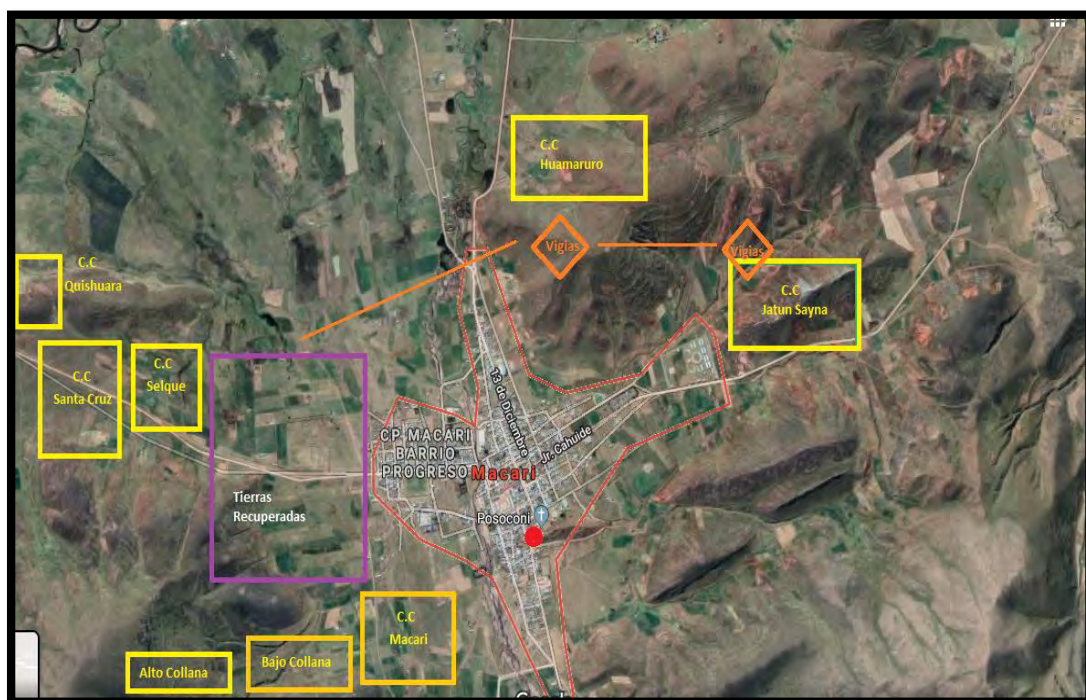


Ilustración 6.- Mapa sobre la posición de vigías y guardas. Se muestran las comunidades y las tierras tomadas en el distrito de Macarí (Melgar, Puno). Cabe mencionar que las dimensiones mostradas no corresponden a la realidad

Fuente: Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

permite observar el flujo vehicular cercano a Macarí. Pilar recuerda que una vez se activaba la alarma en este cerro, se activaba también la alarma en Huamaruro, dirigida a las guardias campesinas ubicadas en las tierras recuperadas (trazo morado en la Ilustración 6), donde actualmente se ubica la carretera.

Melchor Lima, quien formó parte de estas guardias, recuerda que tenían un sistema de comunicación con fuego y espejos. En las mañanas la comunicación constaba del reflejo de un

espejo que se movía lentamente en caso no hubiera peligro y rápidamente en caso de alarma. Por las noches, en cambio, se prendía humo, abundante en caso de emergencia. De acuerdo a Melchor Lima el aprendizaje de dichos sistemas de comunicación venia de prácticas cotidianas de sus padres, madres y/o abuelos, tal como menciona:

de dónde lo hemos aprendido... es que, **en el anterior, en la historia de nuestras abuelas**, digamos que, suponiendo, vas a disculpar, tú vas a ser mi amante. Yo para decirte “estoy viniendo”, tengo que alumbrarte con mi espejito. Estoy viniendo y tú, si estás ahí, respondes. Y si no estás ahí, no me respondes. Eso fue las cosas que nos llevaron a hacer. Cuando hay ese peligro, igual, alumbro. Igual el humo, cuando mucho problema, harto humo. Cuando hay un poquito es alerta.<sup>148</sup>

Tal como mencioné, a pesar del sistema de seguridad, alerta y comunicación implantado, el enfrentamiento violento, cuerpo a cuerpo, fue inminente. La memoria de Pilar sobre el mismo expresa diversas emociones, por un lado cuenta su experiencia de haber estado presente y, por otro lado, la experiencia de ver y escuchar a su padre como dirigente de la comunidad de Selque. En ese sentido, se entremezcla en su narración el miedo de vivir una batalla siendo niña y, por otro lado, el orgullo de ver a su padre como líder, motivando a la comunidad a entregar la vida por la tierra, corriendo y dirigiendo montado en su caballo. En la medida que la historia concluye con el repliegue de los miembros de la empresa, el testimonio de Pilar muestra un triunfo a pesar del miedo y el dolor que vivió como parte de la comunidad. Siguiendo la propuesta teórica de Chati (2015), esto determinaría la memoria triunfalista, ya que esta supone un balance entre los sentimientos de dolor y victoria, en donde prima este último.

De acuerdo a Pilar, el enfrentamiento fue altamente violento y sangriento -catalogado como *masacre* por Nuria<sup>149</sup>, sobre quien hablaré más adelante- debido a la superioridad de condiciones que los miembros de la empresa tenían. En la narración de Pilar, el campesinado no contaba con armas, ni tampoco tenía un número de caballería alto, ni una gran cantidad de combatientes, en comparación a la empresa; sobre quienes Pilar menciona, al igual que lo

---

<sup>148</sup> Entrevista a Melchor Lima el 12 de octubre de 2019

<sup>149</sup> Entrevista a Nuria (seudónimo) 26 de enero del 2020



descrito en los documentos del CCCP, eran contratados y tenían el apoyo policial y aval de jueces de la zona (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005)<sup>150</sup>. Ella recuerda que la violencia fue impartida igualmente entre hombres y mujeres, de manera que el mecanismo de defensa, compuestos por la “Comisión Femenina” (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005) ubicada en primera línea, no funcionó: “Las mujeres estaban adelante, los varones atrás porque siempre a los varones [...] les agarraban a golpes. A las mujeres no pero así mismo nos pegaban a las mujeres también”<sup>151</sup>. Pilar entrega su testimonio con rapidez y mucha emocionalidad, afirma que recuerda porque observaba atentamente todo lo que pasaba y se recuerda así misma corriendo de un lado al otro durante la batalla. Rememora el impacto y miedo colectivo que sintió al ver el número de personas que contaba la empresa para luchar, así como su disponibilidad de carros, caballería extensa, armas de fuego y respaldo policial. En cambio, dice que las familias campesinas utilizaban armas rudimentarias como huaracas, piedras o palos, debido a que no tenían acceso económico para comprar otro tipo de armas, tal como expresa su testimonio:

**sí, sí yo estuve ahí porque yo siempre he estado porque soy mayor y todo he visto. Después, han venido los mismos de la empresa, unos también, también son hartos pe. Han venido con sus caballos, nosotros no teníamos la misma posibilidad de comprar nuestro carro, nuestros caballos. Ellos tenían pe, nosotros solo nos defendíamos con nuestra hondita –huaraca le decíamos– las piedras y los palos, esos no más nuestros armamentos de nosotros eran. Y entonces vinieron ellos y nosotros, en ese entonces, ellos venían ¿no? Más harto que nosotros pe a veces se juntaban con policías. Como la primera vez, no teníamos experiencia en enfrentarnos, teníamos miedo algunos, algunos no.**<sup>152</sup>

La memoria de Pilar sobre la desventaja en el número de personas es compartida por Melchor Lima, quien recuerda que los miembros de la empresa sumaban 500 personas

---

<sup>150</sup> Melchor Lima recuerda que debido a ello Ricardo Vega les recomendó hacer registros fotográficos de los amedrentamientos de la empresa y tener pruebas fehacientes para mostrar al juez. Él menciona el tema cuando le pregunto si empezó a tomar fotografías desde antes del taller de TAFOS. Entrevista a Melchor Lima el 12 de octubre de 2019.

<sup>151</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

<sup>152</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

aproximadamente, ¡camiones de personas! Recuerda él que, en cambio, las familias comuneras contaban con 18 personas al inicio del enfrentamiento.:

sí, tres camiones. Entonces, justo para Macari ha venido exactamente para atacarnos a Selque. Donde estaba la entrada ahí, Chaupimiyu se llama. En eso se descargaron los **3 camiones**. [...] y un grupo vinieron del lado de Buena Vista como **40 caballos** y del lado arriba, Quirina, otra vez esa cantidad. Entonces por 3 lados estratégicamente nos querían cerrar. Y ese día... también nosotros teníamos un informante que ese día no estaba. Nosotros...Yo ese día estuve de turno toda la noche. Entonces yo fui a comer a mi casa a... tomar mi alimento y, en eso noma que estaba comiendo, recién un platito estaba comiendo y en eso noma [...]. Y justo ya estoy corriendo y sueltan el humo mis compañeros. Ya, ya es grave esto. Pucha, aparecí... **3 camiones...full**. Ahora sí, nos van a matar. **Pucha, y eran ellos como 500 más o menos, como 500 personas, y nosotros...18 elementos.**<sup>153</sup>

A pesar del miedo e impacto por las desventajas mencionadas, Pilar expresa en su testimonio el sentimiento de triunfo cuando menciona la determinación y fuerza de la colectividad para replegar a los empresarios y sus trabajadores. Ella menciona que frente a la amenaza en ningún momento pensaron desalojar las tierras tomadas. Evoca a su padre quien como líder de la comunidad de Selque, hacía mención a la reivindicación de los ancestros para motivar la defensa. Asimismo, rememora que antes del enfrentamiento los miembros de la comunidad se motivaron compartiendo la historia de sus abuelos y abuelas que habían sido despojados y señalaban los lugares o espacios que anteriormente les pertenecía, tal como observa en su testimonio:

no hemos salido, hemos entrado hasta no salir muerto o vivos. **"Muerto ya no más salimos de ahí"**, dijeron los hermanos. Lo que nos corresponde, todos nos hemos recordado de quienes eran sus terrenos, todos nos han contado **"de mi abuelo, de mi tal"**. Y eso no más eran de las empresas. Entonces **ya pe se han decidido pe definitivamente no salir**<sup>154</sup>

Me recuerdo que mi papi, en ese entonces, estaba aquí en Macari, en su caballo corría él "están viniendo ya están en Huacauca. Algunos policías están saliendo en carro y nos van a desalojar, ¿qué vamos a hacer hermanos?" diciendo, coordinaremos. Y nos hemos decido "vamos a **dar nuestras vidas si es necesario vamos a dar y vamos a lograr nuestros objetivos**"<sup>155</sup>

---

<sup>153</sup> Entrevista a Melchor Lima el 12 de octubre de 2019

<sup>154</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

<sup>155</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

Además de lo dicho en el párrafo anterior, Pilar relata que, ante la desigual cantidad de combatientes, su comunidad tuvo el apoyo de otras comunidades, gracias a la organización y los acuerdos internos entre estas. Recuerda que en la medida que se desarrollaba el combate, llegaron miembros de otras comunidades ubicados en fundos tomados que no estaban siendo atacados en ese momento. Según Pilar acudieron gracias a los sistemas de prevención que servían también para recurrir apoyo mutuo en caso de desalojos, tal como menciona reproduciendo la conversación y ordenes de los dirigentes que escuchaba: ““¡en cualquier parte se va quemar y **ustedes al toque tienen que reunirse!**”. “¡Todos tienen que correr! **¡así vamos a lograr!**” y ya pe ese humo quemaban y ya nosotros teníamos, día o noche, **teníamos que estar** ahí y entonces así se ha logrado eso ¿no?, hemos luchado.”<sup>156</sup>. Tal como expresa Pilar en su testimonio, es gracias al cumplimiento de este sistema de colaboración intercomunal que las familias campesinas replegaron los empresarios.

Igualmente, Melchor Lima recuerda que los miembros de la empresa finalmente fueron replegados porque, a diferencia del campesinado, no tenían la convicción de trabajar colectivamente. Él relata que los combatientes de la ERPS Kunurana estaban confiados en ganar y de que el campesinado les temía, por ello, una vez que percibieron que el número de comuneros y comuneras se sumaban en la defensa y afloraba la posibilidad de derrota, se replegaron. Según Melchor Lima, se asustaron porque no estaban preparados para actuar estratégicamente ni defenderse mutuamente. El relato de Melchor Lima, menciona que, frente a su derrota, los combatientes del lado de la empresa recurrieron a saquear la comunidad, destrozarla y matar el ganado:

O sea ellos pensaron... si, también ahí, siempre hablarían en ese grupo también, “a nosotros **nos tienen miedo**”. Confianzudos ¿no? Pero cuando ellos a nosotros la empresa nos estaba atacando, ellos debían juntarse. Hay un lugar. Todo eso debían cerrarlo... ahí, sí nos hacían tiras a nosotros. **Ellos no se han solidarizado como nosotros**, por eso a ellos les ha afectado, a nosotros no. A nosotros sí nos ha costado detenerlos, sí. **¡El acuerdo era así!, el acuerdo era así...** es como decir si a ti te están atacando, yo

---

<sup>156</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

pues tengo que defenderte. Si a mí me están atacando a mí pues tú me tienes que defender. Así era y no lo cumplieron. [...] Ellos debían de aprovechar cuando estaban con nosotros [...] **Ellos no estaban defendiendo**, sino que ellos confiados decían: “a nosotros nos van a tener miedo no nos va a pasar nada”. **Entonces esa confianza ha roto eso**. Mientras la empresa su estrategia ha sido primero atacarnos a nosotros y al regreso rematar con ellos [con el ganado]<sup>157</sup>

Dado que el nivel de violencia del enfrentamiento, este tuvo altos costos en cuestión de heridos. Ello se observa en los relatos de Pilar, Nuria y Gabriela, quienes recuerdan el impacto de haber visto a personas gravemente lesionadas y desangradas delante de ellas, así como de temer por los agravios que experimentaron sus padres, madres o abuelos. Pilar afirma haber visto gente “casi muerta”<sup>158</sup>, así como comuneros ancianos golpeados brutalmente mientras combatían, tumbados de sus caballos a zurraguiazos. Igualmente, Gabriela recuerda, entre orgullosa e impactada, el daño físico que su abuelo experimentó en la defensa de las pampas de Huacauta de la ERPS Kunurana. Ella rememora la confusión que sintió al ver el cuerpo de su abuelo lleno de moretones y a su abuela explicándole lo sucedido y calmándola mientras curaba las heridas de su esposo con emplastos. Igualmente, Nuria menciona que su madre fue “masacrada”<sup>159</sup>. Recuerda que le fracturaron su mano y menciona que la lesión le duele hasta el día de hoy.

La memoria de los heridos es presente también en los testimonios de diversos dirigentes. Por ejemplo, Julián Paucar, dirigente de la FUCAM y de la FDCP, menciona que hubo casi muertos<sup>160</sup>, lo cuales no podían acceder a los servicios de salud, dado que los gerentes dificultaban su acceso; respecto a ello, Melchor Lima agrega que los heridos tuvieron que ser auxiliados en el local de la FUCAM<sup>161</sup>. En algunos casos la hospitalización de personas heridas fue inminente necesaria, tal como en el caso de la esposa de Timoteo Huanaco, gravemente herida en el enfrentamiento de Kunurana Bajo, quien relata que ella: “estaba embarazada de 7 meses, fracturándole la mano izquierda con un poste de alambrado y luego nació mi hija llamada LUCHA

---

<sup>157</sup> Entrevista a Melchor Lima el 12 de octubre de 2019

<sup>158</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

<sup>159</sup> Entrevista a Nuria (seudónimo) 26 de enero del 2020

<sup>160</sup> Entrevista a Julián Paucar el 31 de agosto del 2019

<sup>161</sup> Entrevista a Melchor Lima el 12 de octubre de 2019

POR LA TIERRA, su nombre legal es: Glenda Huanaco Melo.”(Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005 pp.78)<sup>162</sup>

Para Pilar la violencia y el alto número de heridos en los enfrentamientos representan “una vida triste” “para llorar”<sup>163</sup> que, no obstante, desemboca en la victoria. Al final su narración sobre los enfrentamientos, Pilar toma conciencia de lo peligroso que fue haber participado en el enfrentamiento dado que era una niña que no sabía que hacer durante el mismo. Por ello, en repetidas veces afirma que no entiende porque estuvo ahí. Sin embargo, tras esta incomprensión da cuenta que, a pesar de la violencia y dolor, las familias comuneras lograron *arrear* a los miembros de la empresa y proteger las pampas custodiadas. Por ello, Pilar recuerda con ironía y risa que los hermanos campesinos, quienes no tenían armas, pudieron triunfar sobre los miembros de la empresa y a los policías que los resguardaban:

**nos hemos enfrentado, sangres han corrido casi muertos, semimuertos nos hemos llevado a algunos abuelitos, es que no sabemos cómo enfrentar era un juego para nosotros, que será también pues yo no sé, no entiendo yo también, ahora yo me digo: "a qué he ido, ¿para qué he ido? ¿porque no me he quedado aquí si era mujer yo?".** Junto con las caballerías **corriendo a pie**, entonces yo estaba aquisito y ahí se están peleando con los caballos a zurriagos, "¡Fum, Fum!". En uno de ellos, un abuelito igualito pe de Selque venía con su caballo negro con su zurriago pum wapalsiki muerto se caía. Triste ha sido los enfrentamientos, aquí, igual en Macari, sangre ha corrido bastante, triste ha sido, pa llorar. Cuando me recordé qué cosas...entonces así ha sido...**Hemos ganado, pero les hemos arreado hasta allá abajo, nos hemos unido** con Selque, Macari ya estaba abajo, esa via Huamaruri juntandonos también **para organizarnos entre todos para apoyarnos. Lo hemos arreado a los policías y a los empresarios**, a todos, honda nomas, no tenemos ni revolver ni nada que vamos a tener esas cosas (risas)<sup>164</sup>

Este tipo de relato triunfalista presente en los testimonios de Pilar y Gabriela, en menor medida, en compartido por la FUCAM y parte de sus agremiados. La FUCAM y la FDCP conmemoran la toma de tierras de 1985, así como las sucesivas en las que participaron dado que esta institución nació con el objetivo de conseguir la reestructuración y por ende el logro de estos objetivos es

---

<sup>162</sup> Testimonio de Timoteo Huanaco el 3 de marzo de 1999

<sup>163</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

<sup>164</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

comprendida como su victoria. Ello se realiza a través de celebraciones, reuniones, artículos escritos por dirigentes o agremiados y memoriales. Melchor Lima y Julián Paucar me comentaron sobre dos eventos realizados en el 2019. Uno de ellos, realizado el 26 y 27 de junio del 2019, conmemoró los 50 años de la reforma agraria y tuvo como objetivo reflexionar sobre los avances a partir del proceso de toma de tierras<sup>165</sup> (Ilustración 10). Por otro lado, el 18 diciembre de 2019, con motivo del 41 aniversario de la FDCP, la FDCP y FUCAM realizaron un evento para homenajear a los participantes de la toma de tierras. En este, registrado en la página Web de COPROFAM, se entregó diplomas a las familias que participaron en la toma de tierras de la década de 1985 <sup>166</sup> (ilustración 7).



Ilustración 7.- Entrega de diplomas conmemorativos en el 41 aniversario de la FDCP. Fuente: Extraído de la página web de COFROM en la nota “FDCP: 41 años de lucha por la tierra y la producción de una de las bases históricas de la CCP”, publicada el 30 de diciembre del 2019

Además, se observa que, en el marco de sus celebraciones, la FUCAM utiliza algunos símbolos y fotografías del proceso de toma de tierras para representarse en afiches y eventos

---

<sup>165</sup> Entrevista a Julián Paucar el 31 de agosto del 2019

Entrevista a Melchor Lima el 21 de enero del 2020

<sup>166</sup> “FDCP: 41 años de lucha por la tierra y la producción de una de las bases históricas de la CCP”, publicado en la página Web de COPROFAM el 30 de diciembre del 2019. Acceso web: <https://coprofam.org/2019/12/30/fdcp-41-anos-de-lucha-por-la-tierra-y-la-produccion-de-una-de-las-bases-historicas-de-la-ccp/> Revisado por última vez: diciembre del 2020

conmemorativos de su institución (ilustración 8 y 9). Ejemplo de ello es el afiche colgado en el local de la FUCAM sobre sus 25 años de fundación en el 2006, en el que se expone una fotografía de un grupo de personas montando a caballo llevando banderas (Ilustración 8). Melchor Lima, que además de ser dirigente fue fotógrafo del Taller de Fotografía Social (TAFOS), me cuenta él tomó dicha fotografía en las pampas tomadas por la comunidad de Selque, en el marco de la toma de tierras de 1985<sup>167</sup>. Melchor Lima explica que en estas fotografías aparecen parte de sus familiares y conocidos “aquí está mi tío, mis primos, todo, toditos son conocidos”<sup>168</sup>. Tras ello comenta que

Macari es un lugar muy especial en el que los presidentes se comprometieron a cumplir una tarea encomendada por su comunidad. Lo cumplimos, lo cumplieron y Santa Rosa. Por eso **nos denominamos y merecemos también de ser distritos gloriosos** de las “tomas de tierra” por eso **nos demandamos “capital de las tomas de tierra”**<sup>169</sup>.

Cabe mencionar que esta misma fotografía se expone en el libro del CCCP (2005) que documenta los archivos y testimonios sobre la toma de tierras de 1985. Además, dicha fotografía se encuentra acompañada de otra en la que se observan un grupo de personas recorriendo unas pampas vacías, algunos a pie, otros en caballo. Entre las personas que se observan un hombre que parece dirigiendo el camino (Ilustración 9).

---

<sup>167</sup> Cuando le pregunté si esa fotografía pertenecía a la colección del Taller de Fotografía Social Ayaviri (1989-1991) (TAFOS), Melchor Lima me respondió que no; se trata de una fotografía tomada previamente

<sup>168</sup> Entrevista a Melchor Lima el 12 de octubre de 2019

<sup>169</sup> Entrevista a Melchor Lima el 12 de octubre de 2019





Ilustración 8: Banner sobre el aniversario 25 de la FUCAM, ubicado en oficinas de la FUCAM.  
Fuente: Fotografía propia.

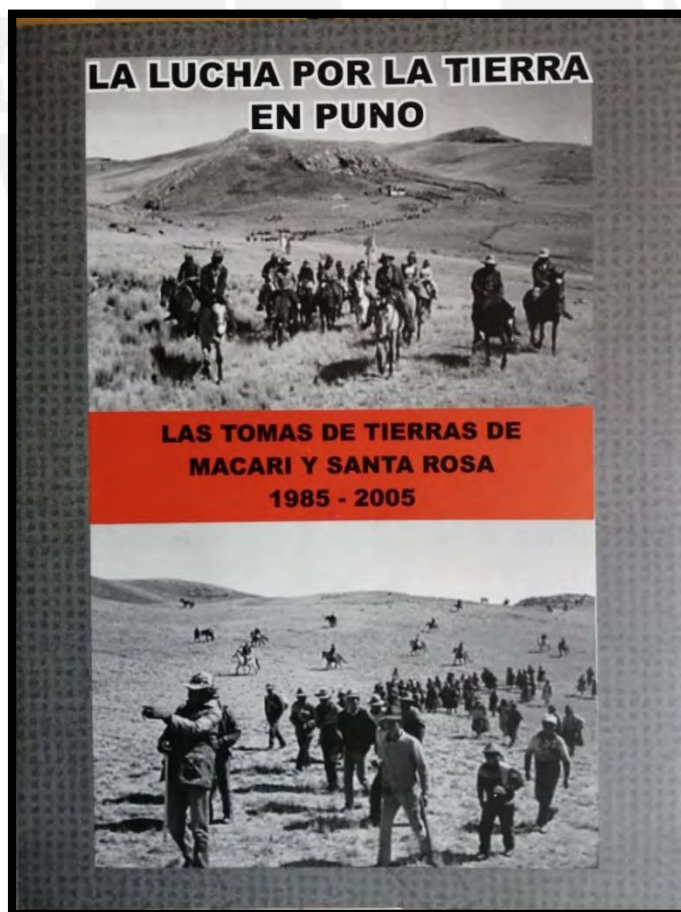


Ilustración 9.-Portada del libro publicado por el CCCP el 2005.  
Este reúne documentos del proceso de toma de tierras.



Por la misma línea, en el afiche elaborado para el evento conmemorativo mencionado sobre los 50 años de la reforma agraria se observa el uso de una fotografía representativa del suceso histórico en cuestión. Algunos afiches sobrantes sobre dichos eventos se encuentran colgados en la oficina de la FUCAM y exponen una fotografía tomada por Melchor Lima en 1989<sup>170</sup>. Esta expone una Marcha de Sacrificio, en la que se delimitan los linderos de las tierras que van a ser tomadas con las banderas blancas que cargan mujeres y hombres. Debido a la fecha en la que se registra la fotografía en el Archivo de TAFOS, esta probablemente corresponda a uno de los últimos ciclos de tomas de tierras que se desarrollaron entre 1987 y 1989 (ilustración 10)



Ilustración 10.- Afiches colgados en la oficina principal de la FUCAM sobre la conferencia de los 50 años de la reforma agraria.

Fuente: Fotografía propia

Por otro lado, el reconocimiento de la toma de tierras de 1985 como un proceso histórico y triunfal es afirmado por sus agremiados en medios de comunicación local al momento de conmemorar el fallecimiento de líderes que participaron en dicho suceso. Esto se observó ante la muerte de Rufino León Quispe (2015) y recientemente de Timoteo Huanaco (2020). En el

<sup>170</sup> Ubicada en el Archivo Virtual de TAFOS- Taller Ayaviri

primer caso, distintos medios de comunicación local realizaron un recuento de su trayectoria política. Así, el diario *El Correo-Puno* menciona la trayectoria de Rufino León en la fundación de la FDCP el 18 de diciembre de 1978, y su toma de mando como primer secretario general de esta organización. Asimismo, indica su contribución en la fundación de la FUCAM para la organización de la reestructuración de tierras<sup>171</sup>. Por otro lado, Juan Rojas Vargas, participante del proceso de tomas de tierras, realizó también un homenaje en el *Diario Los Andes – Puno* a la trayectoria de Rufino León. Ahí, destaca su labor como regidor y describe sus principios de lucha:

Siempre en la senda del cambio, fue elegido como regidor del gobierno local provincial de Melgar – Ayaviri, donde dio lecciones de transparencia y honradez. [...] No ha muerto cualquier hombre, se ha ido un ciudadano de trayectoria nutrida y fajada en la organización, trabajo y lucha de sus hermanos campesinos, hermanas campesinas y hermanos de los barrios de la ciudad de Ayaviri; ha muerto un luchador social: ha muerto un revolucionario.<sup>172</sup>

Rufino León sigue siendo una figura relativamente recordada entre la población y reconocida como dirigente social. Como parte del trabajo de campo, junto con Julio Aroquipa<sup>173</sup>, en octubre del 2019, fuimos a visitar la tumba de Rufino León ubicada en el Cementerio General de Ayaviri. Curiosamente nos demoramos aproximadamente cuatro horas intentando encontrarla, de manera que preguntamos a diferentes personas que estaban en el cementerio sobre su ubicación. Algunas personas nos dieron referencias exactas para encontrarlas, otros no conocían el lugar, sin embargo, la mayoría de personas sabían quién era Rufino León. Finalmente, la señora responsable del cuidado del cementerio nos guio hacia ella. Esta no se encontraba abandonada, había bastante flores y vasos de cerveza, lo que expresa que es un espacio visitado.

---

<sup>171</sup> “Puno: Falleció el político melgarino Rufino León Quispe” publicado en el *Diario Correo* el 23 de agosto del 2015. Acceso web: <https://diariocorreo.pe/peru/puno-fallecio-el-politico-melgarino-rufino-leon-quispe-612189/>. Revisado por última vez: Octubre del 2020

<sup>172</sup> “Ha muerto Rufino León ¡Viva la Revolución!” escrito por Juan Rojas en el *Diario Los Andes* el 19 de agosto del 2015. Acceso web: <http://www.losandes.com.pe/oweb/Opinion/20150819/90803.html>. Revisado por última vez: Octubre del 2020

<sup>173</sup> Antropólogo puneño y locutor en Radio Pachamama. A quien agradezco infinitamente por las conversaciones que compartimos y compañía en el trabajo de campo.

Por otro lado, ante el reciente fallecimiento del dirigente Timoteo Huanaco, perteneciente a la comunidad de Kunurana Bajo, registré conmemoraciones realizadas en noticieros y redes sociales. Timoteo Huanaco falleció recientemente en agosto del 2020 como víctima del COVID-19. Frente a ello Miluska Pizarro, escritora de *NoticiasSer*, reportó brevemente la trayectoria política de Timoteo Huanaco, y entrevistó para ello a Julián Paucar, quien comentó que “Timoteo Huanaco será recordado por su participación activa a favor de las comunidades campesinas y querer siempre el desarrollo de las mismas”<sup>174</sup>. Asimismo, comentó sobre su liderazgo en la Federación en el distrito de Santa Rosa y en la FUCAM. Por otro lado, en el portal de COPROFAM se editó una nota expresando sus condolencias frente a la muerte de este líder calificándolo como un dirigente histórico<sup>175</sup>. Por la misma línea, el 24 de agosto del 2020 el dirigente Julián Paucar publicó en sus redes sociales un comentario haciendo homenaje a Timoteo Huanaco y señala la desatención médica para *los humildes* (Anexo 7):

Q.E.P.D Gloria eterna c Timoteo Huanaco Mamani La FADCP FUCAM y FEDICSAR expresamos nuestras condolencias a su familia y al pueblo de Santa Rosa Melgar por la Pérdida irreparable del compañero Timoteo quien ha sido un ejemplar compañero en la lucha por la tierra a favor de las comunidades campesinas. Dirigente de FEDICSAR. FUCAM. FDCP y CCP además ex alcalde de Santa Rosa. Llamamos a nuestras comunidades campesinas a resistir frente a la pandemia en defensa de la vida. Control del territorio comunal. Que para los humildes no hay atención ni medicina. c Timoteo Huanaco M presente<sup>176</sup>

Cabe mencionar que las conmemoraciones y eventos que organiza la FUCAM, sin embargo, no necesariamente responden a una memoria colectiva unificada que genere cohesión social. En efecto, tal como mostraré más adelante, estos eventos celebratorios son poco frecuentes y concurridos en relación a los eventos celebratorios de años previos, tal como mencionan Pilar,

---

<sup>174</sup> “Fallece Timoteo Huanaco, líder de las tomas de tierras y ex alcalde del distrito de Santa Rosa” escrito por Miluska Pizarro publicado en *NoticiasSer* el 28 de agosto del 2020. Acceso web: <http://www.noticiasser.pe/index.php/puno/puno-fallece-timoteo-huanuco-lider-de-las-tomas-de-tierras-y-ex-alcalde-del-distrito-de-santa> Revisado por última vez: Septiembre del 2020.

<sup>175</sup> “CCP expresa sus condolencias por la partida del compañero Timoteo Huanaco, líder del movimiento campesino puneño” publicado por COPROFAM el 24 de agosto del 2020. Acceso web: <https://coprofam.org/2020/08/24/ccp-expresa-sus-condolencias-por-la-partida-del-companero-timoteo-huanaco-lider-del-movimiento-campesino-puneno/> Revisado por ultima vez: Septiembre del 2020

<sup>176</sup> Publicación de Julián Paucar en la red social Facebook, escrito el 24 de agosto (Anexo 7)

Gabriela y Nuria. Por ello, las memorias de las mujeres campesinas responden a una experiencia de vida propia y cercana al relato dirigencial transmitido por sus padres, más no necesariamente por un discurso unificado de la FUCAM.

#### 4.2.-Memoria del dolor y no reconocimiento

La memoria triunfalista revisada en la sesión anterior convive con una memoria en la que predomina el dolor y sentimiento de no reconocimiento. Este segundo tipo de memoria, común en las narrativas individuales de Pilar, Gabriela y Nuria, conecta las vivencias de la toma de tierra de 1985 y el periodo de violencia política en la zona, dado con intensidad entre 1986 y 1990. En los relatos ambos sucesos políticos se encuentran intrínsecamente ligados dado que las experiencias dolorosas de esta última se generaron sobre grupos dirigenciales de la lucha por la tierra.

Pilar, Gabriela y Nuria relatan que ambos contextos políticos afectaron sus vidas en un nivel familiar y personal. Por un lado, reclaman haber sido *abandonadas* por sus padres, en tanto estos dedicaron gran parte de su tiempo a la labor dirigencial o estuvieron ausentes de su hogar debido a la necesidad de ocultarse de las fuerzas del orden, las cuales los inculparon falsamente de subversivos (Rodríguez, 1992). Por otro lado, reclaman el no reconocimiento de las comunidades por el sufrimiento y sacrificios que vivieron ellas y sus padres al ejercer una tarea de liderazgo político.

En contraste a la memoria triunfalista, centrada en la figura heroica del padre, en esta los relatos rememoran figuras maternas y experiencias del entorno doméstico. En ese sentido, se observa que las memorias no describen eventos comunales de carácter *público*, en cambio, abordan la experiencia propia y colectiva de la esfera familiar en la que se reclama la ausencia del padre. Por esta razón la figura de los padres y abuelo de Pilar, Gabriela y Nuria, pasa, de ser una centrada en el liderazgo, a una que gira en torno al *abandono* del hogar.

#### 4.2.1.- El sentimiento de abandono. Repercusiones de la lucha por la tierra y la violencia política.

Los relatos de Pilar, Gabriela y Nuria describen el impacto del proceso de toma de tierras y de la violencia política en la estabilidad y economía familiar. Ello se expresa en los cambios en la distribución de tareas en el hogar, y la precariedad económica que ello generó. Esta narrativa está presente de manera predominante en los relatos de Gabriela y Nuria quienes, debido a la edad en la que vivieron el proceso de tomas de tierras, ambas 6 años, recuerdan con mayor precisión el impacto en sus espacios familiares.

Para Gabriela el recuerdo de su niñez está impregnado por las condiciones de precariedad e inseguridad que vivió cuando su abuelo fue dirigente. Menciona que al momento de evocar su niñez recuerda más las vivencias tristes que “las bonitas”<sup>177</sup>, tales como el miedo e inseguridad que sentía cuando su abuelo partía de casa para ocultarse de las fuerzas del orden: “nunca dormía con nosotros mi abuelito. Yo y mi abuela no más vivíamos en nuestra casa. Era triste esa temporada”<sup>178</sup>. Gabriela recuerda que la ausencia de este agudizó las limitaciones económicas en la familia, de manera que vivieron con escasez de alimentos y carencia de servicios básicos de la vivienda, tal como luz y agua. Por ello, menciona que su abuela y ella se sintieron *olvidadas*. Resalta que durante este periodo ambas se encargaron de la economía familiar a partir de la elaboración y venta de tejidos, con lo cual sostenían también a su abuelo, quien dedicaba su tiempo completo a las tareas dirigenciales o, en el peor de los casos, estaba impedido de trabajar dado su condición de perseguido y criminalizado. Gabriela evoca con tristeza que renegaba de esa condición de vida cuando era niña, lo que la llevaba a establecer comparación con otras personas que tenían comodidades económicas:

Verdaderamente nosotros **hemos sido olvidados por mi familia, mi abuela y yo hemos sido olvidado**, hemos comido lo que encontrábamos. [...] entonces eso, cuando no he entrado a la vida política le decía, donde esta esa gente papá, lo que tanto has ayudado, ni siquiera te da ni un sol de apoyo papá. [Entrevistadora: usted en ese entonces

---

<sup>177</sup> Entrevista Gabriela (seudónimo) el 22 de enero de 2020

<sup>178</sup> Entrevista Gabriela (seudónimo) el 22 de enero de 2020.

renegaba]. renegaba... yo renegaba **porque los demás tenían su casa bien acabado todo**, y nosotros vivíamos así, no teníamos servicios higiénicos, no teníamos luz también ¿no? [...] en otras palabras, él se dedicaba de lleno a la vida dirigenal, y el interés económico a él no le interesaba de donde sacar, nosotros hemos... mi abuela es que tejía frazadas, y yo hilaba, entonces eso. **Nosotros vivíamos. [...] se vendía y la vez la plata le teníamos que compartirlo a él.** Hemos vivido una vida bien difícil, **entonces renegaba yo pues**<sup>179</sup>

En el marco de esta narrativa Gabriela resalta la figura de su abuela. Ella la recuerda centralmente por su capacidad de proteger y brindar afecto, así como para agenciar recursos para sobrevivir. Esta representación es constante en el testimonio de Gabriela, sin embargo, emerge con más potencia cuando narra las experiencias de violencia policial e irrupción en el espacio doméstico; como, por ejemplo, el allanamiento de su casa por las fuerzas del orden en busca de su abuelo, experiencias que afirma recordar detalladamente. En esas ocasiones, Gabriela menciona que ella y su abuela sufrieron violencia psicológica y amedrentamiento. Ella recuerda que en esos momentos en los que sintió terror, se refugió en las faldas de su abuela para sentirse protegida, quien, además de cuidarla, se enfrentaba con valentía a los policías, como evoca Gabriela en su testimonio:

Entonces, donde yo sufrí bastante violencia psicológica hasta a veces física, hemos sufrido nosotros, yo y mi abuela, porque mi abuelo no podía estar presente en la casa porque estaba con orden de captura, tenían que encerrarlo en una carceleta y todo. Entonces él nunca pernoctaba en la casa, **yo y mi abuela hemos sufrido bastante violencia psicológica**, donde yo me acuerdo bien ¿no? siendo pequeña que aquí me quedo la violencia que sufrimos. No había una noche tranquila dormir, venía policía, venía horas de la noche, nos sacaba de la cama, nos apuntaba con revolver para hacernos hablar “¿dónde está Rufino León?”, “¿y para que quieren?”, mi abuela preguntaba, “¿para qué quieren?, no está acá” y le decía “habla, habla mujer” **entonces mi abuela siempre valiente ella nunca dijo...** donde estaba mi abuelo, y yo, tras las faldas de mi abuela, triste llorando y gritando, ya estaba cada que entraba el policía la puerta, crak crak un sonido, ya temblaba mi cuerpo. Entonces era una época bien difícil, nunca hemos vivido tranquilos durante esa etapa, el terrorismo era fuerte y a la vez de eso confundían lo que es el terrorismo, eran pues otros los dirigentes, eran pues otro, otro grupo. Entonces ellos buscaban a los dirigentes, pero mi abuelo nunca ha hecho pues maldad a nadie, pero ha luchado a favor de la población, de la sociedad civil, de la necesidad era tener tierra, esa temporada<sup>180</sup>

---

<sup>179</sup> Entrevista Gabriela (seudónimo) el 22 de enero de 2020.

<sup>180</sup> Entrevista Gabriela (seudónimo) el 22 de enero de 2020

La memoria dolorosa también se encuentra presente y de manera predominante en el testimonio de Nuria. A diferencia de Pilar y Gabriela, en su relato no hay registro de una memoria triunfalista, en cambio, como explicaré más adelante, ella es crítica a esta. Nuria comienza su relato con lágrimas, me pide disculpas y me comenta que ha sido una época muy dolorosa. Constantemente menciona que no quiere recordar<sup>181</sup> y que no le gusta hablar de esta época, lo cual se puede deber a que, como explican Denegri y Hibbett (2015) es un sujeto recordante que revive los sucesos traumáticos cotidianamente y que, en ese sentido, manifestarlos supone ahondar en ellos. Nuria es la hija mayor entre 8 hermanos, 5 varones y 3 mujeres, su papá y mamá fueron dirigentes de la comunidad de Kunurana Bajo durante el periodo de toma de tierras. Ella recuerda entre molesta y denunciante que su padre dedicó la mayor parte de su tiempo a la dirigencia cuando ella era niña. Para ella eso significó su *abandono* a la familia. Nuria recuerda que su padre utilizó gran parte de su tiempo y dinero para las diferentes reuniones y viajes dados en el proceso de negociación institucional por la tierra entre 1981-1985, explicada de brevemente en el Capítulo 3. Ello, de acuerdo a la memoria de Nuria, repercutió en las condiciones de vida de la familia, limitando sus posibilidades de satisfacer sus necesidades básicas, tal como relata en el siguiente fragmento:

en ese entonces como era dirigente, **mi padre nos abandonó a nosotros**, prácticamente, **se fue todo su tiempo se ha dedicado a la dirigencia**, siempre no más se ha ido a Puno, a Lima, en eso no más, detrás del terreno de eso de invasión que han invadido a las empresas, eso, nosotros abandonados en la casa no más señorita, **no teníamos ni comer triste y mi mamá se descargaba con nosotros** porque mi papá andaba así, entonces mi papá, no se a la gente le tiene compasión o a nosotros no [...] yo no sé, yo no entiendo esa parte, **así sin comida estábamos entonces mi mamá nos pegaba mucho**, mi hermana también, **nos lastimaba mucho**<sup>182</sup>

El testimonio de Nuria también se concentra en la figura materna cuando se trata de la memoria en torno al cuidado familiar. Sin embargo, a diferencia del caso de Gabriela, su relato muestra

---

<sup>181</sup> Esto ha hecho que esta entrevista sea particularmente difícil y corta. Logré hacer que la señora no recaiga en los episodios de dolor y conversamos de otros temas que le resultaron importante de contarme. Es importante respetar la decisión de una persona de no recordar, lo menciono como una señal de cuán doloroso fue ese momento para ella y que para ella la estrategia para seguir adelante fue olvidar.

<sup>182</sup> Entrevista a Nuria (seudónimo) 26 de enero del 2020.

la carencia de una contención emocional y sentido de protección. Nuria recuerda que, ante la ausencia del padre, la familia tuvo que pasar muchas carencias económicas. Su madre y ella tuvieron que encargarse del soporte económico de la familia. Tal como señala en el testimonio arriba señalado, Nuria evoca con pena la violencia y tensión familiar interna que implicó la sobrecarga de labores, lo cual generó que su madre se *descargara* con sus hijos o que les pegara: “nos lastimaba mucho”<sup>183</sup>.

Además, Nuria recuerda que en ciertas circunstancias ella tuvo que asumir las tareas de su madre. Ella relata que, en el contexto de violencia política su padre fue perseguido por las fuerzas del orden y capturado en tres ocasiones. Frente a ello, Nuria evoca como su madre se ausentaba por periodos cortos para ocuparse de trámites legales para la liberación de su padre. En esas situaciones, Nuria relata que tuvo a su cargo el cuidado de sus hermanos menores, la preparación de alimentos y el pastoreo de animales, así en el testimonio que nos ofrece relata:

Triste ha sido para mí y después así hasta un día un día quise irme yo de aquí a Lima, no sé cuántos años tenía, 12 años así. No, no me soltaron de repente hubiera sido otro ¿no? si hubiera ido a Lima, pero no me he ido a Lima [...] **mi mamá siempre me decía tienen que cuidar a los hijos**, tienes que ver a todos mis hijos, yo cuidando a mis hermanitos, **y mi mamá siempre se iba, porque mi papá tres veces se ha ido a la cárcel se ha hecho detener** [...] entonces se ha hecho llevar por dirigente y uno porque era alcalde era, ese año, fuerte era el terrorismo ¿no cierto? Con eso le han buscado a mi papá, en ese le han encontrado, triste ha sido señorita para mí no. no me gustaría recordar<sup>184</sup>

Asimismo, de acuerdo al testimonio de Nuria, los trámites legales que realizó su madre para liberar a su padre generó gastos imprevistos que ahondaron en la precariedad de su familia. Así, Nuria relata que cuando su madre realizó trámites legales para la liberación de su padre tuvo que vender parte del ganado y usar sus ahorros; ello a pesar del apoyo que la FUCAM les brindó con abogados y asesores. A ello añade los costos en la labor dirigenal de su padre, quien, para

---

<sup>183</sup> Entrevista a Nuria (seudónimo) 26 de enero del 2020

<sup>184</sup> Entrevista a Nuria (seudónimo) 26 de enero del 2020.



realizar los papeleos y viajes en la negociación institucional de la distribución de tierras, utilizó dinero que “salía de su bolsillo”, tal como se muestra en su testimonio:

si yo no quiero recordar no. A si entonces teníamos ganadito, **todo mi mamá se lo vendió para sacar a mi papá de la cárcel**, para que no dentre todo, yo era una pastora ahí, en esos años, **por eso no dentra al colegio también**, si no hubiera acabado mi colegio, temprano era todavía, yo he acabado a los 11 años no más mi escuela, aja entonces, así esos años fueron no? triste era mi vida, no sé porque me tocó vivir esa vida a mí, **mi papá porque no se ha preocupado en vez de que ande dirigente no cierto ahora no hubiera estado en el campo**, no hubiera estado en estos estado ¿no?<sup>185</sup>

En el testimonio de Nuria se observa que la precarización económica y sobrecarga de labores se presentan como elementos que repercutieron en su trayectoria de vida, afectando principalmente su acceso a educación. El último fragmento citado muestra que ella considera que las limitaciones económicas le imposibilitaron asistir a la escuela. Sumado a ello explica que el cuidado de sus hermanos fue un factor que le impidió asistir a la escuela, dado que se hacía cargo del cuidado de sus hermanos. Menciona que fue la única entre los hermanos obligada a dejar la escuela, tal como menciona:

Mi mamá nunca me quiso educar a mí, no, solo he acabado mi primaria después, cuando tenía a los 17 18 19, ya he dentrado al colegio, con mi capricho, mis hermanos ya estaban dentrando, y ya estaban, y yo estaba como hermana. Así yo mayor he dentrado, **mi mamá siempre me decía tienen que cuidar a los hijos**<sup>186</sup>

La deserción escolar que cita Nuria como consecuencia de las carencias económicas del hogar, también se presenta en los testimonios de Pilar y Gabriela. Evocando su imposibilidad de terminar la escuela en su niñez, Nuria me comenta: “a veces mucho le reclamamos a mi papá [...] “¿porque no nos has educado? ¿porque no te has dedicado a nosotros? que a la comunidad o a dirigentes, ¿qué te dan ahora?”<sup>187</sup>. De acuerdo a ella la deserción escolar la impidió tener una mejor vida, de manera que para ella si su padre no hubiera sido dirigente campesino su vida hubiera sido diferente: “mi papá porque no se ha preocupado en vez de que ande dirigente no

---

<sup>185</sup> Entrevista a Nuria (seudónimo) 26 de enero del 2020.

<sup>186</sup> Entrevista a Nuria (seudónimo) 26 de enero del 2020.

<sup>187</sup> Entrevista a Nuria (seudónimo) 26 de enero del 2020.

cierto **ahora no hubiera estado en el campo**, no hubiera estado en estos estados ¿no?"<sup>188</sup>. Igualmente, Pilar menciona que su padre *dejó a un lado* a sus hijos para dedicarse a la labor dirigencial. Cuando le pregunté a Pilar a que se refiere con que los dejó a un lado, me explicó recordando que, dado que él priorizó sus tareas como dirigente durante el proceso de toma de tierras, ella y sus hermanos tuvieron dificultades para estudiar debido a la falta de dinero. El escaso dinero ahorrado se invirtió en papeleos de negociaciones o trámites legales para el proceso de la toma de tierras:

En ese entonces mi papi estaba más que todo en la comunidad, en la organización como lograr el objetivo que se ha trazado todo eso, a nosotros a sus hijos nos han puesto a un lado [...] **no nos ha hecho querer estudiar**, por eso que no nos ha hecho estudiar, **porque la plata él no tenía**, la comunidad entonces todas esas gestiones que ha hecho durante los años o más han sido, no es fácil todo esto. **Toda la platita que teníamos pe todo ha invertido en eso más que todo**<sup>189</sup>

#### 4.2.2.- “No valió la pena”: El reclamo por el no reconocimiento

a él no le importaba que este bien vestido, mal vestido, [...] la cosa que esté limpio, remendadito sus ropas andaba...remendado sus ropas, ropas de bayeta. Bien zurcidito, a él no le interesaba tener una buena ropa, tener una casa ... cómodo, una movilidad. No. El andaba en su bicicleta, y hasta ahora lo tengo ahí su bicicleta de recuerdo. Así era, lindo<sup>190</sup>

Los testimonios de Pilar, Gabriela y Nuria tienen en común quejas y reclamos frente a, lo que ellas consideran, un escaso reconocimiento de las comunidades sobre la labor que realizaron sus padres y abuelo en la toma de tierras. Estos reclamos se configuran de diferentes maneras según el caso. Así, en el testimonio de Nuria, el reclamo se orienta a los efectos que tuvo el no reconocimiento sobre ella y su vida, de manera que menciona principalmente los costos del sacrificio en su vida propia y la importancia del reconocimiento para subsanar la misma. Por otro lado, el relato de Pilar expresa el reclamo del no reconocimiento a su padre ya que este vio perjudicada su salud durante su ejercicio dirigencial. Así mismo, ella menciona los efectos que

---

<sup>188</sup> Entrevista a Nuria (seudónimo) 26 de enero del 2020

<sup>189</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

<sup>190</sup> Entrevista Gabriela (seudónimo) el 22 de enero de 2020.

esto generó en ella y sus hermanos. Finalmente, Gabriela denuncia que el no reconocimiento afectó principalmente a su abuelo en tanto él vivió de manera precaria. Dichos reclamos desembocan en un punto en común: el sacrificio realizado no valió la pena ni para sus padres o abuelo, ni para ellas. El reconocimiento resulta importante dado que esta lucha en particular generó daños descritos en la sesión anterior y, de acuerdo a los testimonios, supuso aspiraciones que no se cumplieron tal como se esperaban. En ese sentido, el reclamo por el reconocimiento señala que sus padres y abuelo lucharon por un bien común, del cual otras familias se beneficiaron, y ellos no.

Nuria expresa en su testimonio un reclamo constante a su padre y lo culpa por no haber reclamado a la comunidad algún tipo de reconocimiento que beneficie directamente a su familia, quien sufrió los sacrificios de su labor dirigencial.<sup>191</sup> En la narración de Nuria es constante la actitud de reclamo centrado en sí misma y en su presente. Ella menciona que su padre no se preocupó por reclamar el reconocimiento de su trabajo en la toma de tierras de 1985 y establece comparación con líderes de otras comunidades que recuerda haber escuchado que recibieron una recompensa traducida en una mayor cantidad de hectáreas. Así, repite lo escuchado, y afirma que estos recibieron tierras de 35 a 40 hectáreas de extensión; a diferencia de su padre quien, como relata entre triste y molesta, que recibió 10 hectáreas, una cantidad de tierra que, como explica ella, no basta para una mejora de vida. En el testimonio de Nuria se observa que este sentimiento de no reconocimiento se expresa en el rechazo a sentirse orgullosa de la lucha por la tierra y la participación de su padre en ella:

No. No me siento orgullosa, no valió para nosotros nada, lo cierto, no valió [Entrevistadora: ¿y ahora tampoco lo reconocen?] Nada lo reconocen, si quiera darían terreno, como otros dirigentes en otras comunidades se agarran 35 40 hectáreas entonces con eso a sus hijos, **sino lo han educado si quiera a sus hijos le dan ese terreno**, pero no mi papá no, no sé qué pensaría esos años, **en el no más habrá**

---

<sup>191</sup> Cuando realice la entrevista, en enero del 2020, su padre estaba con vida. Considero que ello es un factor a considerar para establecer las diferencias entre los relatos de Nuria y los de Pilar y Gabriela.

**pensando**, solo tienen 10 hectáreas, ahora **apenas nos han repartido** a una hectárea y eso no se puede vivir<sup>192</sup>

Tal como menciona en su testimonio la ausencia de reconocimiento, entendido por Nuria como la dación de una mayor extensión de tierras, limitó sus alternativas para mejorar sus propias condiciones de vida. Ella menciona que una mayor extensión de tierra le habría permitido sostenerse económicamente y subsanar el impedimento de estudiar la escuela generado por el trabajo dirigencial de su padre. Sin embargo, explica que las 10 hectáreas otorgadas a su padre fueron divididas entre ella y sus hermanos, de manera que la cantidad de tierras que Nuria recibió es insuficiente para pastar y criar ganado. Por ello, explica que tuvo que comprar otras parcelas: “me he comprado con mi plata con tanto sacrificio que voy a hacer también si no tengo estudios”<sup>193</sup>. Como expresa en esta oración, ofrecida en su testimonio, para ella, el trabajo en el campo es su única alternativa de vida dado carece de estudios y que, de tenerlos, remarca a lo largo de su testimonio, hubiera podido acceder a una mejor vida.

Por otro lado, el testimonio de Pilar reclama este reconocimiento cuando rememora los daños físicos que sufrió su padre. Recuerda que este fue inculcado de *terrorista* debido a un saqueo realizados por el PCP SL a la ERPS Kunurana que, según la policía, se encontraba en alianza con el campesinado. De acuerdo a Pilar, al ser perseguido por la policía, criminalizado por su labor dirigencia, vivió como prófugo bajo condiciones que dañaron su salud de manera permanente: “No comía de las 24 horas, de las 72 horas” “dormía así en chaconcitos, no masito sin ropa sin nada”. Además, al igual que Gabriela, Pilar comenta que su casa fue allanada repetidas veces en búsqueda de su padre, y en ocasiones ella y sus hermanos debían escapar. Ella rememora que cuando finalmente apresaron a su padre, permaneció 7 días en prisión como parte de procesos judiciales. Tomando la voz de su padre, evoca lo relatado por él durante dichos días: “Yo no tenía ni plata pa comer, ni tampoco ropa pa cambiarme y mojado llegué”. De acuerdo a Pilar,

---

<sup>192</sup> Entrevista a Nuria (seudónimo) 26 de enero del 2020.

<sup>193</sup> Entrevista a Nuria (seudónimo) 26 de enero del 2020.

su padre realizó y aceptó estos sacrificios en nombre de los hermanos campesinos: “ese sacrificio ha hecho por ellos no por nosotros”. Frente a ello, reclama que las familias comuneras no reconozcan lo que su padre *hizo por ellas*, en desmedro de su familia. Tal como se muestra en su testimonio:

Mi papá hubiera tenido ahora 70 años, joven todavía hubiera sido porque mi papá dormía en los cerros. No comía de las 24 horas, de las 72 horas. Nunca me voy a olvidarlo, mi padre que ha pasado **pero los hermanos comuneros nunca reconocen qué ese sacrificio ha hecho por ellos no por nosotros**. Y eso pasó entonces mi papá se ha enfermado, luego dormía así en canchonsitos no masito sin ropa sin nada. A veces sin comunicación, no sabíamos dónde estaba. Policía venía por aquí, los militares sabían que, en busca de mi papá, y mi papá...no sé cómo mis hermanos a veces no nos encontrábamos. Nos íbamos a ir. Yo dije, "no", en ese año yo tenía 14, 15 años será. Yo dije a mi papi, "vámonos papi" yo dije **“para nosotros ya no hay vida ya”** ni una noche dormíamos en nuestra casa. Todas las noches cerros en pajas, así no más dormíamos. [...] Sabíamos dónde estaba ya mi papá, sabíamos o en chozas abandonaditos y canchones abandonados mi papi dormía todas las noches y todo eso ha pasado. Y después a veces mi papá de preocupación se tomaba, se tomaba y ya...nos queríamos irnos por aquí entonces sabía, entonces en una de ellas a mi papá lo han atrapado. [...] Entonces estaba siete días me contaba: "hasta nos han encerrado los policías en Puno" dijo. Ajá. “Yo no tenía ni plata pa comer, ni tampoco ropa pa cambiarme y mojado llegué”. Así que mi papi se ha enfermado **años por esto por ayudar a los hermanos que tanto estaban sufriendo que no tenían terreno que no tenían lugar para vivir**. Eran muy humildes pe, no tenían entonces mi papá mucho ha sufrido pe, mucho ha sufrido hasta lograr lo que se ha propuesto, aunque ha sufrido, pero ha logrado lo que ha querido él. En ese entonces mi papi estaba más que todo en la comunidad, en la organización como lograr el objetivo que se ha trazado todo eso, **a nosotros a sus hijos nos han puesto a un lado.**<sup>194</sup>

Para Pilar los daños sobre el cuerpo de su padre, mencionados en el párrafo anterior, repercutieron a lo largo de su vida y contribuyeron en su muerte prematura. Ella menciona que incluso en los años recientes su padre siguió recibiendo daños a consecuencia de las persistentes rencillas que generó la toma de tierras de 1985. Pilar describe los altercados y rencores actuales entre el campesinado y los ex socios de la ERPS Kunurana. De acuerdo a ella, estos últimos reclaman no haberse podido quedar con la totalidad de las pampas de la ERPS; mientras que Pilar, en nombre de su padre, les reclama ser agradecidos dado que, si no fuera por él y el movimiento campesino, las empresas no se hubieran disuelto y ellos tampoco tendrían parcelas.

---

<sup>194</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

Además, Pilar reclama que a pesar que los ex trabajadores de la ERPS Kunurana no lucharon por la distribución de tierras, las parcelas que recibieron son mejores en calidad y extensión: “terrenos inmensos... 40, 50, 48 hectáreas”. Al igual que Nuria, ella establece comparación con lo recibido por las familias comuneras “tres hectáreas, dos, algunos cinco...algunos seis [...] por familia” <sup>195</sup>, de mala calidad y ubicadas en cerros. De acuerdo a Pilar, las rencillas persistentes entre estos grupos generaron daños en la salud de su padre y, evocando los diversos tratamientos que este recibió, conjetura que murió producto de una *maldición* que devino en una enfermedad incurable, tal como expresa en su testimonio:

pero yo siempre les he dicho a los hermanos en la pampa les digo si ha fallecido mi papá, así lloro, mi papá se ha fallecido triste y **si no se hubiese metido a esas cosas hubiera estado vivo. Mi papá no ha sido enfermedad esto, natural, lo han maldecido, lo han hecho brujerías y todo eso pe le ha chocado y no había salvación ya.** Triste ha sido, durante seis años se ha enfermado, ya no podía ni caminar. No sé qué cosas les han dicho no sé si será cierto, pero sí hemos visto pero de nuestro ojo hemos visto que le han hecho a mi papá, que han traído curanderos de Bolivia, todo, todo le hemos llevado, con mi mamá **se habían quedado una o dos vaquitas y ya no había nada.** Ya no había remedio, hay que salvar como sea hay que salvar por eso nos hemos esforzado todos. Ya no se pudo pe, **uno, dos o tres personas reconocerán, los demás, nada**<sup>196</sup>

Pilar recuerda que, durante la enfermedad de su padre, asumieron muchos gastos y tuvieron que restringir varios ingresos para la casa. En este contexto, las comunidades no brindaron su apoyo. Menciona que la enfermedad de su padre duró 6 años y afirma que, a pesar de los esfuerzos, no pudieron salvarlo. Pilar afirma que, contradictoriamente, ante el fallecimiento de su padre diversas personas los reconocieron como dirigente “Han venido bastante, cuando uno se muere ahí recién vienen, ahí te reconocen que "eras bueno que has luchado". Como cuando uno está enfermo, nadie te viene, nadie te dice, "¿cómo estás?". Entonces ahí han venido, estábamos lleno en el teatrillo municipal.”<sup>197</sup>

---

<sup>195</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

<sup>196</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

<sup>197</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

Al igual que Pilar, Gabriela menciona que su abuelo no tuvo ningún reconocimiento material durante su vida, por ello señala que falleció siendo una persona muy pobre. En línea a la imagen triunfal que tiene sobre su abuelo, recuerda que luchó por las comunidades de manera desinteresada, por lo que reclama que estas no hayan mostrado su gratitud en momentos de necesidad. Gabriela relata que tras la toma de tierras de 1985 su abuelo no recibió ninguna parcela a pesar de participar activamente. Ello resulta comprensible para ella, dado que su abuelo no perteneció a ninguna comunidad, sin embargo, menciona que, en todo caso, esperaba algún tipo de reconocimiento durante emergencias, tal como cuando su abuelo enfermó. En dicha ocasión, Gabriela recuerda haber redactado un documento solicitando a las comunidades una colaboración de chuño o un poco de carne, el cual fue denegado. Para Gabriela ello representa la *ingratitude* de las comunidades, por lo que reclama la desconsideración de las personas, tal como menciona en su testimonio:

Le diré, **la gente es bien ingrata**, no ha sido reconocido, hasta que **él no ha tenido ni un pedazo de terreno por las tomas de tierras que ha incurrido**, él no ha tenido hasta el día que, hace 5 años, ha fallecido mi abuelo. Cuando estando a mi lado, yo he vivido hasta el último día de sus vidas, entonces, **nunca ha recibido apoyo de ninguna comunidad, pese a que nosotros hemos solicitado todavía para su alimentación al menos. En una casa humilde, él ha acabado mi abuelo, nunca ha tenido ni una buena ropa, nunca ha tenido una casa buena, siempre anda en su bicicleta y la gente es muy ingrata**. Solamente ellos han pensado en ellos, pero ¿gracias a quien han tenido las tomas de tierra?, son hectáreas que se ha recuperado, entonces, yo la verdad que, yo me he decepcionado de todas esas comunidades que lo han dado la espalda cuando hemos presentado un documento **al menos para que den de cada comunidad una arroba de chuño o una carcasa de carne. Había sido ingrata la gente, que no los había reconocer al gran líder**<sup>198</sup>

En los testimonios de Pilar, Gabriela y Nuria el no reconocimiento a sus padres o abuelos se debe a que las comunidades *se han vuelto egoístas*<sup>199</sup>. Principalmente juzgan a las comunidades de

---

<sup>198</sup> Entrevista Gabriela (seudónimo) el 22 de enero de 2020.

<sup>199</sup> Al momento de conmemorar la lucha por la tierra, Victoria Calle cuenta que en la comunidad de Macarí sí se llevaron a cabo eventos conmemorativos. La comunidad campesina de Macarí tuvo hasta hace recientes años una serie de conmemoraciones, de acuerdo a Victoria Calle y Paulina Aguilar (Aguilar, 2013). Victoria Calle, entonces miembro del IER Waqraní y esposa de Ricardo Vega Pozada, comenta que la comunidad homenajeó a su esposo ante su fallecimiento el año 2008, momento en el que lo reconocieron como parte de la comunidad. Entonces propusieron construir un mausoleo en las tierras comunales, frente a lo cual Victoria, propuso regar parte de las cenizas de Ricardo en dichas tierras. Así mismo, de acuerdo a Aguilar, la comunidad de Macarí realiza celebraciones sobre uno de los

malagradecidas y de haber cambiado respecto a la década de 1980, momento en el que existió un trabajo colectivo y sentido de solidaridad, sentimientos presentes en la memoria triunfalista. Por ello, tal como menciona Pilar, las comunidades se han vuelto *interesadas* y ya no participan en los espacios gremiales: “Ahora ya, las comunidades se han vuelto interesadas, si hay algún interés van pe si no hay nada, ya no hay organización. Falta mucho a las comunidades de organización antes si era pe cuando éramos en toma de tierras, había pe”<sup>200</sup>.

Asimismo, el relato de Nuria expresa que el no reconocimiento de su padre se debe a que las comunidades piensan que fue el Estado el que otorgó la tierra. De acuerdo a ella, no existe una memoria de la historia del movimiento y sus luchas en las nuevas generaciones, por ello, evocando comentarios que escuchó, menciona que estas asumen que la tierra fue otorgada por el Estado, tal como muestra su testimonio:

Ah solo dicen que **el estado nos ha dado gratis a todos** [Entrevistadora: Y digamos a su papá no lo conocen] si lo conocen, pero ya no ya la nueva generación. No lo toman importancia ya, solo dicen “ya, el **terreno nos ha dado el Estado por lo tanto porque vamos a hacer esto recordar ya no ya,**”. Ya no hacen ni aniversario ya no ya, antes todavía [...] no sé. Ahora la gente ya no valoraran pue no se la verdad, no le quieren hacer, desde hace tiempo ni toman importancia<sup>201</sup>

---

enfrentamientos dados en el Cerro de Aychuyta llamado la Batalla de Aychuyta (Aguilar, 2013). De acuerdo a Aguilar, los niños y niñas de la comunidad realizan una obra que recrea la batalla (Aguilar, 2013). Esta comunidad representa un caso particular dado que durante el proceso de lucha burocrática recibió mayor atención debido a su éxito como empresa comunal.

<sup>200</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019

<sup>201</sup> Entrevista a Nuria (seudónimo) 26 de enero del 2020.



Además de las comunidades, los testimonios son críticos a la FUCAM debido a que, según estos, no realizan celebraciones de reconocimiento con la misma frecuencia y sentido que años anteriores. Pilar, Gabriela y Nuria comparan las actividades de celebración actuales respecto a las organizadas en el pasado. Nuria recuerda que, a diferencia del presente, cuando ella era aún adolescente, la FUCAM realizaba celebraciones cada 13 de diciembre y ofrecía panetón y platos de comida a los líderes que dirigieron las tomas de tierras<sup>202</sup>. En torno a ello encontré un registro fotográfico del archivo virtual de TAFOS sobre la celebración por el quinto aniversario de las tomas de tierras en Melgar, realizada por la FUCAM en el marco del V Congreso de la FDCP en 1990 (Ilustración 11).



Ilustración 11.-Celebración por la FUCAM del V Aniversario de las tomas de tierras en Melgar. Fotografía realizada por Simón Quispe (1990).  
Fuente: Archivo digital de la colección de TAFOS, Ayaviri.

Además, los testimonios también evidencian una narrativa crítica a sectores institucionales que no han reconocido la lucha de sus padres o abuelos. Ello se observa principalmente en el relato de Pilar, quien recuerda que tras la muerte de su padre el Municipio de Macari puso trabas para que sea velado en el teatro de su institución. Recuerda que aun cuando su padre estaba enfermo solicitaron a la municipalidad hacerle un reconocimiento por su trayectoria política en la

<sup>202</sup> Entrevista a Nuria (seudónimo) 26 de enero del 2020.

comunidad de Selque y la provincia de Melgar, sin embargo, menciona ella, el alcalde dijo que no recordaba de su padre. Ante su fallecimiento Pilar, insistió para que el velorio pueda ser realizado en el Teatro Municipal, sin embargo, como cuenta ella, el alcalde no acepto sino hasta que los miembros del CCCP intervinieron en la solicitud.

los compañeros del CCCP ha dicho, "ha seguido siendo líder tu papi". "Yo te he dicho pe cuando estaba enfermo para hacerle un reconocimiento"—le dije—"por sus comunidades, por su pueblo más que todo" porque no solamente ha lucha por su comunidad pe, para todos. Ha sido también Secretario General de la comunidad, también ha sido un FUCAM [...]cuando han llegado [los compañeros del CCCP], han hablado, se han estado...su velorio se ha hecho en esto, en el Teatro Municipal<sup>203</sup>

Pilar menciona que tampoco recibió ningún tipo de reparación de otras instituciones tal como la Comisión de la Verdad y Reconciliación<sup>204</sup>. Por esa razón, es crítica a algunos actos conmemorativos de esta institución como un monumento llamado "*A los mártires caídos por el terrorismo de Macari*" (ilustración 12) en honor a los asesinados del período de violencia política en la localidad de Macari. Mientras caminábamos por el poblado de Macari, me comentó, señalando la ubicación del monumento, que en este figuran las autoridades asesinadas por el PCP-SL; sin embargo, no existe ningún monumento ni reconocimiento público de los dirigentes

---

<sup>203</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019

<sup>204</sup> Frente a ello cabe anotar que el nombre del padre de Pilar no se encuentra en el Registro Único de Víctimas de la violencia política.

torturados y/o perseguidos, tal como fue su padre; mucho menos uno que reconozca específicamente la lucha por la tierra<sup>205</sup>.



Ilustración 12.- Monumento “A los mártires caídos por el terrorismo de Macarí”.

Fuente: Fotografía propia

De acuerdo a los relatos, la única institución que Pilar, y Gabriela consideran reconoce a sus padres y abuelo como dirigentes es el CCCP. En los testimonios el CCCP se presente como una institución que aportó material y simbólicamente cuando las familias de Pilar y Gabriela necesitaron apoyo. Así, por ejemplo, Gabriela mencionan el apoyo económico a sus padres y abuela. Ella explica que Ricardo Vega, fundador y ex director del CCCP, y el CCCP fueron los únicos que les apoyaron cuando su abuela se enfermó y requería ser intervenida quirúrgicamente : “la institución de CCCP, si ha estado junto con mi abuelo”<sup>206</sup>. Así mismo, Pilar, y Gabriela mencionan que el CCCP les dio trabajo a sus padres y abuelo. Ello va en línea a los lineamientos explicados por Jeo Laureano, directivo del CCCP, quien menciona que el objetivo

<sup>205</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

<sup>206</sup> Entrevista Gabriela (seudónimo) el 22 de enero de 2020.

de esta es trabajar directamente con dirigentes y reconocer el valor de su experiencia en sucesos históricos que sirvieron para afirmar una base de organizaciones activa hasta el presente. En sus testimonios, Pilar y Gabriela agradecen explícitamente el apoyo de esta institución, evocando el apoyo que recibieron de esta organización durante las tomas de tierras y el vínculo de amistad y familiaridad que desarrollaron.

Como se observa en esta sesión, la memoria del dolor y no reconocimiento enlaza la violencia política con el proceso de tomas de tierras y, a partir de ello, relata los daños que Pilar, Nuria y Gabriela vivieron junto a sus familias. En esta memoria, por un lado, se da centralidad a la agencia de las figuras maternas, quienes ejercen un rol de cuidado, protección y sostenimiento familiar ante la ausencia de sus esposos. Por otro lado, Pilar, Gabriela y Nuria, son críticas al no reconocimiento de sus abuelos y padres, tomando en cuenta los costos, sacrificios que implicó su desempeño como dirigentes y que conllevó que dejaran de lado sus proyectos personales y familiares

#### 4.2.3.- Memoria de la trayectoria de vida y la formación como sujeto

Finalmente, los testimonios de Pilar, Nuria y Gabriela presentan una memoria centrada en sí mismas en la que relatan la influencia que tuvieron sus experiencias de la época de toma de tierras en sus trayectorias de vida. En este tipo de memoria ellas se presentan como personas independientes a su familia, de manera que, si bien evocan recuerdos de sus padres, abuelos, madres o abuelas, ellas son los personajes principales y sujetos de acción del relato. A partir de ello, evalúan su pasado y las acciones de sus grupos familiares en relación a la forma en la que actualmente observan su propia vida.

La construcción de esta memoria se distingue en cada uno de los testimonios. Específicamente, los relatos de Pilar y Gabriela explican la manera en la que este proceso las motivó a ser dirigentes, labor que ambas ejercen actualmente. En sus testimonios, recuerdan los aprendizajes que sus padres o abuelos les brindaron, recibidos gratuitamente por ellas en tanto, a

pesar de los momentos de dolor, crecieron con una perspectiva positiva y heroica del liderazgo sus padres y abuelos, como se observa en la descripción de la memoria triunfalista. A diferencia de ello, el relato de Nuria está centrado en su labor como madre de familia, rechazando la idea de ser dirigente. Esto último coincide con la predominancia de una memoria de dolor en su testimonio.

Parte del testimonio de Gabriela describe la manera en la que ingresó a la vida política. Cuando conocí a Gabriela era regidora de la municipalidad de Ayaviri, de manera que parte de su testimonio explica cómo es que se interesó por ese cargo. Relata que decidió entrar a la política estatal debido a sus experiencias como dirigente en las asociaciones de productores. Gabriela recuerda que, tras ser dirigente en una de ellas cuyo nombre no especifica, percibió los obstáculos de la administración municipal en el apoyo de productores y productoras. Por ello, un propósito de postular fue ayudar directamente. Además, rememora que la movilizó la indignación que sintió tras los maltratos realizados a una ex regidora. Según lo dicho, Gabriela sintió que este cargo era una posibilidad para apoyar directamente a las asociaciones desde el Estado y enfrentar el maltrato hacia las mujeres campesinas. Relata que postuló a la regiduría de Ayaviri en el 2014 en la lista del profesor Esteban Álvarez, con el movimiento regional Democracia Directa. Si bien menciona que en aquella oportunidad perdieron las elecciones, en su testimonio dicha postulación es significativa dado el apoyo constante de su abuelo. Rememora que cuando temió postular debido a los costos económicos de la campaña él le dijo: “¡no!, participa, yo te voy a ayudar, tus volantes todo lo hacemos, lo hacemos imprimir en simple no más y yo mismo voy a ir”<sup>207</sup>.

Cuando Gabriela recuerda el proceso electoral evoca a su abuelo con mucho cariño dado que lo considera un soporte fundamental. Así, ella recuerda que su abuelo participó en la campaña de manera muy activa. Relata que fue a las comunidades de Condormiya y San Luis para convencer

---

<sup>207</sup> Entrevista a Gabriela (seudónimo) el 22 de enero de 2020

a las familias que voten por ella. Además, recuerda que aportó “de su bolsillo”<sup>208</sup> para la impresión de volantes y publicidad. Mientras describe el desarrollo de la campaña, Gabriela evoca los diversos consejos que este le dio en base a su experiencia de servidor público ad honorem entre 1983-1989, tal como priorizar los intereses de la sociedad civil, hablar documentada e incentivar la participación político institucional de “los hermanos campesinos”. A pesar de la emoción con que Gabriela narra su primera campaña electoral, rememora la tristeza que se sintió cuando perdió, ante lo cual evoca las palabras de su abuelo: “me alentó, después sacó su coca porque siempre chacchaba su coca y fumaba su cigarro, sacó su coca y me dijo, “chacchate hija, no estés triste””.

Más adelante, Gabriela cuenta que ganaron las elecciones municipales del 2018. Para entonces su abuelo había fallecido 3 años antes (2015), por ello el relato de Gabriela está empapado de sus recuerdos y de los aprendizajes que le transmitió a lo largo de su vida y que ahora, en su rol de servidora pública y dirigente, menciona que le son útiles. Tras evocarlos Gabriela menciona: “Él ha sido mi apoyo mi soporte para mí para poder participar en la política, [...] yo sé que, si ahorita hubiera estado a mi lado, bastante más me hubiera apoyado, muchísimo más, porque él tenía un conocimiento amplio”.

Cabe mencionar que una enseñanza presente y recordada con cariño en el testimonio de Gabriela es la práctica para desarrollar la habilidad de hablar en público. Recuerda que desde niña tuvo dificultades para expresarse debido a la represión que vivió durante los años de violencia política. Recuerda que ante la condición de vigilancia policial en la que vivían, su abuela le repetía con severidad no hablar con nadie, ya que cualquier persona podía ser un “tío”<sup>209</sup>. Por ello, Gabriela menciona que creció con timidez: “mi abuela mucho más me hacía asustar para que no hablara con los extraños, **entonces yo no hablaba, yo era cohibida en otras palabras,**

---

<sup>208</sup> Entrevista a Gabriela (seudónimo) el 22 de enero de 2020

<sup>209</sup> Una forma de referirse a miembros del PCP-SL

**no era sociable**, nunca hablaba con ninguna persona, “no vas a hablar”<sup>210</sup>. Debido a estos miedos, evoca la admiración y fortaleza que sentía al ver a su abuelo hablar en mítines, y la ilusión de tener las mismas habilidades. “Si se daba sus rollazos, que... se dirigía a la población. Por eso yo siempre decía, papá yo quiero ser igual que tú, yo quiero ser igual que tú, quiero “ya hija, practica, habla, solito en el cuarto, para acá para allá, camina”. Y verdad pue ¿no? sí sé que solamente ese entusiasmo, poner ese ímpetu de salir adelante”<sup>211</sup>.

A partir de su experiencia actual como dirigente y del reconocimiento de los aprendizajes que recibió de su abuelo, Gabriela matiza la memoria dolorosa presente en su testimonio. Debido a las experiencias traumáticas, recuerda que cuando niña no se imaginaba a sí misma como dirigente “siempre dije, que esta vida que llevamos miseria todo, esa es la vida que tocaría. Nunca voy a ser... nunca, pero después, pasan los años y uno cambia ¿no?”<sup>212</sup>. Gracias a sus motivaciones personales para ser dirigente y a la experiencia que hoy tiene como regidora, Gabriela afirma comprender las dificultades y sacrificios que implicó el trabajo político de su abuelo, tal como su ausencia en el hogar. Así mismo, a pesar de los reclamos que sostiene contra el escaso reconocimiento hacia la labor de su abuelo, menciona entiende que dicho trabajo no necesariamente conlleva a reconocimientos de parte de la población. Por ello evoca las advertencias que su abuelo le hacía:

Y me dijo ahí en una palabra me dijo, “hija” cuando ya me he inscrito todo, y me dijo, “hija, **ahora si vas a saber lo que es la política**. Tú me has dicho, cuantas veces me has dicho “¿qué cosa no más haces?”, ahora vas a saber cuándo vas a entrar”. Y **verdaderamente pues, la población nunca está contento con nada**. Entonces yo lo había dicho pues “todo te has dedicado, toda tu vida dirigenal te has dedicado a darle a la gente a prestarle atención a la gente, y nosotros ¿qué?”<sup>213</sup>

Por otro lado, Pilar relata la inspiración y motivación que su padre le transmitió cuando ella era niña. Ella es dirigente de la organización de Vaso de Leche de la comunidad de Selque y ha sido

---

<sup>210</sup> Entrevista a Gabriela (seudónimo) el 22 de enero de 2020

<sup>211</sup> Entrevista a Gabriela (seudónimo) el 22 de enero de 2020

<sup>212</sup> Entrevista a Gabriela (seudónimo) el 22 de enero de 2020

<sup>213</sup> Entrevista a Gabriela (seudónimo) el 22 de enero de 2020

regidora de la localidad de Macarí. En su testimonio menciona constantemente que se sintió atraída por la política desde muy joven, sin embargo, ingresó a la organización de Vaso de Leche cuando ya estaba casada y tenía hijos. Recuerda que un día escuchó en radio la convocatoria para el congreso departamental de Vaso de Leche en Melgar, recalca que fue a esta reunión a pesar de que su esposo no se encontraba a favor de que desarrollara una trayectoria dirigencial, que, sin embargo, era algo muy atractivo para ella. Por ello Pilar afirma que ella se salió con su *capricho*: “Mi esposo me dice, “¡cuidado que te vayan a nombrar miembro, ah!”. El primer día no nombran miembros siempre es el segundo día, dos días es el congreso...con mi capricho me iba pe”<sup>214</sup>. Para ella su interés y gusto por la participación política inició cuando era niña y, gracias a su papá, pudo observar de cerca el trabajo de las organizaciones campesinas que preparaban la toma de tierras de 1985 y procesos posteriores. Ella recuerda conversaciones específicas y consignas acordadas en estas reuniones que le llamaban la atención y generaban mucho interés, aunque no entendía del todo, tal como menciona en su testimonio:

las comunidades donde se han formado los secretarios. Yo fui, **yo he visto, aunque no entendía nada, yo he escuchado qué hablaban, qué decían**...esas cosas: ¿Cómo nos vamos a defender...? ¡Nosotros tenemos nuestros derechos!, hay que organizarnos para saber nuestros derechos. Estas son las leyes de las comunidades creo que nadie hablaba más. [...] sí, yo, **me ha gustado, como con mi papá andaba**. Vi sus pasos que hacía, pero, aunque es riesgoso, pero nunca me he rendido, siempre me ha gustado. Ninguno de mis hermanos no le gusta eso de organización, pero siempre a mí sí me gusta.<sup>215</sup>

A lo largo del testimonio Pilar reconoce las acciones de su padre como valerosas y menciona que gracias a él sintió gusto por la política, sin embargo, es crítica a las limitaciones que este impuso sobre su formación. En su testimonio, Pilar destaca la relación entre el ejercicio de la política y el desarrollo de habilidades prácticas, y afirma que es a través de la política que se capacitó “yo me preparé cuando ya entraba a las organizaciones de mujeres”<sup>216</sup>. Además, menciona que logró terminar la escuela motivada por ello a los 23 años. De acuerdo a Pilar, los aprendizajes de este

---

<sup>214</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019.

<sup>215</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019

<sup>216</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019



espacio político le permitieron ser crítica a las limitaciones que su padre le impuso en el aspecto formativo debido a, como ella menciona, sus ideas *machistas*. Para describir esta característica ella recuerda actitudes de su padre con relación a su madre: “Las cosas tenían que hacerse lo que él decía, así como medio machista así mi papá ha sido. Mi mamá nunca le supo, nunca le hacía valer casi”<sup>217</sup>. Además, menciona que, debido a las actitudes de su papá, generadas por creencias de sus ancestros sobre el rol de las mujeres, como se expresa en su testimonio, ella fue impedida de asistir a la escuela secundaria, tal como relata evocando expresiones que escuchaba comúnmente:

antes pe había machismo y a las mujeres no se les dejaba estudiar y a los varones, sí, porque nos decían ¿no? **las mujeres servimos solamente para criar y atender los esposos, pastar los ganados**; eso nos decían nuestros ancestros y eso lo tenían los papás también: **"para qué vamos a hacer estudiar a las mujeres, a los varones"** nos dijeron, entonces yo terminé mi primaria a los 11 años luego yo quería estudiar secundaria y no me quisieron hacer estudiar porque no hubo en mi distrito colegios secundarios, solamente habían en el provincial, entonces por ese motivo mi papá no me quiso hacer estudiar entonces ya.... Luego, se formó el colegio Agropecuario, yo ya tenía mis 18 años yo fui, yo, personalmente, **fui a hacerme matricular porque mi papá no quiso hacerme estudiar**. Yo dije a mi papi: **"hazme estudiar, papi, yo quiero estudiar"**. No quiso, entonces yo –personalmente– fui a hacerme matricular, yo dije: **"yo soy mayor, yo tengo mis ganaditos"**, con eso voy a estudiar entonces mi papá ya me dijo: "ya, tú quieres estudiar, ya, estudia".<sup>218</sup>

A diferencia de los relatos de Pilar y Gabriela, Nuria no tiene una relación positiva con la política. En base a la experiencia de los cargos dirigenciales que asumió como madre de familia en la escuela de sus hijos, ella afirma que le disgustan las actividades políticas y dirigenciales porque, tal como menciona, representan una pérdida de dinero y tiempo, así como un escaso reconocimiento de la población. “No, es que para dirigencia tienes que dejar tu casa, no es tanto pues esto, **tienes que sacar de tu bolsillo para dar pierdes tiempo, la gente te critica** si haces bien si haces mal igual te critican. No están contento con nada, con nada”<sup>219</sup>. Por ello, para Nuria la labor política es una tarea que no permite una mejora en las condiciones de vida ni en las

---

<sup>217</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019

<sup>218</sup> Entrevista a Pilar (seudónimo) el 12 de octubre del 2019

<sup>219</sup> Entrevista a Nuria (seudónimo) el 26 de enero del 2020

familiares, de manera que, desde su perspectiva, en lugar de dedicarse a dichas tareas, ella ve conveniente invertir su tiempo en trabajar para el cuidado y desarrollo de sus hijos e hijas: “En primer lugar, **yo tengo que darle esto para mis hijas** ¿no? tengo que trabajar no para la gente ¿no cierto? Primero para mis hijas, por mi familia tengo que hacer algo ya **no como yo tienen que estar mis hijas** es por eso”<sup>220</sup>.

De acuerdo a su testimonio, la dedicación y entrega a sus hijos e hijas en la que ella centra su vida, parte del objetivo de que, como menciona, no sean como ella. El relato de Nuria da centralidad a la educación, por ello menciona que desea que sus hijos tengan estudios superiores y más alternativas de vida de las que ella tuvo. Comenta que ellos actualmente terminaron el colegio y se están preparando para ingresar a la universidad nacional de Arequipa o, de ser el caso, a cualquier instituto técnico. El tema educativo para Nuria tiene un significado importante en su testimonio dado que, como comenta evocando las memorias dolorosas sobre el proceso de toma de tierras y violencia política, ella se vio privada de estudiar la escuela. Si bien relata que pudo terminarla siendo mayor, por *capricho* propio, se lamenta de no ser profesional, razón por la cual, como ella comenta, agencia su vida en diferentes tipos de trabajo, tal como la venta de panes fuera de un supermercado en Cusco, para lo cual viaja semanalmente desde Ayaviri: “A veces la necesidad te obliga, así como yo no soy profesional tengo que hacer negocio de cualquier manera ¿no cierto?”<sup>221</sup>.

Si bien Pilar, Gabriela y Nuria tienen distintas perspectivas sobre su trayectoria y la influencia que generó la lucha por la tierra es común la prioridad que dan a su familia frente a las tareas políticas. En efecto, ellas se diferencian de sus padres o abuelos cuando mencionan que lo más importante es sus hijos e hijas y que estos puedan ser *mejores* que ellas. En sus testimonios ellas afirman que su perspectiva de futuro es que sus hijos e hijas tengan estudios superiores. En

---

<sup>220</sup> Entrevista a Nuria (seudónimo) el 26 de enero del 2020

<sup>221</sup> Entrevista a Nuria (seudónimo) 26 de enero del 2020

contraste, las actividades políticas se entienden como actividades que no generan mayores ganancias ni oportunidades, y que implican grandes sacrificios no reconocidos. Dicho ello, en esta memoria sobre la trayectoria propia se puede ver con mayor claridad el balance que realizan entre las memorias triunfalistas, la memoria del dolor y no reconocimiento, y la manera como ellas han asumido estas historias a el transcurso de sus vidas y, por ende, en su presente.



## Conclusiones finales

Siempre hemos estado defendiendo a nuestros hermanos campesinos entonces yo quisiera este gobierno Alejandro Toledo que nos reconozca a los dirigentes campesinos porque nosotros no percibimos sueldo a los dirigentes nadie no nos paga solamente las bases nos dan su voto de confianza<sup>222</sup>

La investigación presente buscó analizar la memoria de la toma de tierras de 1985 en Melgar – Puno a partir del testimonio de tres mujeres campesinas, Pilar, Nuria y Gabriela, que vivieron dicho proceso siendo niñas o adolescentes. Considerando las propuestas teóricas de Maurice Halbwachs (2004a) y Leonor Arfuch (2002), he identificado que estas mujeres construyen sus memorias en relación a experiencias vividas en sus grupos familiares, trayectoria propia y espacios colectivos, así como en los relatos que se desprenden en los mismos, con los que Pilar, Nuria y Gabriela fueron socializadas desde su niñez. De acuerdo a lo dicho, observé que cada uno de los testimonios contiene diversas memorias que coexisten, se encuentran en tensión y se contraponen. Sin embargo, estas se articulan en un relato coherente que permiten a las mujeres dar cuenta de sí mismas como sujetos. A partir del análisis de las narraciones autobiográficas, identifiqué tres tipos de memorias inmersas en estas: la memoria triunfalista, la memoria del dolor y no reconocimiento y la memoria de la trayectoria de vida.

Cabe resaltar que en esta investigación me concentré específicamente en las tres mujeres mencionadas, de manera que los testimonios no son representativos de todas las mujeres que vivieron dicho proceso siendo niñas. Sin embargo, precisa mencionar que estas mujeres tienen una experiencia particular en relación a otras al ser hijas de líderes del proceso de toma de tierras. En ese sentido, esta investigación puede ser un antecedente para una de mayor alcance

---

<sup>222</sup> Testimonio de Mercedes Calcina el 23 de enero del 2003, realizado en la Audiencia Pública-Puno organizado por la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

que dé cuenta de la diversidad de memorias en espacios dirigenciales y organizaciones campesinas en torno a este proceso histórico.

Los tres tipos de memoria que componen las narraciones autobiográficas de Pilar, Nuria y Gabriela están impregnados por diversas memorias colectivas, emociones y personas. Tal como propone Leonor Arfuch (2002), las narraciones que se despliegan en el espacio biográfico están construidas de una polifonía de voces y lenguas (heteroglosia) que, al reproducirse en el testimonio, dan cuenta también de la interpretación que el sujeto realiza sobre estas. Considerando ello, en esta investigación se observa que las memorias presentes y entremezcladas en el testimonio -la memoria triunfalista, la memoria del dolor y no reconocimiento, y la memoria de la trayectoria de vida- se distinguen entre sí en tanto cada una carga distintos tipos de emociones, voces, personajes e interpretaciones sobre estos que se construyen al evocar la toma de tierras de 1985 y el proceso de violencia política como extensión de esta.

Al inicio del documento señalé la presencia de representaciones triunfales sobre gestas del movimiento campesino, construidas por producciones culturales externas al campesinado. En línea a las pocas investigaciones sobre memoria de tomas de tierras, tal como el relato testimonial de Rolando Rojas (2019) o episodios recolectados por Enrique Mayer (2017), en esta investigación muestro que las memorias exclusivamente triunfalistas distan de la realidad del acto de recordar. En efecto, a partir de los testimonios analizados se observa la existencia de una memoria triunfalista que convive con otros sentimientos de dolor e incomprensión y que responden a otros tipos de memorias que parten de los espacios domésticos y familiares, lugares en donde históricamente las mujeres han tenido mayor protagonismo. Así mismo, a diferencia de las representaciones culturales mencionadas y de la evidencia en investigaciones como la de Guido Chati (2015), quien muestra la memoria triunfalista como generadora de cohesión social y conmemoraciones comunales, en el caso presente, esta se encuentra al margen de una

memoria colectiva predominante. Por ello, las testimoniadas denuncian el olvido de parte de las comunidades sobre lo que ellas consideran un triunfo campesino.

Cabe decir que, debido a las limitaciones en el trabajo de campo, quedó pendiente conocer la manera en la que las comunidades recuerdan la toma de 1985, para comprender por qué Pilar, Gabriela y Nuria consideran que estas han olvidado. Considero que, a partir de las ideas de *nueva ruralidad* (Diez, 2014), se puede plantear algunas hipótesis que respondan a dicho vacío en la evidencia. De acuerdo a Diez (2003), la memoria de tomas de tierras es importante en las comunidades para afirmar sus límites territoriales y cohesionar a la comunidad. Sin embargo, es posible que dado que las comunidades han cambiado de composición y funcionamiento en la década de 1990 (Diez, 2001), sus memorias también hayan cambiado o incluso desaparecido (Halbwachs, 2004a). Es posible que actualmente las memorias se construyan en base a las nuevas instituciones que cohesionan a familias campesinas y que canalizan sus nuevas demandas<sup>223</sup> (Diez, 2001). Además, tal como explica Diez, los cambios en las comunidades han afectado negativamente en su activación política en asambleas y espacios gremiales (Diez, 2001). Por ello, si bien la FUCAM moviliza la memoria de la toma de tierras, es posible que no tenga mayor efecto en las comunidades. Además, el olvido de las comunidades se puede deber a que las tomas de tierras coincidieron con un periodo muy doloroso para los sectores campesinos. Lo anterior podría explicar la inexistencia de una memoria colectiva transversal a las comunidades campesinas.

Dicho lo anterior, las mujeres custodian una memoria triunfalista poco predominante en las comunidades e instituciones de Melgar que se aloja en espacios domésticos, familiares o grupos

---

<sup>223</sup> Sin embargo, es posible que estas memorias puedan reactivarse cuando sea necesario. Dudo que dentro de las comunidades no exista ese sentido de cohesión. En efecto, cuando fui a Puno me contaron que las comunidades sí celebran eventos como fiestas Patronales, sin embargo, es posible que esta cohesión ya no sea la misma en el sentido político, y en ese sentido, la rememoración de la historia política de la comunidad deja de ser funcional al presente. Formulo estas reflexiones como una hipótesis para próximas investigaciones dado que considero no he hecho el suficiente trabajo de campo que involucre la voz de más familias comuneras.

ahora pequeños, como la FUCAM. Evidencia de ello es que Pilar y Gabriela comentan guardar fotografías o escritos de sus padres y abuelos sobre esta época, los cuales, de acuerdo a María García, pueden considerarse lugares u objetos de memoria (García, 2016). La memoria triunfalista da centralidad a la figura del padre y abuelo, quienes se sacrificaron por el bien común: dieron su tiempo para concretar el proceso de tomas de tierras y se mantuvieron fieles a sus liderazgos a pesar de las condiciones de violencia políticas que los obligaba a escapar y abandonar a su familia. Dicho ello, para Pilar y Gabriela la memoria triunfalista en relación al grupo familiar si bien existe es insipiente dentro del mismo gremio campesino, lo cual posiblemente responda a su debilitamiento y fragmentación. Frente a ello emerge una frustración del no reconocimiento por parte de las comunidades, entendido como la falta de apoyo material y colaboración en casos de necesidad.

Además de las demandas por reconocimiento, la memoria triunfal en los testimonios de Pilar y Gabriela motiva una apreciación del vínculo paterno como soporte y apoyo en la trayectoria dirigenal propia. La memoria triunfalista supone la manifestación de admiración sobre sus padres y abuelos y la conciencia de su importancia en el desarrollo de su rol como mujeres dirigentes, debido a que estos les brindaron herramientas y enseñanzas. Sin embargo, cabe decir, que dicha admiración no está exenta de crítica. En efecto, Pilar y Gabriela son críticas a la gran inversión de tiempo que ellos dieron a su labor dirigenal, lo que supuso el abandono de su familia, despreocupación por la estabilidad económica y desarrollo escolar de sus hijas. Esto último se encuentra plasmado en la memoria de dolor de Pilar, Gabriela y Nuria.

La memoria del triunfo coexiste con una de dolor que, a diferencia de la primera, realza el protagonismo de las figuras maternas y se centra en el espacio doméstico. Respondiendo al objetivo de la investigación, podemos decir que la memoria del dolor está construida también en relación al grupo familiar, sin embargo, en esta las figuras masculinas, que tienen un sentido de heroicidad en la primera, toman otro significado y son representados como ausentes y

despreocupadas por la familia. Esta memoria se enmarca en el periodo de violencia política, inmediatamente posterior a la toma de tierras de 1985, lo cual precisa resaltar dado que las madres o abuelas toman protagonismo no necesariamente como ejecutoras de un triunfo, sino, en cambio, como defensoras y cuidadoras en un momento de peligro y precariedad.

Los testimonios de Gabriela y Nuria representan a las figuras maternas como agentes activos en la lucha campesina. Por un lado, Gabriela construye un relato de admiración y orgullo sobre su abuela que, a pesar de estar en el espacio privado o doméstico, revela valentía al momento de enfrentarse contra la represión policial; es decir, es un personaje que, dentro del espacio asignado, cumple con cierto heroísmo. Por otro lado, en el caso de Nuria, su madre es representada como un agente activo en la lucha, dado que rescata a su padre en diferentes oportunidades, para lo cual lidia con autoridades, se comunica con miembros de gremio, y en medio de todo ello, se asegura de la subsistencia de sus hijas e hijos. Si bien Nuria plantea críticas a su madre, debido al abandono que sintió, la nombra como dirigente, al igual que a su padre.

Dicho lo anterior, se observa que Pilar, Gabriela y Nuria se han socializado durante su niñez y a lo largo de su vida, en un contexto altamente politizado, ya sea en el espacio doméstico como en el espacio “público”, por lo que para ellas mismas dicha influencia ha repercutido en su trayectoria y presente. Como parte de su testimonio, reflexionan y revelan que el proceso que han vivido siendo niñas ha configurado sus vidas. Esto se observa claramente en los relatos de Pilar y Gabriela, quienes han abrazado las convicciones de lucha y aprendizajes que sus padres o abuelos le transmitieron mediante historias o experiencias conjuntas. Sin embargo, dado que a partir de la narración de su propia historia y trayectoria de vida ellas se configuran como sujetos autónomos, son a su vez capaces de recordarlos de manera crítica. Por ello, a lo largo del testimonio hacen balances constantes entre los aprendizajes y los reclamos y carencias.

El caso de Nuria toma diferentes matices dado que se mantiene alejada de tareas dirigenciales. En su testimonio, repele las memorias de su niñez debido a que se aferra a las experiencias de



dolor, por ello afirma no querer recordar, “echarle tierrita”<sup>224</sup>. Es así que ella tampoco construye un relato triunfalista sobre este proceso, afirma que no tiene nada de que sentirse orgullosa, ya que la lucha no tuvo ningún efecto positivo en su vida propia, en cambio, como expresa en la memoria del dolor, trajo repercusiones negativas que afectaron su educación, lo cual, para ella, configuró su trayectoria de vida. Dada esta carencia educativa, ella se presenta a sí misma como comerciante, trabajo que considera su única opción, a partir del cual sostiene a sus hijos. Ella es crítica a su padre y afirma que la política es secundaria y sus hijos son prioritarios. Si bien esta idea es predominante en el relato de Nuria, también está presente en los de Pilar y Gabriela.

Uno de los aportes importantes de esta investigación es evidenciar que la memoria no solo es un registro del pasado, sino, como explican Denegri y Hibbett (2015), revela demandas actuales de quien ofrecen su testimonio. En ese sentido, si bien no existe una claridad en la manera en la que Pilar, Gabriela y Nuria plantean el reconocimiento, en tanto no están inmersas en una organización ni se dirigen directamente a alguna institución; sus testimonios coinciden al indicar la ausencia de una reparación sobre lo que sus padres y ellas en consecuencia vivieron en nombre de la colectividad durante los años de violencia política. Esto último, es entendido por en el Tomo IX del Informe final de la CVR como una compensación por los daños sociales, morales y económicos vividos (Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003). Además, resulta importante notar que sus demandas se realizan a la comunidad, situándola como un soporte colectivo ausente, lo cual permite preguntarnos las razones por las que se reclama a las comunidades, mas no al Estado, en tanto, si bien las comunidades se vieron beneficiadas por la lucha, la violencia fue impartida por la fuerza policial o con respaldo de esta, tal como se observa en los enfrentamientos durante la toma de tierras.

Es claro que las repercusiones de la labor dirigencial en el núcleo familiar expuestas en los testimonios, no son exclusiva de la vida de Pilar, Gabriela y Nuria. De acuerdo a los testimonios

---

<sup>224</sup> Entrevista a Nuria (seudónimo) 26 de enero del 2020.

de Rufino León y Mercedes Calcina en las audiencias públicas organizadas por la CVR en el 2002, se observa que, son varios los dirigentes afectados en este proceso. Asimismo, dentro de los documentos del CCCP, se registra a un dirigente asesinado por las fuerzas policiales en el marco de las tomas de tierras de Azángaro en 1987, llamado Pedro Laura Ochochoque, considerado mártir del movimiento campesino (Centro de Capacitación Campesinas de Puno, 2005 pp.92). En los testimonios de Rufino León y Mercedes Calcina, si bien se construye una narrativa de triunfo y heroísmo, este viene de la mano de demandas de reconocimiento estatal por el ejercicio de dichas tareas, la cuales involucraron el apoyo a mujeres y hombres campesinos en momento de crisis y la contención contra la expansión senderista en la zona. De manera que, tal como expresa Mercedes Calcina, los y las dirigentes merecen reconocimiento a su trayectoria traducida en beneficios básicos:

Siempre hemos estado defendiendo a nuestros hermanos campesinos entonces yo quisiera este gobierno Alejandro Toledo que nos reconozca a los dirigentes campesinos porque nosotros no percibimos sueldo a los dirigentes nadie no nos paga solamente las bases nos dan su voto de confianza. Entonces por lo menos lograr un seguro gratuito a los dirigentes campesinos a las mujeres campesinas que no tenemos siquiera estudios superiores, pero nos han enseñado muchas cosas. Nuestras universidades han sido las escuelas campesinas<sup>225</sup>

Otra contribución de esta investigación es reconocer la participación de las mujeres campesinas en el proceso de tomas de tierras y su tránsito constante entre el espacio privado y el público, narrado en las memorias. Tal como explica Mercedes Crisóstomo (2020) históricamente las movilizaciones campesinas como las tomas de tierras han sido realizadas por un colectivo familiar, en donde participan mujeres, niños y niñas. En ese sentido, y considerando lo encontrado en los testimonios, se puede asumir que las mujeres si tienen una convicción de lucha que motiva a apoyar a sus esposos, sostenerlos económicamente, y cuidar a su familia. Con esto quiero poner a discusión el trabajo de cuidado como un rol que se piensa naturalizado en las mujeres, y, a partir de ello proponer que, en este contexto, las responsabilidades del

---

<sup>225</sup> Testimonio de Mercedes Calcina el 23 de enero del 2003, realizado en la Audiencia Pública-Puno organizador por la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

cuidado están configuradas y moldeadas por motivaciones políticas y de conciencia colectiva. En ese sentido, tal como explica Mercedes Crisóstomo (2020), es probable que las mujeres hayan tenido demandas propias en la lucha, pensadas desde sus propias organizaciones, mencionadas en el Capítulo 3, y/o al ser parte de las acciones colectivas realizadas de manera familiar. Lamentablemente las limitaciones en el trabajo de campo no me han permitido desarrollar y dar prueba este punto con mayor profundidad.

Dicho lo anterior, esta investigación se ubica en una línea de estudios históricos que buscan recuperar la voz de las mujeres rurales y populares, tradicionalmente silenciadas y ausentadas de las representaciones de luchas campesinas (Crisóstomo, 2020). La presente evidencia una diversidad de memorias y experiencias vividas por mujeres que se encuentran ausentes en la literatura sobre este suceso histórico. Tal como mencioné anteriormente, la literatura principal sobre este tema aborda centralmente las dinámicas políticas a nivel institucional y partidario del campesinado (Rénique, 2004) y las transformaciones en ERPS y comunidades a un nivel económico (Del Pozo, 2004). En ambos casos la mayoría de sucesos son protagonizados por hombres que movilizan lo usualmente considerado parte del “espacio público” y político. En ese sentido, dichos trabajos académicos obvian las vivencias propias del “espacio privado”. Siguiendo la crítica de Joan Scott (2013), la ausencia de estas experiencias en el análisis histórico reincide en una construcción dicotómica de la realidad en donde lo público es comprendido como espacio de poder –tradicionalmente masculino-, y lo privado como uno complementario en donde históricamente han pertenecido mujeres, niños y niñas. El análisis de los testimonios muestra que en este caso no necesariamente existe una división determinante entre ambos espacios, debido a que las mujeres –las figuras maternas en los relatos- están constantemente transitando de uno y otro. En ese sentido, ellas son participes fundamentales de la lucha campesina dado que sostienen económicamente a los dirigentes, los rescatan y protegen a la familia la cual es, en principio, el núcleo de la resistencia y movilización campesina.

Por otro lado, considero que un aporte importante de esta investigación ha sido problematizar la aplicación de metodologías cualitativas biográficas que visibilizan la conexión entre el pasado y el presente. A través del análisis de testimonios se observa que las personas realizan balances entre su pasado y su presente para dar significados a los diversos eventos que consideran han configurado su vida. De acuerdo a Denegri y Hibbett (2015), cuando estos testimonios provienen de personas históricamente subordinadas y silenciadas, dicho balance contiene reclamos y críticas a sus comunidades o gobiernos que expresan la persistencia de una condición subordinada. En los relatos de Pilar, Gabriela y Nuria se muestra que el periodo de toma de tierras y violencia política ha determinado su trayectoria de vida ante, por ejemplo, la imposibilidad de ir a la escuela, lo cual aún afecta su presente. En ese sentido, los reclamos presentes en los testimonios dan cuenta de una vida persistentemente precaria, aunque con relativas mejoras respecto al pasado como algunas de ellas afirman.

En el trabajo de campo he observado que Pilar, Nuria y Gabriela, mujeres muy valientes y fuertes, tal como sus familiares, siguen impedidas de acceder a buenos servicios de salud, sienten inseguridad sobre el futuro de sus hijos o hijas, o, como me comentaban al momento de re agendar nuestras entrevistas por emergencias, tienen una vida llena de percances. Como dejan ver en sus testimonios, dicha precariedad es la razón por la cual siguen movilizándose políticamente, al igual que sus padres. Asimismo, dadas las nuevas necesidades y experiencias, las mujeres son activas también al crear agendas de su preocupación actual, tal como la lucha contra violencia de género o la educación de niñas, presentes en los testimonios y demandas de organizaciones campesinas.

El estudio de memoria y de testimonios, nos permite dar cuenta que, si bien para las mujeres esta precariedad es presente, ellas son conscientes que vienen de una histórica en la que ello es constante, lo cual se evidencia cuando rememoran diferentes marcos temporales, tal como propone Rivera Cusicanqui (2010a). Así, en esta investigación se mostró que los relatos dan

cuenta de diversos pasados en los que están involucrados tanto los abuelos y abuelas como padres y madres, quienes han vivido historias de despojo, precariedad económica, subordinación política y maltrato, avalado o ejercido por fuerzas del orden. Tal como mostré, para las mujeres el reconocimiento de este pasado, les permite legitimar la lucha campesina y situarse como parte de esta historia. Considerando ello, el ejercicio de la historia oral, conjugado a un análisis sobre la memoria, es fundamental cuando se trata de poblaciones históricamente silenciadas en los documentos escritos e historias oficiales, dado que sus testimonios expresan ese silenciamiento del que también fueron parte sus ancestros. Por ello, tal como señala Rivera Cusicanqui (2010a), la historia oral no se centra exclusivamente en el pasado, si no en cambio, en la visibilización de estructuras de dominación persistentes.

Finalmente, la metodología de la narrativa autobiográfica (2002) y el testimonio (2015) nos sumergen en las emociones y experiencias cotidianas de los individuos. Ello es valioso cuando se trata de poblaciones históricamente entendidas como carentes de complejidad y politización, tal como sucede con las mujeres en general y con las mujeres campesinas en particular. La aproximación a memorias e historia oral nos permite conocer “sus ideas, sentimiento y esperanzas, para de esta manera devolver la palabra a quienes fueron condenados al silencio” (Flores Galindo, 1988 pp. 75).

## Fuentes primarias y secundarias

### Fuentes Primarias

#### Fuentes en repositorios institucionales digitales

- Centro de Documentación e Investigación del Lugar de la Memoria
  - Grabación Organizaciones de campesinos y la violencia en Puno. Registrado el 23 de enero del 2003
- Base de datos de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación
  - Casos del departamento de Puno reportados a la CVR

#### Fuentes primarias publicadas

- Documentos y testimonios recopilados por el Centro de Capacitación Campesina de Puno (CCCP)
  - Centro de Capacitación Campesina de Puno. (2005). *La lucha por la tierra en Puno. Las tomas de tierras de Macari y Santa Rosa 1985-2005*. Puno: Editorial Pacífico.

#### Fuentes primarias ubicadas en bibliotecas y archivos

- Biblioteca de la Casa del Corregidor-Puno
  - Boletines del movimiento campesino “Voz Collavina”
  - Boletines del movimiento campesino de la Federación Departamental Campesina de Puno y la Confederación Campesinas del Peru
- Biblioteca Alberto Flores Galindo, Facultad de Ciencias Sociales PUCP
  - Revista Andenes, editado por Servicios Educativos Rurales (SER)
- Archivo Regional Puno
  - Diario Los Andes

#### Publicaciones periódicas de acceso digital

- NoticiasSer
- Diario Los Andes
- Plataforma de COFROM
- Diario Correo-Puno
- Ojo Publico

#### Fuentes fotográficas

- Archivo Fotográfico del Taller de Fotografía Social (TAFOS)-PUCP
  - Archivo de Talleres del Sur, Ayaviri (1988-1992)

#### Relatos orales

| N° | Nombre       | Cargo/Identificación  | Fecha de entrevista   |
|----|--------------|---|-----------------------|
| 1. | Señor Rafael | Agremiado de la FUCAM, miembro de la Comunidad Kunurana Bajo (Santa Rosa) | 29 de agosto del 2019 |

|     |                      |  |                        |
|-----|----------------------|--|------------------------|
| 2.  | Julian Paucar        | Dirigente de la FDCP y de la FUCAM. Miembro de la comunidad de Santa Rosa (Santa Rosa)                   | 31 de agosto del 2019  |
| 3.  | Jeo Laureano         | Miembro directivo del CCCP. Ex trabajador del IER Waqrani  | 7 de octubre del 2019  |
| 4.  | Melchor Lima         | Dirigente de la FUCAM. Ex dirigente del CCCP. Miembro de la comunidad de Selque (Macari)                 | 12 de octubre del 2019 |
| 5.  | Melchor Lima         | Dirigente de la FUCAM. Ex dirigente del CCCP. Miembro de la comunidad de Selque (Macari)                 | 21 de enero del 2020   |
| 6.  | Pilar (seudónimo)    | Dirigente del Vaso de Leche de Macari. Miembro de la comunidad de Selque (Macari)                        | 12 de octubre del 2019 |
| 7.  | Marta Ancco          | Ex Jueza de Paz de la Municipalidad de Santa Rosa. Miembro de la comunidad de Kunurana Bajo (Santa Rosa) | 5 de octubre del 2019  |
| 8.  | Marta Ancco          | Ex Jueza de Paz de la Municipalidad de Santa Rosa. Miembro de la comunidad de Kunurana Bajo (Santa Rosa) | 21 de enero del 2020   |
| 9.  | Victoria Calle       | Miembro directivo del CCCP. Ex trabajador del IER Waqrani. Esposa de Ricardo Vega Posada                 | 8 de octubre del 2019  |
| 10. | Victoria Calle       | Miembro directivo del CCCP. Ex trabajadora del IER Waqrani. Esposa de Ricardo Vega Posada                | 19 de enero del 2020   |
| 11. | Adelma Quispe        | Dirigente de la FUCAM  | 11 de octubre del 2020 |
| 12. | Nuria (seudónimo)    | Miembro de la comunidad de Kunurana Bajo (Santa Rosa)  | 26 de enero del 2020   |
| 13. | Gabriela (seudónimo) | Regidora de la Municipalidad de Ayaviri  | 22 de enero de 2020    |

#### Fuentes Secundarias

- Aguilar, P. (2013). *Influencia del conocimiento de la historia de los movimientos sociales indígenas del siglo XX de la región de Puno, en el empoderamiento de la identidad cultural de los adolescentes de las instituciones educativas secundarias del distrito de Macarí en el a*. Universidad Nacional del Altiplano.
- Apfelbaum, E. (2010). Halbwichs and the Social Properties of Memory. En S. Radstone & B. Sshwarz (Eds.), *Memory. Histories, theories, debates* (pp. 77–92). Nueva York: Fordham University Press.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L. (2007). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Blanco, H. (1972). *Tierra o muerte*. Mexico DF: Siglo XXI.
- Blanco, H. (2017). *Nosotros los indios*. Lima: Centro de Estudios Regionales Bartolome de las

- Casas, Programa de democracia y transformador global.
- Boyd, C. (2014). Hijas, madres y abuelas. En *La revolución silenciosa. Mujeres rurales jóvenes y sistemas de género en América Latina*. Lima: IEP.
- Burneo, M. L., & Trelles, A. (2019). Comunidades campesinas en Puno y nueva ruralidad. En *Puno en el siglo XXI: Desarrollo, ambiente y comunidades*. Lima: Asociación de Servicios Educativos Rurales.
- Caballero, V. (1986). Las crisis de las empresas asociativas en el agro puneño. En *Peru: El problema agrario en debate. SEPIA i* (pp. 123–153). Lima: SEPIA.
- Centro de Capacitación Campesinas de Puno. (2005). *La lucha por la tierra en Puno. Las tomas de tierras de Macari y Santa Rosa 1985-2005*. Puno: Editorial Pacífico.
- Chati, G. (2015). Historia y memoria campesina : silencios y representaciones sobre la lucha por la tierra y la represión en Ongoy. *Anthropologica*, 35–62.
- Chihu, A., & Alejandro, L. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 3, 1225–159.
- Colacrai, P. (2010). Releyendo a Maurice Halbwachs. Una revisión del concepto de memoria colectiva. *La Trama de La Comunicación*, 14, 63–73.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2003). Tomo IX. Cuarta parte: Recomendaciones de la CVR, hacia un compromiso nacional por la reconciliación. En *Informe Final*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2003). Tomo IV. Sección tercera: Los escenarios de la violencia. En *Informe Final*. Lima: CVR.
- Cotler, J., & Portocarrero, F. (1968). Organizaciones campesinas en el Perú. *Instituto de Estudios Peruano*.
- Crisóstomo, M. (Ed.). (2017). *Urin Parcco y Hanan Parcco. Memorias sobre el tiempo de la hacienda y la reforma agraria: testimonios de sus protagonistas*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Crisóstomo, M. (2020). Mesa 12: Actores, voces, narrativas: Mujeres y género en el bicentenario. *La República Como Promesa y Las Aspiraciones de Las Nuevas Generaciones*. Lima: PUCP.
- Degregori, C. I. (2000). *La década de la antipolítica. Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: IEP.
- Del Pino, P. (2017). *En el nombre del Gobierno: El Perú y Uchuraccay, un siglo de política campesina*. Lima: La Siniestra.
- Del Pozo, E. (2004). *De la Hacienda a la Mundialización* (IFEA). Lima.
- Denegri, F. (2000). *Soy señora. Testimonio de Irene Jara*. Lima: IEP.
- Denegri, F., & Hibbett, A. (2015). El recordar sucio: estudio introductorio. En *Dando cuenta: Estudios sobre el testimonio de la violencia política en el Perú (1980-2000)*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Deustua, J. (1983). Sobre movimientos campesinos e historia regional en el Perú moderno: Un comentario bibliográfico •. *Revista Andina*, 219–240.



- Diez, A. (2001). Organizaciones e integración en el campo peruano después de las políticas neoliberales. En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.
- Diez, A. (2003). Interculturalidad y Comunidades: Propiedad colectiva y propiedad individual. *Debate Agrario, N° 36*. Recuperado de <https://larevistaagrariaperu.files.wordpress.com/2019/03/diez.pdf>
- Diez, A. (2014). Cambios en la ruralidad y en las estrategias de vida en el mundo rural. Una relectura de antiguas y nuevas definiciones. En *Peru: El problema agrario en debate. SEPIA xv*. Lima: SEPIA.
- Ferroratti, F. (2007). La historia de vida como método. *Convergencia, 14*, 15–40.
- Figuroa, C. (2018). *Teatro posdramático en Yuyachkani: discurso de promoción y el desarrollo de técnica mixta* (Pontificia Universidad Católica del Perú). Retrieved from <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/12726>
- Fioravanti, E. (1974). *Latifundio y sindicalismo agrario en el Perú: el caso de los valles de La Convención y Lares (1958-1964)*. Lima: IEP.
- Flores Galindo, A. (1977). Movimientos campesinos en el Perú: Balance y esquema. *Cuaderno Rural*.
- Flores Galindo, A. (1986). *Buscando un Inca: Identidad y utopía en los Andes*. La Habana: Casa de las Américas.
- Flores Galindo, A. (1988). La imagen y el espejo: la historiografía peruana 1910-1986. *Márgenes*, 55–83.
- Flores Galindo, A., & Burga, M. (1979). *Apogeo y Crisis de la república aristocrática: Oligarquía, aprismo y comunismo en el Perú 1895-1932*. Lima: Rikchay.
- García-Sayán, D. (1982). *Tomas de tierras en el Perú*. Lima: Desco.
- García, M. (2016). Lugares de la memoria. Dra. María García Alonso. Profesora UNED. Retrieved from RETEC DITET website: <https://www.youtube.com/watch?v=WTUHXclCUIE&t=247s>
- Halbwachs, M. (2004a). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Halbwachs, M. (2004b). *Marcos Sociales de la Memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Hall, I. (2013). La reforma agraria , entre memoria y olvido ( Andes Sur peruanos ). *Anthropologica*, 101–125.
- Harvey, P. (1989). Género, autoridad y competencia lingüística: Participación política de la mujer en pueblos andinos. En *Documento de Trabajo N°33* (IEP). Lima.
- Hobsbawm, E. (1969). A Case of Neo-Feudalism: La Convencion, Peru. *Journal of Latin American Studies.*, 31–50.
- Jacobsen, N. (2013). *Ilusiones de la transición. El altiplano peruano, 1780-1930*. Lima: IEP.
- Kapsoli, W. (1977). *Los movimientos campesinos en el Perú 1879-1965*. Lima: Delva Editores.
- Lavabre, M. C. (2007). Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria. En A. Pérotin-Dumon (Ed.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*.
- Levi, P. (2015). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Península.

- Lopes, C. (1988). *Apuntes Para Una Historia De La Lucha Por La Tierra En Puno Durante El Siglo XX : La Tierra, La Violencia Y La Paz*. Lima: Instituto de apoyo agrario.
- LUM. (2016). *Organizaciones de campesinos y la violencia en Puno*. Retrieved from <https://www.youtube.com/watch?v=nExBZXmaouU&t=600s>
- Mayer, E. (2017). *Cuentos feos de la Reforma Agraria*. Lima: IEP.
- Meentzen, A. (2007). *Relaciones de género, poder e identidad femenina en cambio*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Bartolome de las Casas.
- Neira, H. (1974). *Huillca: Habla un campesino peruano*. La Habana: Casa de las Americas.
- Nora, P. (1984). *Les Lieux de Mémoire* (Extraído d). Paris.
- Pajuelo, R. (2006). *Participación política indígena en la sierra peruana. Una aproximación desde las dinámicas nacionales y locales*. Lima: IEP.
- Palacios, D. (2019). Cultura política campesina y lucha por la tierra más allá de la violencia política. *Revista Argumentos*, 2, 84–89.
- Perez, D. (n.d.). *Silvia Rivera Cusicanqui y el mestizaje colonial andino*. Mexico DF.
- Peters, M. (1987). El pequeño productor y el mercado. En *Empresas asociativas y comunidades campesinas: Puno después de la Reforma Agraria*. Lima: GREDES.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Al Margen.
- Quintanilla, L. (1981). *Andahuaylas: la lucha por la tierra. Testimonio de un militante*. Lima: Mosca Azul.
- Quispe, O., Paredes, J., & Rodriguez, A. (1990). *“Reestructuración Democrática de la Tierra ERPS Kunurana” de la provincia de Melgar*. Universidad Nacional del Altiplano.
- Quispe, S. (1990). Elemento para el desarrollo rural ante la reestructuración agraria en Puno, Perú. En *Peru: El problema agrario en debate. SEPIA iii*. Lima: Centro de Estudios Rurales Bartolome de las Casas SEPIA.
- Reconciliación, C. de la V. y. (2004). *Hatun Willakuy : versión abreviada del Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, Perú*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- Remy, M. I., Urrutia, J., & Burneo, M. L. (2019). *Comunidades campesinas y nativas en el contexto neoliberal peruano*. Lima: IEP.
- Rénique, J. L. (1987). Estado, partidos políticos y lucha por la tierra en Puno. *Debate Agrario*, 1, 55–76. Retrieved from <https://cepes.org.pe/debate-agrario-1987/>
- Rénique, J. L. (1991). La batalla por Puno: Violencia y democracia en la sierra sur. *Debate Agrario*, 10.
- Rénique, J. L. (2004). *La Batalla por Puno. Conflicto agrario y nación en los Andes peruanos* (CEPES). Lima.
- Rénique, J. L. (2018). *Incendiar la pradera. Un ensayo sobre la revolución en el Perú*. Lima: La Sinistra.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Rivera, S. (2010a). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rivera, S. (2010b). "Oprimidos pero no vencidos". *Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*. Retrieved from <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/294.pdf>
- Rodriguez, Y. (1992). Los actores sociales y la violencia política en Puno. *Allpanchis*, 39.
- Rojas, R. (2019). *La revolución de los arrendires. Una historia personal de la reforma agraria*. Lima: IEP.
- Rousseau, Stephanie/ Morales, A. (2018). *Movimientos de Mujeres Indígenas en Latinoamérica* (Fondo Edit). Lima.
- Sanchez, R. (1980). *Toma de tierras y conciencia política campesina. Las lecciones de Andahuaylas*. Lima: IEP.
- Scott, J. W. (2013). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265–302). Mexico DF: Miguel Ángel Porrúa. Programa Universitario de Estudios de Género.
- Seguí, I. (2016). Cine-Testimonio: Saturnino Huillca, estrella del documental revolucionario peruano. *Cinedocumental*, 13, 54–87.
- Tamayo, J. (1982). *Historia Social e Indigenismo en el Altiplano*. Lima: Ediciones Treintaitrés.
- Tamayo, J. (2010). *Historia regional del Cuzco republicano : un libro de síntesis, 1808-1980*. Lima.
- Tarrow, S. (1994). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Traverso, E. (2017). Memoria del futuro. Sobre la melancolía de izquierda. *Nueva Sociedad*, N°268, 154–167. <https://doi.org/10.2307/40125084>
- Valero, J., & López, C. (1998). Uso y tenencia de la tierra en Puno: Titulación y registro de la propiedad rural. *Debate Agrario*, 27.
- Vilca, P. (2014). *La persistencia de la política: redes políticas en el altiplano puneño* (Pontificia Universidad Católica del Perú). Retrieved from <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/5858>
- Zavaleta, M. (2014). *Coaliciones de independientes : las reglas no escritas de la política electoral*. Lima: IEP.

## Anexos

### Anexo 1: Guías de entrevista

#### Guía de entrevista

#### Mujeres campesinas (45-50 años)

#### Carta de consentimiento y compromisos

A partir del siguiente documento hago explícito mis compromisos al recibir su testimonio, así como el uso que haré del mismo. En este documento (dar copia “esto es para usted”), me comprometo a:

- Utilizar la historia e información que me provea de manera fidedigna
- Consultarle si está de acuerdo con hacer una grabación de voz a la entrevista y respetar esa decisión.
- Respetar su decisión, si es que así lo elige, de dar un testimonio anónimo. Es decir, si usted no desea que yo use su nombre real en mi trabajo, yo me comprometo a no usarlo. Ya sea ahora, al comienzo de la entrevista, o al final de ella, usted puede decirme si prefiere mantenerse como una informante anónima o si puedo usar su nombre. Igualmente, si usted desea que yo omita algunas partes de su testimonio, me comprometo a respetar esta decisión.
- Los alcances de esta investigación son limitados, dado que se trata de una tesis. Sin embargo, me comprometo a buscar difundir su historia con el objetivo que se visibilice la lucha que han tenido en su localidad y se reflexione en torno a los problemas que las comunidades campesinas han enfrentado y enfrentan
- Finalmente, me comprometo a comunicarles y enviarles por correo electrónico los resultados y/o publicaciones que se tenga de este trabajo, ya sea de manera personal o a través de su organización.

#### Entrevista

##### **I. Datos personales**

- 
1. Me gustaría que me cuente algunas cosas de usted
  2. ¿Cuál es su nombre?
  3. ¿Qué edad tiene?
  4. ¿Dónde nació? ¿En qué comunidad nació?

5. Actualmente ¿en qué comunidad vive?
6. ¿A qué se dedica?
7. ¿Cuénteme sobre sus estudios?
8. ¿Usted tiene familia?

## **II. Desarrollo como dirigente en la actualidad**

---

9. ¿Ejerce algún cargo en su comunidad u organizaciones locales/municipales? ¿cual? ¿Cuáles son sus funciones en ese cargo? ¿desde cuándo ha asumido esta responsabilidad? ¿Cómo ha sido elegida para asumir este cargo?
10. ¿Cuáles son los desafíos o problemas de su comunidad/organización? ¿Qué tipo de problemas atiende? ¿Cuál es la participación de las mujeres y como se relaciona con los varones?
11. ¿Qué es lo que más le gusta de ser dirigente? ¿Qué es lo que menos le gusta? ¿Qué la motiva a ser dirigente?
12. ¿Y usted ha asumido otros cargos? ¿Qué otros? ¿desde cuándo?
13. ¿Cuándo fue la primera vez que tuvo alguna responsabilidad como dirigente? ¿Cuántos años tenía? ¿Fue escogida en su asamblea o asociación?
14. ¿Las y los comuneros/asociados los conocían previamente? ¿conocía previamente a las personas presentes? ¿eran de su comunidad y/o comunidad cercana?
15. ¿Solía asistir a las asambleas de su comunidad? ¿Quiénes pueden asistir a la asamblea de su comunidad? ¿Cuándo fue la primera vez que asistió a una?
16. ¿Se sentía capaz de cumplir con las responsabilidades que le exigían? ¿tenía miedo? ¿Qué fue lo más difícil que le toco realizar?
17. A pesar de las dificultades ¿Qué le motiva a seguir siendo dirigente? ¿alguna vez pensó renunciar a sus cargos/responsabilidades con su comunidad/asociación o municipio?
18. ¿Ser dirigente es una de las prioridades más grandes de su vida? ¿Cuál es su mayor prioridad?

## **III. Tomas de tierras 1985: memoria colectiva y memoria íntima**

---

### **a) Memoria colectiva**

19. Cuéntame ¿qué es lo que se relata sobre el proceso de tomas de tierras del 1985?, actualmente ¿Qué se cuenta sobre las tomas de tierra de esos años?
20. ¿Cuáles son las causas por las que se da este proceso? ¿Qué reivindicaciones se perseguían durante este momento?
21. ¿Quiénes participaron en dicho proceso?

22. Actualmente ¿se reconocer a los líderes que participaron en dicho suceso? ¿Ha habido celebraciones de aniversario de dicho proceso en tu localidad?
23. ¿Quiénes cuentan las historias sobre dicho proceso? ¿En qué momento y/o espacios? (Ejemplo: encuentros políticos, mitines, aniversario de la comunidad, celebraciones de las patronas de su comunidad)
24. ¿La Federación de campesinos recuerda este proceso en sus eventos? ¿en qué tipo de eventos? ¿sobre qué líderes habla? (Ejemplo: Fallecimiento de Rufino León y otros líderes)
25. ¿Qué piensa usted de estas formas de recordar (olvidar) el proceso de las tomas de tierras? ¿Cómo ve usted este tema?
26. Dentro de las organizaciones de mujeres ¿alguna vez se ha hablado de estas historias? ¿sobre quienes/quienes se habla? ¿en qué contexto? ¿Se reivindica la participación de las mujeres en dicho proceso? (Ejemplo: ¿Cómo se recuerda la fundación de ADEMUC?)
27. Entre los comuneros y comuneras ¿se reconoce/identifica a las familias que participaron en las tomas de tierras?
28. ¿Sabe si se habla de este proceso en los libros o en la escuela? ¿Cuáles son las imágenes o símbolos más representativos de este proceso históricos? ¿alguna vez has hablado en tu espacio de dirigentes de este caso?

### **Hitos**

29. ¿Me puedes contar cuales son los pasos/etapas/hitos para realizar una toma de tierras? ¿le han dado un nombre, hay una canción, imagen, nombre emblemático? (Ejemplo: Recuperación de tierras)
30. ¿Cuál es la primera imagen que se te viene a la cabeza cuando te hago esta pregunta? ¿Qué es lo que más ha quedado en la memoria de este proceso?
31. ¿Alguna vez les has contado a tus hijos o hijas sobre este proceso? ¿Qué parte específicamente? ¿Qué es lo que más te impacto de este proceso? ¿usted les ha hablado a sus hijos/hijas sobre este periodo? ¿Qué es lo que les gustaría que aprendan de dicho momento? ¿en qué espacios les comentó esto a sus hijos/hijas? ¿Qué piensa su esposo al respecto?

### **Preparación**

32. ¿Qué recuerdas sobre la preparación para la toma de tierras? ¿recuerdas sobre alguna ceremonia previa (pagos a la tierra)? ¿Qué fue lo que más te impacto de eso? ¿Qué es lo que más recuerdas?

33. ¿Qué hacían tus papás en ese momento? ¿Dónde estabas tú entonces? ¿tenías que cuidar a tu hermanxs?
34. ¿Qué sentías que iba a pasar? ¿tenías miedo? ¿Cuál era el ánimo general? ¿se sentía valentía/miedo/fuerza? ¿Qué recuerdas que se decían para motivarse?
35. ¿Qué sensación te trae ese momento? ¿Qué sentimientos te trae?

### **Ocupación de la tierra y enfrentamiento**

36. ¿Cuál es su primer recuerdo de las tierras que se ocuparon? ¿Cómo se realiza la ocupación? ¿llevó sus pertenencias a estas tierras?
37. ¿Qué recuerdas de ese lugar? ¿Qué sensación le producía?
38. ¿Recuerda cómo estaban organizados para cuidar el territorio?
39. ¿Hubo algún enfrentamiento que recuerde en particular? ¿Qué recuerda de los enfrentamientos? ¿Dónde estuvo durante el enfrentamiento?
40. ¿Su papá y mamá participaron en el enfrentamiento? ¿Qué es lo que más te impactó del enfrentamiento? ¿hubo violencia?
41. ¿Qué pensaban entonces de los trabajadores de las ERPS? ¿eran amigos/amigas de sus papás? ¿conocías a alguno?
42. Cuando finalmente replegaron a los miembros de las empresas de las tierras ¿sus papás se alegraron? ¿Qué pensaba su papá/mamá?
43. ¿Hubo celebraciones? ¿Cómo te sentiste?
44. ¿Tenían miedo que los miembros de la empresa puedan regresar?

### **b) Memoria íntima**

45. Durante los años de las tomas de tierras ¿Qué rol/cargo cumplía su papá/mamá en la comunidad? ¿Qué recuerda que hacía? ¿era un trabajo arduo? ¿le tomaba bastante tiempo?
46. ¿Cuál es tu primer recuerdo de las asambleas o reuniones de los mayores? ¿fuiste alguna vez? ¿iban las niñas? ¿y los niños? ¿Quién te llevó? ¿alguno de tus amigos o amigas participaba? ¿Qué hacían los niños mientras los adultos estaban en las asambleas?
47. ¿Cuál es la primera imagen que tu evocas de las tomas de tierras? ¿con que asocias este proceso de tomas de tierras?
48. ¿Cómo te sentías en ese momento como niña o como adolescente? ¿qué es lo que pensabas en ese momento sobre el proceso? ¿Qué pensabas sobre la labor de tu papá/mamá?

49. ¿Qué decían sus padres? ¿opinaban su padre igual que su madre?
50. ¿En qué momento usted pasaba tiempo con su padre/madre? ¿era más apegada a su madre o a su padre? ¿sus hermanos también?
51. ¿Qué pensaba su madre sobre el trabajo de su papá? ¿ella también participaba o era dirigente?
52. En ese entonces ¿tenías a tu cargo el cuidado de tus hermanos o hermanas? ¿Qué temía que les pudiera pasar? ¿En qué momentos les cuidabas?
53. Durante estos años ¿Quién se hacía cargo de la economía del hogar? ¿En qué trabajaban tus padres?

#### **Violencia política**

54. Como dirigente ¿Su papá tuvo algún problema con la policía por las tomas de tierras?
55. ¿Cuál es su primer recuerdo sobre esa época de violencia? (cuando habían atentados, perseguidos, toques de queda)
56. ¿Su padre fue apresado injustamente/perseguido? ¿Qué hacía su mamá al respecto? ¿Qué nuevas labores o roles le toco asumir entonces?
57. ¿Qué fue lo que más te impresionó de este momento? ¿Qué es lo que más recuerdas?
58. ¿Cuántos años tenía usted entonces? ¿aún iba a la escuela? ¿usted cuidaba a sus hermanos? ¿cómo estaban ellos? ¿sabían lo que le pasaba a su papá?
59. ¿Los demás miembros de las comunidades u organizaciones apoyaron a su papá?
60. ¿Cómo afectó esto a su familia? ¿Significó nuevos gastos?
61. ¿Cómo le afectó este periodo personalmente?
62. ¿Afectó en su educación? ¿Era costoso asistir a la escuela? ¿resultaba difícil pagar algunos gastos de la escuela? ¿Sus padres consideraban que era necesario o importante que una mujer vaya a la escuela? ¿sus hermanos hombres terminaron la escuela?
63. Una vez que dejó la escuela ¿qué otra responsabilidad tuvo en su lugar? ¿Cómo se sintió de dejar la escuela? ¿Qué significó para su vida dejar la escuela?
64. Su padre recibió algún reconocimiento por su participación en las tomas de tierras
65. ¿Su padre está registrado como víctima de la violencia política? ¿recibió alguna compensación? ¿reconocimiento?
66. ¿Qué piensa su familia sobre ello (reconocimiento/no reconocimiento)? ¿Qué piensa usted? ¿alguna vez ha reclamado la falta de reconocimiento?

#### **IV. Experiencia de ser dirigentes**

---



67. Después de lo vivido ¿Usted considera que esto tiene un impacto de su experiencia de ser dirigente? ¿Es una motivación importante en su rol como dirigente? ¿Ocurre lo mismo con sus hermanos/hermanas?
68. Como dirigente ¿En qué se diferencia y/o identifica en la manera de ser dirigente de su padre?
69. ¿Considera que lo que vivió en su adolescencia/niñez le ha ayudado a ser una mejor dirigente? ¿En qué aspectos? ¿Experiencia, contactos, facilidad para tomar responsabilidades?
70. ¿Cuáles son las demandas/problemas más fuertes que vive su localidad hoy? ¿Considera que el movimiento campesino se ha debilitado en relación al pasado? ¿A qué se debe esto? ¿Cuál es el interés de las personas? ¿Qué ha pasado con los líderes antiguos?
71. ¿Cuál es su opinión sobre el actual movimiento/ asociaciones/ grupos de mujeres campesinas? ¿Qué piensa de la mayor participación de las mujeres campesinas en la política? ¿Hay alguna mujer campesina en particular que les haya inspirado?
72. ¿Es difícil ser madre y dirigente? ¿es difícil ser esposa y dirigente?
73. ¿Qué considera que es lo más difícil de ser madre y dirigente?

**V. Cierre**

74. ¿Qué futuro le gustaría para sus hijos o hijas? ¿les gustaría que continúen en la comunidad? ¿les gustaría que sean profesionales? ¿Dónde le gustaría que vivan?
75. A diferencia de lo que usted vivió ¿Qué desearía para sus hijos/hijas?
76. ¿Qué nuevos desafíos usted espera enfrentar como dirigente? ¿Qué nuevas metas tiene? ¿Qué le gustaría dejar para su localidad?

**Guía de entrevistas**  
**Dirigentes de la época**

**Justificación del Tema**

La investigación que estoy realizando es para mi tesis de maestría en Historia Andina trata sobre la memoria de las tomas de tierras, específicamente, cómo se recuerda hoy este proceso. El objetivo principal de la investigación es conocer el testimonio de las entonces niñas, mujeres de hoy, durante el proceso, y saber cuál es el recuerdo que tienen de esta historia en sus vidas como dirigentes y comuneras. Me interesa saber que significa este proceso para ustedes con el fin de, en la medida de lo posible, recuperar algo de esta historia que a nivel nacional es poco conocida, tal como la gran parte de la historia de los pueblos y organizaciones campesinas, aymaras y quechuas.

Esta entrevista busca conocer su experiencia como una persona que vivió de cerca el proceso de toma de tierras como dirigente, protagonista de este proceso, comunero y quizá también padre o madre de niñas o niños durante esos años. Su testimonio es importante. Gracias por darme su tiempo.

### **Carta de consentimiento y compromisos**

A partir del siguiente documento le hago explícito el compromiso que yo asumo al recibir su testimonio, así como el uso que haré del mismo. En este documento (dar copia “esto es para usted”), me comprometo a:

- Utilizar la historia e información que me provea de manera fidedigna
- Consultarle si está de acuerdo con hacer una grabación de voz a la entrevista y respetar esa decisión.
- Respetar su decisión, si es que así lo elige, de ser una informante anónima. Es decir, si usted no desea que yo use su nombre real en mi trabajo, yo me comprometo a no usarlo. Ya sea ahora, al comienzo de la entrevista, o al final de ella, usted puede decirme si prefiere mantenerse como una informante anónima o si puedo usar su nombre. Igualmente, si usted desea que yo omita algunas partes de su testimonio, me comprometo a respetar esta decisión.
- Los alcances de esta investigación son limitados, dado que se trata de una tesis. Sin embargo, me comprometo a buscar difundir su historia con el objetivo que se visibilice la lucha que han tenido en su localidad y se reflexione en torno a los problemas que las comunidades campesinas enfrentan y han enfrentado.
- Finalmente, me comprometo a comunicarles de los resultados y/o publicaciones que se tenga de este trabajo, ya sea de manera personal o a través de su organización.

### **Guía de entrevista**

#### **Introducción**

---

1. ¿Cuál es su nombre? ¿a qué se dedica actualmente? ¿es comunero? ¿de qué comunidad?
2. ¿en qué organización es dirigente actualmente? ¿desde cuándo es dirigente? ¿Cuál fue su primera experiencia como dirigente?
3. Durante los años 80s ¿cómo participo en las tomas de tierras?

#### **Empresa Kunurana y comunidad de Kunurana**

---

La primera empresa tomada fue la empresa Kunurana, quiero hacerle algunas preguntas sobre este tema

4. ¿Cómo así esta fue la primera empresa que decide tomarse? ¿fue un hecho espontáneo o premeditado?
5. La ERPS Kunurana ¿qué extensión aproximada tenía? ¿Con que comunidades colindaba?
6. ¿Usted sabía de donde eran los trabajadores de la empresa? ¿eran de las haciendas expropiadas? ¿Cuántos trabajadores había aproximadamente?
7. ¿En la comunidad sabían cómo funcionaban? ¿Cómo era el funcionamiento en cuanto a recursos, manejo de ganado? ¿había conflictos internos?
8. En un momento la FUCAM y FDCP estaban aliadas con la federación de trabajadores de las empresas (**FENATEPS**) ¿Cuándo se rompió esta alianza? ¿Hubo una asamblea? ¿Qué significó para el proceso de las tomas de tierras?

9. Después de las tomas ¿Qué pasó con las tierras? ¿Lograron titular las tierras recuperadas? ¿Cómo ocurrió esto en la comunidad de Kunurana? ¿fue una preocupación de la FUCAM?
10. ¿En qué momento se disolvió la empresa? ¿Cómo ocurrió esto? ¿seguían teniendo apoyo del Estado?
11. ¿Las empresas seguían siendo un tema de discusión e importancia para el campesinado después de las tomas? ¿Qué pasó con esas tierras?
12. Una vez disueltas las empresas ¿Qué pasó con los trabajadores de las ERPS y sus familias? ¿se integró a los trabajadores de las ERPS a las comunidades? ¿las comunidades estuvieron de acuerdo con su integración? ¿Se crearon nuevas comunidades?
13. Escuche que el año 2000 hubo un grupo de Jóvenes llamado “Jóvenes sin tierra” ¿Quiénes fueron estos? ¿Eran de la ERPS? ¿Qué pensaban de las tomas de tierras? ¿había otros jóvenes que se oponían a ello?

#### **Detalle de las Toma de tierras (Tener presente la cuestión de género)**

---

14. ¿Qué es una toma de tierra? ¿Qué hace la comunidad?
15. ¿Qué hace la comunidad en un proceso de tomas de tierras? (Descripción detallada) ¿Cómo comienza el día de una toma de tierras? ¿a qué hora empieza? ¿Qué hacen antes de ir? (¿conversar? ¿Tomar algo? ¿Comer? ¿Rezarse?) ¿Qué hacen las mujeres? ¿Qué hacen los hombres?
16. Ante de irse ¿Qué les decían a los niños y niñas, mujeres que se quedaban? ¿sabían a donde se estaban yendo? ¿Quiénes van a la toma? ¿Quiénes pueden ir y quienes no?
17. ¿Qué instrumentos llevaban (banderas, cosas para defenderse)? ¿para qué sirven? ¿Qué llevan los hombres y que llevan las mujeres?
18. ¿Cómo se organizan para ir a tomar tierras? ¿Quiénes iban adelante? ¿Quiénes iban atrás? ¿a qué se debía ese orden? ¿cómo así pensaron en ese orden? ¿Dónde iban las mujeres?
19. ¿Cómo fue la primera vez que fuiste a una toma? ¿Qué sentías? ¿te habían dicho que hacer?
20. ¿Quiénes eran los más jóvenes en ir a las tomas de tierras? ¿de qué dependía?
21. ¿En tu comunidad, había comuneros que se oponían a las tomas de tierras?
22. Una vez que llegan a las tierras ¿Qué sucede? ¿Quiénes resguardaban las tierras de las ERPS? ¿sabían que iban? ¿los estaban esperando?
23. ¿Cuándo y cómo se llega a tomar la tierra? ¿Qué hacen las mujeres y los niños en ese momento? ¿iban los niños a jugar o trabajar esas tierras? ¿son tierras que igual se encuentran en riesgo? ¿era seguro para los más jóvenes?
24. Hubo varios procesos de tomas de tierras ¿en que se diferenciaron? ¿a todas asistió igual cantidad de gente?

#### **Tomar nota de la diferencia en las tomas de tierras**

#### **Preparación para las tomas de tierras (DETALLES)**

---

25. ¿Cómo se enteraba una comunidad sobre el proceso de tomas de tierras?

26. Antes de ese proceso había una serie de reuniones tanto con la FDCP, la FUCAM y las organizaciones campesinas ¿Cómo decidían si participar o no de la toma de tierras? ¿había campesino que se oponían a las tomas de tierra?
27. La FUCAM impulsaba las tomas de tierras ¿cómo era esto en Kunurana? (repartían volantes, iban los dirigentes a hablar a los comuneros, llegaba la radio, etc.) ¿la gente hacia caso? ¿habían varios dirigentes de Kunurana?
28. ¿todos en la comunidad estaban de acuerdo en tomar la tierra toda la comunidad? ¿Qué pasaba con las personas que se encontraban en contra de la toma de tierras?
29. ¿los niños y jóvenes también tenían preocupación por la tierra? Por ejemplo ¿sus hijos estaban enterados del proceso de toma de tierras? ¿les comentaba de ello en su casa? ¿participaron alguna vez de algo? (ejemplo)
30. Durante las reuniones de preparación para las tomas de tierras ¿Se acuerda con otras comunidades para no tomar la misma tierra?

### **Conflicto Armado interno**

---

31. De acuerdo a su experiencia ¿Qué fue lo más complicado del proceso de tomas de tierras?
32. ¿Cómo fue ser dirigente durante el periodo del conflicto armado interno? ¿Sendero y la militarización fue definitiva para el quiebre de la organización campesinas?
33. ¿Los dirigentes se vieron afectados? ¿después que les pasaba algo a los dirigentes, como respondían las personas frente a las tomas de tierras? ¿genero rechazó o miedo a las tomas de tierras?
34. A pesar del conflicto armado interno ¿Cómo así se mantenían las tomas?
35. Esos años también fueron años de crisis económica ¿cómo afectaba esto la organización campesina? ¿a partir de ello empezaron las primeras movilizaciones?

### **Actualidad**

---

36. Después de las tomas de tierras que sucedió ¿Se desarmó la organización campesina? ¿se titularon las tierras?
37. ¿Qué pasó con los HIJOS de los que eran trabajadores de las empresas? ¿se fueron a vivir a algunas comunidades?
38. Como dirigente ¿qué temas son los más importantes ahora en relación a las comunidades? Particularmente, ¿qué problemas existen en su comunidad? ¿Existen problemas con los linderos? ¿tienen problemas de titulación?
39. ¿Existe falta de tierra para los jóvenes? ¿Qué está pasando con las nuevas generaciones?
40. Actualmente ¿la comunidad de Kunurana tiene una organización política fuerte? ¿existen dirigencias fuertes interesadas en solucionar sus problemas?

### **Memoria**

---

41. Durante los años de las tomas de tierras se llevó a cabo el proyecto fotográfico TAFOS ¿Recuerdas el proyecto de Tafos? ¿Has vuelto a ver esas fotos? ¿los más jóvenes conocen o han visto esas fotos?
42. En caso de que TAFOS haya hecho una devolución ¿Cuándo fue? ¿Quiénes fueron? ¿Qué significó para la gente?
43. Actualmente ¿hay festividades para conmemorar la lucha de tierras? ¿los jóvenes saben esas historias?
44. ¿cómo ve el futuro de los jóvenes comuneros?

45. ¿Qué piensan de la posibilidad de que sus hijos sean dirigentes?

Anexo 2: Carta de consentimiento informado

Diciembre del 2020

### **Carta de Compromisos**

Mediante la presente, yo, Lia Ramirez Caparó, estudiante de la Pontificia Universidad Católica del Perú con el código de estudiante **20111531** y N° de Documento de Identidad **72471502**, explico mis compromisos para poder contar con su participación en la realización de la Tesis de maestría de Historia Andina.

Esta investigación aborda la memoria sobre las tomas de tierras durante los años 80s en la provincia de Melgar. El objetivo principal de la investigación es conocer el testimonio de las entonces niñas, mujeres hoy en día, que vivieron el proceso de las tomas de tierras para saber cuál es el recuerdo y la importancia que tiene esta historia en sus vidas como dirigentes y comuneras. Mi intención es escuchar y conocer las distintas voces y miradas sobre este conflicto agrario.

A partir del presente documento yo, Lia Ramirez Caparó, me comprometo a lo siguiente:

- Aclarar las preguntas que tenga respecto a los propósitos y temas de investigación.
- Utilizar el testimonio que me provea de manera fidedigna
- Consultarle si está de acuerdo con hacer una grabación de voz a la entrevista y respetar esa decisión.
- Respetar su decisión, si es que así lo elige, de ser dar un testimonio anónimo. Es decir, de ser el caso me comprometo a no usar su nombre real. La petición sobre su anonimato puede ser solicitado en cualquier momento de la entrevista, ya sea al inicio o final de la misma. Igualmente, me comprometo a respetar su decisión en caso desee que omita algunas partes de su testimonio.
- Si bien los alcances de esta investigación son limitados, me comprometo a buscar difundir su historia con el objetivo que se visibilice la lucha que han tenido en su localidad y se reflexione en torno a los problemas que las comunidades campesinas enfrentan y han enfrentado.

- Finalmente, me comprometo a comunicarles y enviarles por correo electrónico los resultados y/o publicaciones que se tenga de este trabajo, ya sea de manera personal o a través de su organización.

El propósito de esta investigación es estrictamente académico y busca el reconocimiento y valorización de la historia de las pueblos y organizaciones campesinas quechuas.

---

Lía Ramirez Caparó

N° de DNI 72471502

Correo Electrónico: [lia.ramirez@pucp.pe](mailto:lia.ramirez@pucp.pe)

**Carta de consentimiento informado**

Yo \_\_\_\_\_ declaro haber leído la Carta de Compromisos informado presentado por la Srta. Lia Ramirez Caparó. Y permito a la Srta. utilizar mi testimonio exclusivamente para los fines de su investigación presente.

---

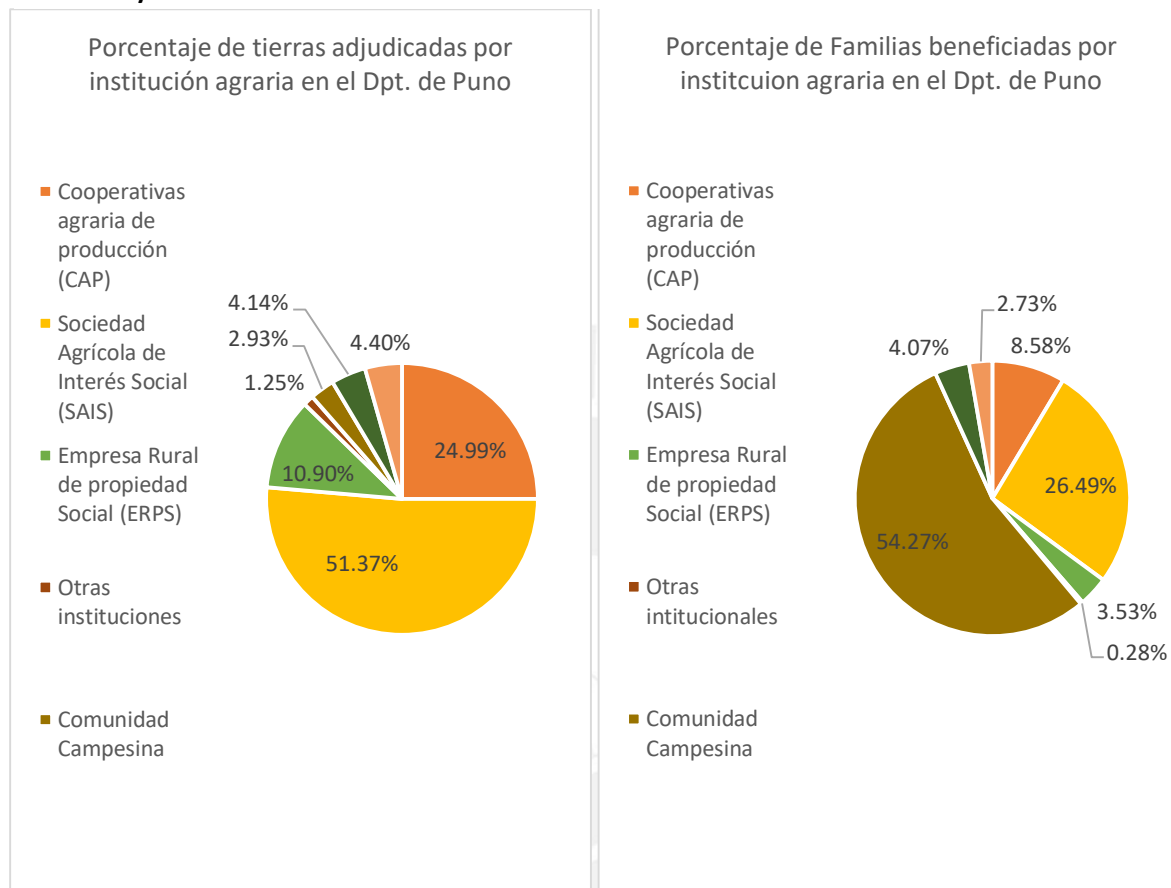
Nombre:

DNI:

Anexo 3: Gráfico de distribución de Tierras

**Comparación entre porcentaje de tierras adjudicadas por institución agraria\* y porcentaje de familias beneficiadas en el departamento de Puno por la Reforma Agraria**

\*esto incluye las instituciones no estatales



Fuente: (Del Pozo:2004 pp.96)

Anexo 4: Gráfico de jerarquías de trabajo en la ERPS Kunurana

**Número de trabajadores por Unidades de Producción de la ERPS Kunurana**

Fuente: Extraído de la Oficina de Gerencia ERPS Kunurana encontrada en la tesis "Reestructuración democrática de la tierra ERPS Kunurana de la provincia de Melgar" (O. Quispe et al., 1990 pp. 61)

| Unidades de producción  | Empleados técnicos | Campesinos | Total |
|-------------------------|--------------------|------------|-------|
| 1. Pichacani Santa Rosa | 18                 | 54         | 72    |
| 2. Kacsili              | 17                 | 92         | 109   |

|                         |            |            |            |
|-------------------------|------------|------------|------------|
| 3. Pichacani<br>Quicini | 27         | 146        | <b>173</b> |
| 4. Buenavista           | 34         | 111        | <b>145</b> |
| 5. San Martpin          | 27         | 116        | <b>143</b> |
| 6. Huacauta             | 43         | 83         | <b>126</b> |
| <b>Total</b>            | <b>166</b> | <b>602</b> | <b>768</b> |

Anexo 5: Haciendas expropiadas y distribuidas a la ERPS Kunurana

**Haciendas expropiadas y distribuidas para la ERPS Kunurana**

Fuente: Información extraída del Ministerio de Agricultura, Región Agraria, Primera Etapa RND 18-06-76 encontrada en la tesis “Reestructuración democrática de la tierra ERPS Kunurana de la provincia de Melgar” (O. Quispe et al., 1990 pp. 100)

| <b>Nombre del Predio</b> | <b>Nombre de dueños</b>  | <b>Ubicación</b> | <b>Hectáreas</b> |
|--------------------------|--------------------------|------------------|------------------|
| 1. Hacienda Casa Blanca  | Lucila Vda. De G         | Macari           | 864.00           |
| 2. Hacienda Pucahuasi    | Lucila Vda. De G         | Macari           | 270.00           |
| 3. Hacienda Chuñuna Pata | Lucila Vda. De G         | Macari           | 96.00            |
| 4. Hacienda Kacsile      | Condominio Rosas Lecaros | Macari           | 4,051.00         |
| 5. Hacienda Huacauta     | J. Luis Mercado          | Macari           | 2,750.50         |
| 6. Hacienda Quellhua     | Nestor Vera              | Macari           | 1,320.00         |
| 7. Hacienda Turmana      | Jorge Mera               | Macari           | 552.39           |
| 8. Hacienda Carmen       | Mario Fernandez          | Macari           | 374.65           |
| 9. Hacienda Puca kaka    | Mario Fernandez          | Macari           | 506.00           |
| 10. Hacienda Buena Vista | Sucesión Pacheco         | Santa Rosa       | 2,405.15         |
| 11. Hacienda Ñactuiri    | J. Molina Lino           | Santa Rosa       | 55.25            |
| 12. Hacienda Yanantira   | J. Molina Lino           | Santa Rosa       | 63.20            |
| 13. Hacienda Mamaniri    | J. Molina Lino           | Santa Rosa       | 128.50           |
| 14. Hacienda Suruhuana   | Gregorio D. Torres       | Santa Rosa       | 857.85           |
| 15. Hacienda Parina      | Ganderia Santa Rosa      | Santa Rosa       | 3730.16          |
| 16. Hacienda Queque      | Marcelino Zerevich       | Santa Rosa       | 1611.50          |
| <b>TOTAL</b>             |                          |                  | <b>19,636.15</b> |

Anexo 6: Fondos de la ERPS Kunurana

**Fondos de la ERPS Kunurana y haciendas expropiadas**

Fuente: Información extraída del Ministerio de Agricultura D.G.R.A –AR. Región Agraria XXI Puno y encontrada en la tesis “Reestructuración democrática de la tierra ERPS Kunurana de la provincia de Melgar” (O. Quispe et al., 1990 pp. 70-71)

| <b>Fondos Adjudicados</b>       | <b>Hectáreas</b> | <b>Familias</b> | <b>Distritos</b> | <b>Propietario</b> |
|---------------------------------|------------------|-----------------|------------------|--------------------|
| <b>Primera Etapa (18/06/76)</b> |                  |                 |                  |                    |
| 1. Pichacani                    | 1,287,00         | 11              | Santa Rosa       | Gerónimo Salazar   |
| 2. Huacauta                     | 2,750,00         | 15              | Macari           | Luis Mercado       |



|                                 |               |                  |            |            |                 |
|---------------------------------|---------------|------------------|------------|------------|-----------------|
| 3.                              | Panca Yancañ  | 2,311,00         | 16         | Santa Rosa |                 |
| 4.                              | Rosaspata     | 1,360,00         | 07         | Santa Rosa | Quevedo Oblitas |
| 5.                              | Retiro        | 17,50            | ---        | Santa Rosa | Cond. Quevedo   |
| 6.                              | San Martin    | 3,469,82         | 32         | Santa Rosa | Irma F.         |
| 7.                              | Kacsile       | 4,112,89         | 14         | Macari     | Rosas Lecaros   |
| 8.                              | Pichacani Q.  | 4,681,65         | 14         | Macari     | Fernando Aviala |
| 9.                              | Quellnua      | 1,320,00         | 3          | Macari     | -----           |
| 10.                             | Tinguiña      | 348,84           | 4          | Macari     | -----           |
| 11.                             | C. Pucakaka   | 881,01           | 4          | Macari     | Mario Fernandez |
| 12.                             | Casa Blanca   | 835,00           | 5          | Macari     | Lucila M.       |
|                                 | Pucahuasi     | 270,00           |            |            |                 |
|                                 | Chuñonapata   | 96,00            |            |            |                 |
| 13.                             | Turmana       | 552,39           | 2          | Macari     | Lucila M.       |
|                                 | Tuchuan       |                  |            |            |                 |
| 14.                             | San Martin R  | 4,799,62         | ---        | Santa Rosa | Alejandro Cerf  |
| <b>TOTAL</b>                    |               | <b>29,043,82</b> | <b>127</b> |            |                 |
| <b>Segunda Etapa (22/06/77)</b> |               |                  |            |            |                 |
| 15.                             | Buena Vista   | 2,405,15         | 19         | Santa Rosa | -----           |
| 16.                             | Collmatira    | 150,35           | ---        | Macari     | -----           |
| 17.                             | Soilla        | 762,55           | 2          | Macari     | J.G Perez       |
| <b>TOTAL</b>                    |               | <b>3.318,05</b>  | <b>21</b>  |            |                 |
| <b>Tercera Etapa (21/12/77)</b> |               |                  |            |            |                 |
| 18.                             | Mamaniri      | 128,50           | 1          | Santa Rosa | -----           |
| 19.                             | Nactuiri      | 55,15            | 1          | Santa Rosa | Jesús Molina    |
| 20.                             | Queque        | 1,611.50         | 11         | Santa Rosa | -----           |
| 21.                             | Royal         | 504.00           | 4          | Santa Rosa | -----           |
| 22.                             | Socorro       | 627.67           | 1          | Macari     | -----           |
| 23.                             | Unión Milluni | 1,739.00         | 8          | Macari     | -----           |
| <b>TOTAL</b>                    |               | <b>4,665.82</b>  | <b>26</b>  |            |                 |
| <b>Cuarta Etapa (22/06/77)</b>  |               |                  |            |            |                 |
| 24.                             | Pallpata      | 706.43           | 3          | Macari     |                 |
| 25.                             | San Francisco | 1,300.50         | 6          | Humachiri  |                 |
| 26.                             | Suruhuma      | 479.35           | 1          | Santa Rosa | Gregorio Díaz   |
|                                 | Alto          |                  |            |            |                 |
| <b>TOTAL</b>                    |               | <b>2,486.28</b>  | <b>10</b>  |            |                 |
| <b>TOTAL ERPS Kunurana</b>      |               | <b>39,513.94</b> | <b>184</b> |            |                 |

Anexo 7: Imagen de redes sociales



Ilustración 13.- Publicación de Julián Paucar sobre el fallecimiento de Timoteo Huanaco  
Fuente: Red social Facebook agosto 2020, publicación publica en el perfil de Julián Paucar